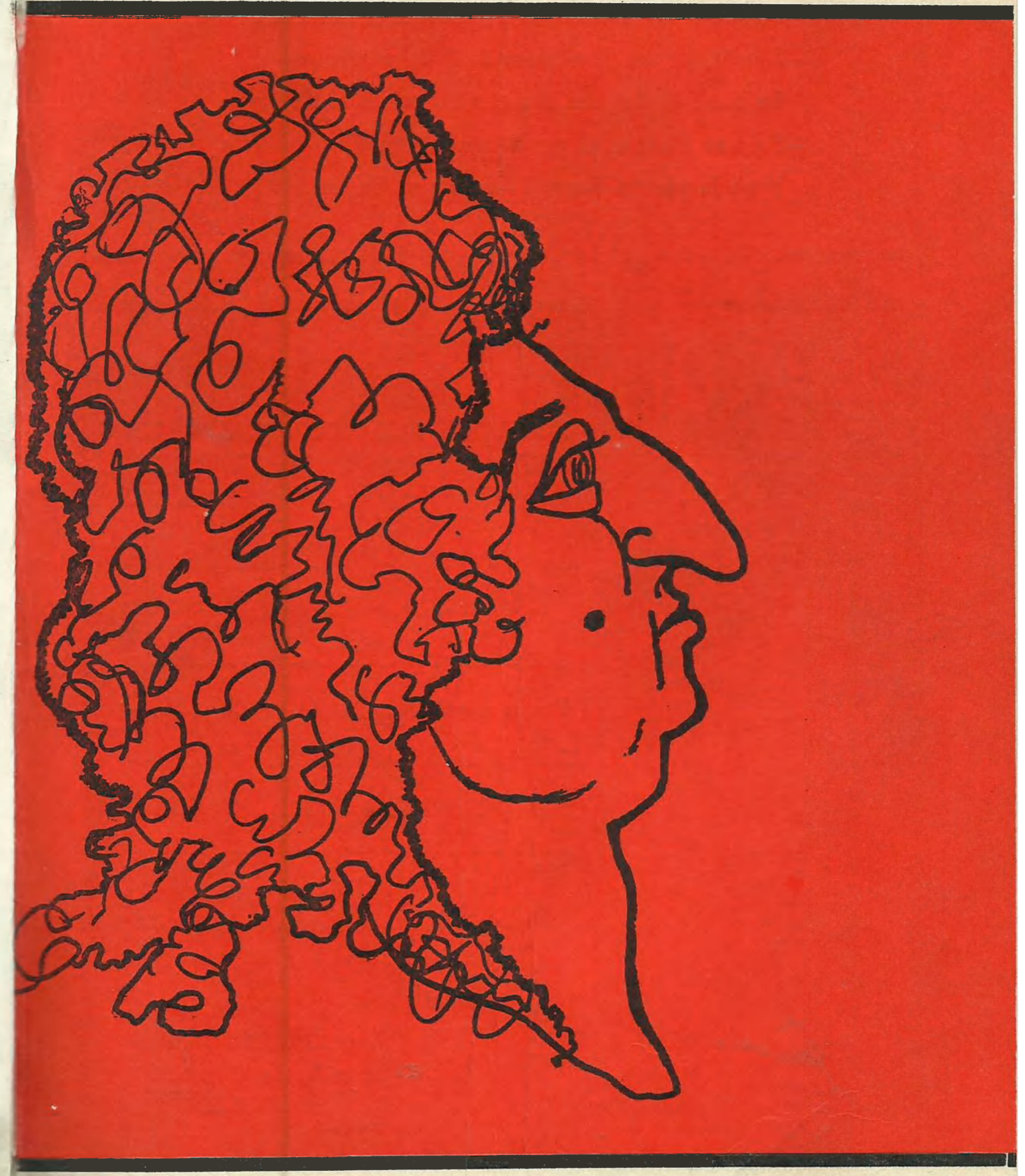
JAUJA



ó: Arq. E. Lastra

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada
Que son 200 islas, mas la flor de canela
De todas, es la incógnita denominada JAUJA
Ignota, impervia al paso de toda carabela
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

DE PIE

BOLETÍN DEL SINDICATO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE SANTA FE

S E U S

Precio ejemplar	$	50,—
Suscripción ordinaria	"	280,—
Suscripción de Honor	"	500,—

Sale de Abril a Octubre de 1968

Cheques o giros:

MANUEL E. GARCÍA
Casilla de Correo 187
SANTA FE

JAUJA

Revista Mensual de Interés General

N.º 13 Enero - Febrero - Marzo 1968

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual Nº 923.068

DIRECTOR: Leonardo Castellani

CO-DIRECTOR: Amílcar Renna

ADMINISTRADOR: Cruz y Fierro

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
Caseros 796, 5º E Buenos Aires
Avda. de Mayo 560, 5º 34 - 1934

C. Argentino Central (B)	Franqueo Pagado Concesión Nº 2668
	Interés General Concesión Nº 8166

SUSCRIPCION:

Anual (12 números): $ 2.000,—
Exterior: 9 dólares

Semestral: $ 1.100,— - Exterior: 5 dólares

SUMARIO

DIRECTORIAL

ENSAYOS INTEMPESTIVOS

I

FF. AA.

Un militar no sirve para gobernar, a no ser "PER ÁCCIDENS". De suyo, en cuanto militar, no estudia para eso. Estudia para ganar batallas, lo cual pertenece al orden de la guerra; y el orden de la guerra es subordinado al orden de la paz, porque tiene un fin particular y transitorio mientras el orden de la paz, es más amplio y comprende en sí como parte (importante) el orden de la guerra. El orden y la sociedad han nacido para la paz y no para la guerra; la guerra misma está ordenada a la paz. Creer que los militares por serlo saben gobernar naciones es como creer que un enfermero puede operar de úlcera. Puede darse, más "PER ÁCCIDENS".

Algunos militares han gobernado, porque madre natura les dio dotes de estadistas, o los adquirieron en la dura escuela de la historia... convulsionada, como "Napoleón genio guerrero". Napoleón no quería lo consideraran un militar; el ganar batallas —en lo cual fue genio— lo consideraba, si no como una diversión, como un sota-oficio. Gobernó perspicuamente (en cuanto a la técnica) pero "mejor hubiera sido para Francia que no hubiera nacido", pronunció nada menos qu Jacques Bainville. Quiso realizar la unidad europea (viejo ideal de Europa desde Carlomagno y aún antes) bajo la hegemonía francesa; pero Dios no estuvo con él. Y es que él no estaba con Dios —a no ser antes de morir desolado en Santa Elena.

Si yo dijera de mío ésto de los militares, merecía ser estaqueado en la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral. Pero lo dijo (y no de suyo) Santo Tomás de Aquino, a quien no se puede estaquear porque está hace siete siglos en el Purgatorio. Puede que esté en el cielo, porque fue una especie de mártir; pero de suyo los intelectuales (como yo) van al Purgatorio; si no es a peor lugar.

Pero si los militares no están enseñados a gobernar (porque entienden de mando y no de rección), ¿quién lo está? Aquí nadie; porque los politiqueros no están enseñados a nada, si no es artimañas, arterías y trapisondas de comité. Para estar enseñados a gobernar, precisan dos cosas:

1º — La ciencia. Es decir, una fina formación intelectual, como la que daban antes (y espero sigan dando en algún lado) las Humanidades Clásicas, seguidas del estudio sólido de la filosofía. Si

esto falta, puede suplir como "SECOND BEST": cualquier otra formación intelectual sólida: la de médico, (p. e.) o la de abogado. Pero aquí estas dos han dado malos éxitos: Cantoni fue médico, Balbín es abogado.

2º — La experiencia. Aquí falta lo que los romanos llamaron el "CURSUS HONORUM" o sea la carrera política o escalonamiento de los cargos; desde los inferiores, como Tribuno o Edil hasta los máximos, Cónsul o Senador. Es ridículo creer que algo tan intrincado como regir una nación pueda dominarse sin aprendizaje; o sea, puede improvisarse a lo argentino.

"No hay que fiar de los hombres. Yo he tratado mucho con criminales y les digo que no se fien de los hombres" (Juez Tedín Uriburu).

De modo que aquí ni la "Educación Común" ni el Colegio Militar forma gobernantes. Y entonces ¿qué quieren Uds.? —¿Cuál es la receta para hacer un guiso de liebre?— Lo primero hay que cazar la liebre. Si aquí no hay gobernantes —y esos no nacen en los repollos— ¿con qué cara le piden a Dios ser bien gobernados?

La serie de retrocesos, agachadas y entregas reseñadas por Julio Irazusta en "BALANCE DE UN SIGLO Y MEDIO", que al Dr. Dardán lo hizo llorar a lágrima viva, no es el puro hecho de "entregadores". Algunas sí; pero la mayoría son el hecho de ignorancia, miopía, falta de visión. Claro que sus autores merecen castigo lo mismo; por lo menos una estatua getuda en una plaza; porque "el que ignorando peca, ignorando se condena" pues que un necio en el poder es peor que un malvado en el poder. Dios nos libre de un necio con iniciativa.

La necedad es pecado, y pertenece a tres pecados capitales nada menos: Soberbia, Lujuria y Pereza.

"La República cría ahora una aristocracia ociosa" —decía tristemente Scalabrini Ortíz. El Ejército es una aristocracia porque tiene privilegios; y el más serio de todos, poder apoderarse del mando. Es una aristocracia ociosa, porque aquí no hace la guerra para la cual estudia— si es que estudia. Fabricaciones Militares y algunas intervenciones en eventos desastrosos (bonita intervención fue la del terremoto de San Juan 1944) no bastan a enjugar el ocio del Ejército; aunque concedamos que "Fabricaciones Militares" sería el camino; el cual es apenas comenzado. Rodríguez, Storni, Savio, Mosconi, son casos excepcionales que por su cuenta se hicieron próceres; o al menos útiles.

Nuestro Ejército no tiene guerra contínua de fronteras, como el Romano, ni en realidad no tendrá guerra ninguna hasta que sea

enganchado como auxiliar en una guerra foránea por los EE. UU. y mandado al Asia Menor. No tiene la culpa de eso y en realidad es un sorprendente mérito suyo que no se haya corrompido. Que no se haya corrompido más —diría Lisandro de la Torre—. "Liberalizado" desde Roca. "Un ejército como el argentino que supo tomar prisioneros a 7.000 ingleses, sin fusilar uno solo, nunca se decide a fusilar connacionales. Su gloria lo defiende del descrédito de una carnicería". No había acabado de escribir esas palabras José Vasconcelos en su HISTORIA DE MEXICO, cuando Aramburu y Rojas se apresuraron a desmentirlo.

La verdad verdadera es que, para salvar la patria, el Ejército Argentino debería ser capaz de fusilar connacionales, traidores y perduelis.

Convertir en victoria nacional una derrota nacional como la de Caseros, y enseñarle eso a los chicos, incluso a los "cadetes", es querer hacer almácigos de traidorzuelos; o por lo menos de abo. bados.

El único remedio es que sea amaestrado el ejército en hacer obras públicas —que tengan alguna atinencia con la guerra, si es posible. El Ejército Romano además de perseguir "bárbaros" y piratas, estaba de contínuo ocupado en calzadas, acueductos, fortalezas—, que aún en parte duran, "obra de romanos". Por eso, mientras en eso duró, fue la sal del Imperio y junto con la Iglesia salvó el Orden Romano y originó los reinos europeos actuales. Su corrupción comenzó por los "mimados", la Guardia del Pretorio, que comenzó por quitar y poner emperadores (como aquí ahora) y terminó por poner en subasta el Trono.

Nada impediría que nuestro Ejército construyera una aristocracia gobernante, si estuviera continuamente ejerciendo su oficio; o sea, defendiendo el país de incursiones "bárbaras", chilenas o brasileras digamos. Eso pasó en tiempo del feudalismo, cuando una élite guerrera defendía a los trabajadores y a los letrados, y los gobernaba a la vez. Mas, cuando la "nobleza" europea dejó de ejercitar esa misión y de guerrera se volvió "cortesana" comenzó su decadencia; y al fin fue desplazada y abolida.

Y entonces, dejado el ejército, ¿dónde está la clase dirigente argentina? Aquí no hay. Ya está dicho que los "políticos" son cualquier cosa menos dirigentes.

Hay (o habría) una clase dirigente potencial, tomada de los ganaderos, industriales y letrados, con jefes sindicales; pero no está formada, y yo no veo cómo se podría formar. Pero habrá de formarse si el país habrá de arreglarse. Sin embargo, que el país haya de

arreglarse (marchar mejor que ahora) es cosa que Dios solo sabe.

Arriba puse "letrados" y no "intelectuales" —Dios nos libre—. Borges, Mallea y Julio Cortázar no es lo que quise decir. Son "INTELECTUALES", no son letrados; o por mejor decir, son "inteligentuales". Son parásitos y corruptores del país, a veces. Véase "los Profetas del odio" de Jauretche.

Esto escribo porque tengo que escribirlo, pero no es lo que desean y piden que escriba. Quieren que dé pábulo a las esperanzas de los jóvenes, tan simpáticos y animosos. A los jóvenes les toca tener esperanzas o (como dicen ahora) "inquietudes": es su privilegio que nadie puede quitar. Pero a los viejos toca algo más amargo, la experiencia. Si se pudiera hacer una mezcla de ambas, algo así como "experiencianza"; yo compraría una docena de frascos.

II

EL CLERO

"Con la Iglesia hemos topado, Sancho— Pues tuerza riendas Su Merced y corte por el campo; no sea nos irrumpa alguna descomunión o tártago que no nos podamos limpiar de los lomos en mil o diez mil meses que viviéremos".

De buena gana torcería rienda si pudiera abolir en mí la facultad de ver; y la facultad de expresar lo visto, que es algo como una misión o encargo dado por Dios a algunos desdichados. Fuérzame la Ley de la Caballería a hacer mis empeños antes que mis gustos.

El problema estaría en hallar la causa de la impotencia o esterilidad de la actual Iglesia Argentina.

El que diga que miento con toda la barba, puede dejar de leer desde aquí.

El mismo canonizable Monseñor Francheski decía: "La Iglesia Argentina ha abandonado la actividad de conquista, reducida a la mera actividad de conservación". Pero como en todo organismo vivo, dejaba la primera, fenece lentamente la segunda actividad. La Iglesia argentina escasea de seminaristas y tiene pocos sacerdotes; y de los que tiene se podría decir lo del Cardenal Suhard: "Tengo un problema: me faltan 40 sacerdotes. Y tengo otro problema: me sobran 27". Baste este dato obvio.

No hay ninguna historia eclesiástica que alucide este problema capital. En realidad no hay ninguna historia eclesiástica buena; si no es quizás una manuscrita que (dicen) dejó Monseñor Ussher y

está bajo siete llaves; y otra que ha comenzado a salir del padre salesiano C. Bruno.

Esta última comenzada es un trabajo monumental. Han salido a la luz dos grandes y lujosos tomos in 4º de cerca de 600 págs.; y faltan otros 5 o 7 de que dicen están ya muy adelantados. Relatan éstos los sucesos iglesiales de la Colonia desde 1500 a 1632, en forma concreta y documentada, con multitud de grabados, que a algunos han parecido demasiados; pero en fin, amenizan e ilustran el texto. A mí simplemente me enternecen. El autor se ha hecho la mano en monografías anteriores y varias, y se ha informado copiosamente, incluso (según dice) en el manual de Mr. Zuretti (al cual pone con retrato y todo) del cual no creemos haya podido sacar mucho jugo.

Mas esta poderosa historia no resolverá el problema, porque no está en ese plano. Mucho será si suministra todos los datos necesarios para que trate la cuestión un historiador "crítico". Pero ni aún eso recabará si hace una historia "Plutarquiana" (que dice Nietzsche en sus justamente "UNZEITGEMAESSE BETRACHTUNGEN") o sea ejemplarizadora o idealizante, como es lo sólito.

Sea como quiera, la causa de la esterilidad de marras es que la Iglesia (o sea el clero argentino en general) se plegó al liberalismo. Adelantamos esta conjetura sin probarla lo cual pertenecería al futuro historiador "crítico".

Esto siempre lo creí, desde que escribí el "POSFACIO" al libro de Sánchez Sorondo LA REVOLUCION QUE ANUNCIAMOS; el cual entre paréntesis no cesa hasta hoy de anunciarla, a la manera de los adventistas. Pero poco ha esa mi donosa conjetura recibió un golpe feroz con el eximio libro de Vasconcelos HISTORIA DE MEXICO; donde el historiador "crítico" censura a la Iglesia Mexicana (y le atribuye causal en la desdichada historia de su país) justamente por lo contrario que yo: por no haber sido liberal, sino absolutista y reaccionaria. Palos porque bogas y palos porque no bogas.

Me dejó turulato. ¿De manera que habrían hecho bien nuestros Agüeros Valentín Gómeces, Castros Barros y demás caterva en ponerse bajo las alas de Rousseau y de Rivadavia?

Alto, chamigo. Una cosa es la independencia y otra es el liberalismo. Declararse por la Independencia de Saavedra y de San Martín, como lo hicieron los clérigos del Congreso 16, creo era lícito aunque en eso haya sus dudas; juntarse con el Congreso 53 es muy diverso. Bien es verdad que allí en Santa Fe hubo un solo clérico; y ése loco.

Esta es la breve respuesta: simplemente se bandearon allá a un extremo y aquí al otro. Y los extremos son malos; y en cuanto a labrar daños, ellos se tocan.

Aquí el clero no practicó el SYLLABUS de Pío IX, y ni siquiera parecería lo conoció. El episodio del venerable Mamerto Esquiú, que panegirizó la Constitución y después se retractó, es elocuente.

También lo es el de las funestas "leyes laicas": le bastó a Roca-Wilde poner preso al Vicario Santa Clara y despedir al Nuncio para salir con la suya, sin mayor resistencia.

La actitud de lo más magnates o magnotes clericales de nuestra historia ha sido ponerse de capellanes o capellanos de cualquier gobierno que raye.

Parecería que la consigna eclesiástica no escrita fuera de esta guisa: "Cualquier gobierno que raye, sea liberal, reaccionario, democrático, dictatorial, fraudulento, golpista, varón mujer o de cualquier sexo que sea, será aceptado y servido por nosotros, con tal que dure un poco y nos dé plata". Y aquí es donde los extremos se tocan, porque el clero de México era absolutista o "rosista" crudo justamente en defensa de sus prebendas y sus cuantiosos bienes. La verdad es la verdad, pese a Lutero, Calvino y el Latrocinio Efesino.

Ver tapándose la nariz "EL MISTERIO DEL OBISPO" en la revista un poco indecente y muy badulaque "SIETE DIAS" (Nº 31).

De sobra sé que el historiador "crítico" me dirá que la Iglesia no tiene hoy día cuenta de la "legitimidad" de los gobiernos; porque esa señora simplemente se ha marchado al cielo. O sea que la utopía democrática fraudulenta ha puesto tal confusión en los títulos de legitimidad que no se puede ya saber si Perón o Frondizi o Illia poseen tal sacrosanto título. De modo que DE HECHO hay que atenerse a los que gobiernan DE FACTO; o sea, que el único título hoy día es la fuerza; Y ES POR ESO QUE (como dice Del Carril Bonifacio) estamos en plena democracia y pertenecemos al mundo libre.

Bien, no quiero meterme en más honduras, sino formular una pregunta ulterior: ¿por qué el clero aquí se hizo liberal, o ayudó a los liberales, o simplemente se dejó estar?

Por deficiencia de luces.

¿De dónde esa deficiencia de luces?

Del mal estado de los Seminarios.

Esto me dijo hará unos 20 ha, en Catamarca, un Obispo que ahora es cardenal.

Hay demasiados Seminarios y aparentemente todos son malos; aunque confieso que hace 20 años el de Catamarca era bueno. Todo clérigo que es consagrado Obispo a causa de sus grandes luces espirituales, pone su gloria y el fin de su vida en hacer su Seminario, para lo cual comienza a pedir dinero al gobierno y lo hace. Pero el dinero no basta. Tener 23 Seminarios en la Argentina donde los recursos (intelectuales, científicos, morales) apenas alcanzarían para tres —y me alargo mucho— es caminar patas arriba. Peor, es inhonestidad. ¡Es que necesitamos muchos sacerdotes! Bueno, ahí lo tienen.

Pero ya, en vez de traer a testimoniar al dicho Cardenal, al P. Armelín, al Presbíterio de la Arquidiócesis y a mi propia experiencia, tuerzo riendas y corto a campo traviesa, como aconsejó Sancho, porque "mi voluntad es de vivir pacíficamente los días que los cielos me dieren de vida". Y pues esa es tu determinación, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero, dejémonos estas fantasmas y entrémonos a buscar más altas y cautelosas aventuras... a ver si alguien nos paga dos meses por lo menos de Telecomunicaciones - o Delecontribuciones.

III

CLASE DIRIGENTE

Se quejan (nos quejamos) de la falta de una clase dirigente. Con razón. Es una lamentable y llorable realidad. O irrealidad: es un vacío.

La naturaleza no soporta el vacío: este vacío es llenado por una pseudo clase dirigenta. Dicen: "No hay hombres en la Argentina". Yo les digo: "¡Cómo no va a haber hombres". Dicen: "Quiero decir que entre estos que están en circulación no hay ninguno que..." "Justamente, les interrumpo, es esa circulación la que hay que romper: es un círculo infernal". Es la risible calesita de los politiqueros de profesión; que se les está parando. Somos distraídos; pero no tanto como para confundir el aceite con el vinagre.

La actual sedicente "clase dirigente" no es clase ni dirige. No es clase porque no constituye un estamento unido y solidario; y tampoco dirige al Bien Común. ¿Por qué no dirige al Bien Común? Muchos de ellos o al menos algunos son buenos varones y bien intencionados.

Aquí viene la preposición central de este ensayo: no dirigen al Bien Común (no gobiernan ni son aptos a ello) porque sus intereses particulares no coinciden con el interés general.

Pemán y otros publicistas han probado que "los antiguos Reyes cuando defendían el Reino defendían su propia familia; y aun su propia vida a veces". Eso hacía que incluso reyes personalmente perversos, como Luis XI, de hecho prosperaron, engrandecieron y acrecentaron a Francia. Hoy día se da la paradoja de que incluso hombres buenos y bien intencionados causan al gobernar (al desgobernar) el desmedro y aun la catástrofe de un país. No digamos nada cuando ni siquiera son buenos, sino memos, como algunos de nuestros politicastros; o bien son simplemente perversos o intelectual o moralmente o las dos cosas, como... Uds. conocerán alguno.

La antigua "nobleza" europea fue destruida como estamento y elemento societario. Y una nobleza es necesaria; de donde, o legítima o falsificada siempre existe. Uno de los principales objetivos de la "Instauración Nacional" (me resisto a llamarla "revolución") es crearla. ¿Crearla? Es demasiado pedir, no se puede hacer con un decreto. INICIARLA: poner sus condiciones de posibilidad.

Hay mucha gente noble en la Argentina, gentes que tienen la condiciones de la aristocracia: conocemos jóvenes que parecen príncipes. Pero no forman "clase", de modo que poco o nada pueden. Hay "hombres": conocemos coetáneos nuestros (es decir, sexagenarios) que si por un imposible los alzaran con una grua de automóvil del rincón donde están trabajando callados (y a veces fuera de "parque") al triste sillón de Rivadavia, como por arte de magia la nación comenzaría a entrar en cuja. Claro que durarían poco: les faltaría la planchada, el pedestal ,la clase. Lonardi creyó que eso se arreglaba poniendo a Dell'Oro y a Amadeo en los Ministerios, a sus cuñados en las Secretarías, y a Borges en la Biblioteca Nacional: no duró.

Aquella antigua "nobleza" europea estaba unida incluso por la sangre, pero mucho más por la misión que les competía (eran guerreros o letrados) y sobre todo por el bien raíz. Sus intereses personales coincidían con el bien del país; de modo que poseían un sentimiento vivo, cuasi instintivo, del bien nacional.

EL FUNDAMENTO DE UNA NOBLEZA ES EL AFINCAMIENTO PERMANENTE EN LA TIERRA: o el bien raíz o algo equivalente: como la participación activa en las grandes empresas, hoy día: por vía de ejemplo.

Dada la condición humana, lo normal es: para que un grupo social se dedique al bien común hasta el sacrificio, es preciso que ese Procumún esté vinculado al bien propio, si no identificado. Habrá algunos héroes, santos o locos, que lo hagan de cualquier modo; pero serán pocos; y en lo "DE ORDINARIO CONTINGENTE" no hay que contar con las excepciones sino con la regla. Hasta los santos

se mueven porque creen con fe loca que su propio bien (en la otra vida) depende del bien del prójimo, por el cual se sacrifican en esta vida. Dos santos solamente conozco aquí en la Argentina, y uno de éllos está en la cárcel.

El Código Napoleón, copiado después en los países latinos (no en Inglaterra por cierto) destruyó la nobleza al destruir el MAYORAZGO. El mayorazgo parece injusto (a los demagogos) pero es justo para con la familia ,y beneficioso a la nación: hace estable a la familia, y cría generaciones de nobles; es decir, de hombres magnánimos sin esfuerzo, por nacimiento. Se necesitan tres generaciones de buena educación para hacer un noble.

La virtud más sólida, hablando de las virtudes "naturales" es la heredada, la que está "en la sangre". "Y viene de buena sangre" —dicen los españoles— de sus candidatos a yernos. La castidad señoril y como natural de la matrona o gran señora vale mucho más, aunque sea sin esfuerzo, que la castidad atormentada de las lamentables "personajas" de Mauriac, por ejemplo. Puede que aquestas criaturas desgarradas tengan más mérito delante de Dios, aunque no lo creo; pero lo que es más útil y valioso en este mundo ("para lo de aquí abajo", que dice Sancho), es la virtud consolidada y connaturalizada, el "honor"; cuando es verdadero honor, y no se confunde con los "honores"; con los tres nombramientos de "académico" (más que Menéndez y Pelayo) del que te dije arriba, por ejemplo. ¡Feliz país con tantos académicos y Academias republicanas con honores y sin honor! Pero los antiguos decían: "Pretor te puede hacer Frondizi; sabio con un decreto no te puede hacer" CAESAR POTEST TE FACERE PRÉTOR, MÍNIME RHÉTOR".

La "legítima" inventada por Napoleón, que está en nuestro Código parece justa al estatuir una alícuota igual a todos los hijos; pero atomiza el bien raíz, y fuerza a los herederos muchas veces a ventas ruinosas, favoreciendo a los especuladores. Los pocos gobernantes buenos que ha tenido el país han provenido del núcleo "afincado", casi siempre de la clase estanciera, acostumbrada al trabajo y al manejo de los hombres; aunque no del estanciero residente en París y con un administrador judío de sus estancias, por supuesto.

Dicen que ahora hay que reventar al estanciero porque hay demasiados latifundios en el país; hay demasiados latifundios (de empresas extranjeras muchos de ellos) y hay demasiada desintegración del bien raíz, o sea tendencia al minimifundio: los dos males a la vez. Si el antiguo "mayorazgo" español no se puede restaurar (instintivamente lo conservan con tesón algunas familias patricias) se puede comenzar a remediar esos males con el "bien de fami-

lia" y la libertad de testar; nefastamente atacada hoy día por los gobiernos socialistoides.

El bien raíz trabajado personalmente arraiga al hombre en su país y forma al noble. La nobleza viene simplemente de la virtud, como advirtió Aristóteles; no de la virtud "religiosa" o mística específicamente, sino de la virtud civil, la virtud del hombre de mando, nacida en el campo de la "magnanimidad" o grandeza de alma; cuyo nombre español es "señorío". Esa virtud es la que digo se forma con tres generaciones de educación sesuda, señera y señoril. No se quita que algún plebeyo (Juan Monneron, en la novela de Paul Bourget) pueda alzarse a la magnanimidad con sus propios fuerzas a pesar de una mala herencia; pero no es lo común. Lo más natural para el hombre de baja extracción y religioso es alzarse si acaso a la santidad; pero la santidad por sí sola no habilita a gobernar.

Montesquieu dijo que la Monarquía se basa en el honor y la República en la virtud; pero la República NO CRÍA la virtud; gasta la virtud que acaso existe, criada por el honor; de modo que al final (consumida la virtud republicana, que es adventicia) se convierte en la anarquía que conocemos. Y entonces la República anarquizada debe recurrir al honor, a la monarquía, aunque sea en forma de dictadura; que es lo que anda haciendo me parece De Gaulle, aunque con dudosos métodos y sospechables resultados; esa Francia que parece tener el jacobinismo en la sangre, y sin embargo creemos que no es así, sino al contrario.

No ignoramos puede existir la "virtud republicana", es decir, el jacobino, el hombre de mando recto y duro. Robespierre fue eso: guillotinó a muchísima gente inocente (o no) para ir a acabar a la guillotina ,sin poder atajar la monarquía inminente del tenientillo italiano nacido en Córcega, para muchos más desastres y muertes en Francia: una monarquía militar usurpada, sin arraigo y sin nobleza. No me digan que fue un cristiano con un altísimo ideal católico, la unificación de Europa Continental; como dicen León Bloy, y Belloc. Lo sé; pero fue un plebeyo hasta la punta de las uñas; como puede verse incluso en las notas cínicas que puso al libro de Maquiavelo, sin tener que recordar el asesinato del Duque de Enghien, o la brutalidad innoble que usó con la princesa María Luisa al casarse con ella, o antes; la cual ella le pagó bien más tarde, por cierto.

La virtud cívica se cría por medio del honor; con el honrar y premiar los méritos públicos; y honrarlos no con una suma de dinero, como hace el Gobierno con los poetas, novelistas y telebisontes tan excelentes que ahora tenemos; sino con un bien honroso y esta-

ble, un "bien de familia". Alfonso X mandó en "LAS PARTIDAS" que al sabio que hubiese enseñado bien 5 años("...PORQUE DE LOS HOMES SABIOS LOS HOMES E LAS TIERRAS E LOS REYNOS SE APROVECHAN E SE GUARDAN E SE GUÍAN POR CONSEJO DELLOS...") lo hiciesen Conde palatino; lo levantasen no a él tan solo sino a su familia: sabía Alfonso el Sabio que la vida intelectual seria ennoblece —como bien nota Francisco Vocos en su excelente librito sobre la Universidad Argentina—, la cual ahora poco seria no ennoblece, aunque a algunos enriquece. Sabía el "Emperador de Alemania que fue" por propia experiencia que la vida del sabio es semejante a la del guerrero, en el sentido que requiere tanto coraje y tanta paciencia, o más. El estudio serio es una lima sorda; y más el estudio apasionado de los sabios; los cuales son como perros perdigueros, que cuando rastrean una huella nueva no tienen reposo hasta que siguiéndola dan con la causa... o quedan en el esfuerzo.

Si queremos la Instauración Argentina (y hemos de quererla, tanto si la veremos como si no) debemos meditar sobre cada uno de los puntos capitales que ella exige. Esto intentan mis artículos actuales, humorísticos o no: todos pertenecen a la esfera de lo Serio, y los chistes no estorban, a no ser cuando son muy malos. Es odioso y nos sabe mal, tener que ridiculizar o deshonrar; pero si uno quiere honrar a los patriotas, tiene que deshonrar a los perdueles o apátridas; e incluso esto es lo primero, más necesario y urgente que honrar a la virtud. Un militar de estos que justamente ahora anda "en circulación" parece ser que ha dicho: "cuando venzamos nosotros, a Castellani, a Menvielle y a Sánchez Sorondo los vamos a aplastar". No van a vencer; y a mí no me puede él aplastar, porque ya estoy aplastado. De eso entiende más la Curia que él. Incluso si fuera capaz de eso, no lo andaría diciendo: eso es un chiquilín, General o no General.

Puede que sea chisme. Por las dudas, le mandé de regalo un libro mío dedicado. Para consolarlo de que a pesar de sus conatos no va a vencer...NOS.

Ahora se me ocurre mandarle también un libro al Dr. Dell'Oro. Le mandaré un cuento de ladrones, es decir, una novela policial. Y cuando pueda, lo nombraré Conde por cinco años.

Leonardo Castellani e. u.

EL NUEVO SOCRATES

3 - LA DEMOCRACIA

Fue el día en que se verificó en Atenas la restauración de la democracia, después del gobierno de facto de Agiospótamos y Rodomorfos, cuando vino el carcelero con una urna vigilada por dos milicos para que votara Sócrates; pues aunque por la ley 203.785 inciso 6 los encarcelados no pueden votar, por el decreto adicional 203.786 c. f. están obligados a votar todos los tipos prominentes de la república, como lo era el gran Sócrates, bajo pena de multa y cárcel; y él de todos modos ya estaba en cana. Así que preguntó con murria:

—Díme, oh Platón, ¿qué es la democracia?

—Es el gobierno del pueblo.

¿Qué quiere decir "del pueblo". Esta partícula "de" es ambigua en nuestra lengua. ¿El pueblo gobierna? ¿O es gobernado?

—El pueblo gobierna.

—¿Y a quién gobierna?

—Al pueblo.

—Entonces ¿el pueblo gobierna y a la vez es gobernado?

—Así parece, oh maestro.

—¿No son contrarios gobernar y ser gobernados?

—Lo son, Sócrates, porque gobernar es mandar y ser gobernado es obedecer.

—¿Y qué dice el axioma Nº 8?

—Dice que dos contrarios en un mismo sujeto se destruyen.

—Por tanto, con la democracia el pueblo se destruye.

Yo no tenía inconveniente en conceder que sí, porque como todos saben he sido bastante *fascista;* o como decíamos entonces, "laconizante"; pero estaban conmigo Cleón y Demólalos, que habían llegado ese mismo día de la Beocia con noticias frescas; y dijo Demólalos:

—Te equivocas, oh maestro; porque el pueblo no gobierna sino por medio de sus representantes.

—¿Y los representantes gobiernan al pueblo?

—Ciertamente: después que han sido elegidos por nosotros, tal como lo harás tú dentro de un momento en uso de tus derechos soberanos.

—Demodoqué ¿dentro de un momento gobernaré yo al pueblo de Atenas?

—Cierto, Sócrates; y en eso justamente consiste la soberanía del pueblo.

—¿Por cuanto tiempo gobernaré?

—Por el tiempo que metas la boleta en la urna.

—¿Y puedo en este tiempo derogar todos los impuestos de Atenas e imponer el Impuesto-Unico-Al-Capital-Financiero, que no me agarra a mí?

Aquí vaciló Demólalos, que tenía capital financiero, y tomó la palabra Cleón, diciendo:

—Sin duda, Sócrates; siempre por medio de tus representantes, si lo son también de todo el pueblo; o de la mitad más uno.

—¿Y si no lo son?

—¡Oh, lo serán sin duda, Sócrates! Tú eres vivo, y has votado siempre por el candidato de la mayoría.

—Pero es el caso, dijo Sócrates, que ahora la mayoría no quiere el impuesto al capital financiero.

—Pues paciencia y barajar, Sócrates: la mayoría nunca se equivoca, teóricamente al menos; y si nosotros mantenemos el Impuesto-Unico-A-Los-Productores es que eso conviene más a todo el mundo.

—¿También a los productores?

—Desde luego, Sócrates.

—¿Votan por él los productores?

—Directamente no; pero votan por Frondívoros, el cual se ha comprometido secretamente a mantener el dicho impuesto; que nosotros llamamos el Programa Desarrollista.

—¿Y por qué votan los trabajadores por Frondívoros?

—No los dejamos votar más que por Frondívoros o por Balbívoros; el cual es peor que Frondívoros; o por lo menos, así se lo creen.

—¿Y por qué se lo creen?

—Lo demos hecho ver por medio de la Propaganda.

—Pero ¿no ven que si después el pueblo se da cuenta, se levantará?

—Qué importa. La autoridad es sagrada y viene de Dios. Demodoqué con agarrar unos cuantos y fusilarlos de noche, caiga el que caiga, los demás se quedan más quietos que paramento, en homenaje al principio de autoridad. Tenemos a la religión de nuestra parte; y hacemos un Te-Deum por nuestros pecados cada 25 de Mayo.

—¿Y quién los fusilará?

—Las fuerzas armadas.

—¿Y si se levantan las fuerzas armadas?

—Imposible, Sócrates: las fuerzas armadas están para defender la

Constitución; y por eso les andamos aumentando los sueldos, las prebendas y las ventajas desde hace 30 años. No les conviene levantarse contra nosotros.

—¿Quién les aumenta los sueldos?

—Nosotros.

—¿Quiénes son Ustedes?

—¡Pues nosotros los democráticos!

—Entonces Ustedes son el verdadero gobierno de Atenas.

—Y está muy bien así, dijo Cleon. Nuestra Constitución es democrática. No hacemos más que defender la Constitución.

Aquí tomó la palabra Demólalos, y dijo medio cantando

—Es la Santa Democracia, la religión verdadera de la Humanidad, donde caben todas las otras religiones. A este estado ideal hemos llegado después de grandes esfuerzos, derramamientos de sangre, millones de muertos y millones de libros escritos por los más preclaros cráneos de los siete continentes. Los pueblos han llegado a su mayoredad, teóricamente almenos; porque no es de negar que en la práctica muchas veces se equivocan; pero aquí estamos nosotros para corregirlos y educarlos. ¡Educad al Soberano!

—No es tan soberano si necesita ser educado —por ustedes! —pero sus palabras se perdieron, porque los dos beocios habían hecho tres pasos de mazurka y ambos enlazados cantaban a voz en cuello los primeros compases del "Himno de los Representantes del Pueblo"

Somos los - sómolos - REPRESENTANTES

Y no como los - cómolos - los de antes.

Sómolos sómolos

Cómolos cómolos

Repre - repre

Represí - Represión - Represionantes

Sentantes

Los verdaderos - los verdaderos - representantes

Represionantes...

—¿Y cómo lo corrigen al Soberano? gritó Sócrates en el momento que los dos representantes atacaban la segunda estrofa.

—¿Cómo dice?, exclamaron ellos parando el baile.

—Alguna vez que se equivoca la mayoría... comenzó Sócrates.

—Oh, se equivoca casi siempre, repuso Cleón. Esta inmadura, impúber intelectualmente. ¡Pues que se equivoque! La corregimos por medio de una revolución libertadora. . .

—¿Y eso?

—Es un pronunciamiento, un golpe de estado, o una chirinada, seguida de una dictadura democrática.

—Pero ¡cómo! ¿la dictadura no es lo contrario de la democracia?

—Hay dictaduras y dictaduras, Sócrates. Las dictaduras democráticas son muy buenas y necesarias, pues se hacen para restablecer la democracia.

—¿Y cómo se hacen?

—Pues golpe de mano, perjurio, zancadilla, estado de sitio, operativo H, y leña a todos los contrarios. Se suspenden las garantías constitucionales, y palo que te crió, para defender el estado de derecho.

¿Y han hecho muchas?

—Todas las necesarias haremos, hasta educar al pueblo. Para eso contamos con elementos nuestros en las fuerzas armadas. En tanto, nosotros cobramos; y en tanto el mundo sin cesar navega — por la órbita inmensa del vacío.

—Esta democracia, observó Sócrates, me está pareciendo que es una especie de comodín comodán.

Los dos beocios cambiaron una mirada.

—¡Cuidado, Sócrates, dijo Demólalos. Insidiosa y subrepticiamente parece que en tus preguntas reaccionarias se está insinuando una ideología cavernícola, atrabiliaria y carcamálica, que configura un *delicto* de traición a la patria: *delictum, delicti.*

—¡Cuidado, Sócrates! recalcó Cleón —Te prevengo que en el sufragio universal y libre que tendrás el honor de depositar en la sacra urna, debes votar por Frondívoros.

—¿Y por qué?

—Como tu voto en esta urna será el único, se sabrá por quién votaste y te atendrás a las consecuencias; y aunque no fuera el único, es igual. Lo averiguaríamos.

—¿Y si se me antoja votar en blanco?

—Es pecado mortal según el Obispo.

—Pues yo voy a practicar el voto cantado, dijo Sócrates, con la testarudez que lo caracterizaba, al ver aproximarse al carcelero con su urna, que tenía un vago aspecto de sarcófago ,seguido de dos milicos que traían una copa de cicuta.

Sócrates tomó una boleta y escribió en ella, a la vista de todos:

Yo te besaré el brial
Color del lirio morado
Yo te besaré el cendal
Color amoretonado
Yo te besaré los chanclos
Color de los lirios blancos

y puso debajo estas misteriosas letras: LPQTP.

Visto lo cual fue condenado ipsofacto y némine discrepante a tomar la cicuta por desacato a la autoridad. Y como esta vez por casualidad el boticario la había preparado bien, Sócrates cantó para el carnero, en medio de los aplausos de sus discípulos; los cuales le dieron religiosa sepultura, plantando en la tierra fresca una estaca con un cartel de cartón que decía:

AQUI YAZ NA NEGRA TERRA
MOITO CONTRA SUA VOLUNTADE
O VISORREY DA FILOSOFIA GRECA
SOCRATES SOCRATIDES
DEUS LLE DEA LA PAIX
NO OUTRO MUNDO
XA QUE NESTE NON POUDO.

Ψ Ψ Ψ

Rosas en las Letras

LA DECADA DE 1940

II parte

Ignacio Anzoátegui ya había denotado su fe rosista en el **Poema de las Invasiones Inglesas** publicado en 1941:

Allí fue la patriada
de mostrar que la honra no se hereda por nada.
Allí el mostrar que puede tanto como el soldado
la mujer destinada y el niño destinado.
(¡De pie para escucharlo!, que he nombrado al futuro restaurador del orden de los conquistadores.
Don Juan Manuel de Rosas, probando su caballo sobre los invasores).

En el **Poema de Don Juan Manuel de Rosas**, aparecido al año siguiente, la figura del Dictador está concebida y plasmada en función de la nostalgia de una Patria ausente y lejana, la Patria de Ayer a la que rinde culto Anzoátegui:

Era mi patria aquélla. Por esas tierras nuestras, por esos campos míos
todavía eran míos el temblor de los pastos y el cristal de los ríos.
Todavía eran nuestros el aire y la mañana y el viento y la paloma
y era nuestro el coraje de la guerra y la doma.
Todavía la hombría consistía en enlazar un potro a la carrera
para ganar fama y sonrisas delante de la moza forastera.
Todavía quedaban, junto al aljibe fundador de la lluvia, enamorado señuelo de la altura,
el malvón familiar y la llanura.
Todavía la noche era la noche de las altas estrellas y de las veredas empinadas
y era nuestra la noche, como las veredas y como las estrellas y como los lirios y como las espadas.

Ese **todavía** antepuesto a la enumeración de los bienes perdidos señala la elección y la militancia anzoateguiana: frente a la patria actual, desfigurada y mordida por tantas lacras, la patria ideal del Ayer o, mejor, del Anteayer, la de las virtudes viejas y las costumbres nuestras, la del heroísmo y la poesía estrellera de sus noches; cuando

...quiso Dios que fuera
aquella patria mía la que pusiera
su mano en la mano del hombre que traía olores de retama y primavera.

El hombre que "sabía callar lo que debía", el hombre que "traía a la ciudad el campo y con el campo su estilo de poesía":

Su estilo de hombre criado en el silencio nuestro, hecho de vida y muerte, de pericón y duelo,
con su angustia de muerte en el cuchillo y su ansia de pericón en el pañuelo.
Y floreció la patria bajo el cielo, y al filo
de la flor y la espada ya tenía su estilo;
ya tenía su estilo de poesía ganada con el filo y el cielo, con la flor y la espada;
ya tenía su estilo militar y gozoso, el estilo militar y gozoso de los hombres que saben lo que es morir de frente

cuando la patria pide que se muera por un valor cualquiera o por una bandera aparentemente intrascendente,

Por un valor cualquiera, como el capricho de tener una patria más o menos temida
y de ofrecer la vida por la bandera, sencillamente, como se ofrece la mano en la despedida;
ya la tierra tenía su clamor acordado
y el presente pisaba sobre la misma tierra de sangre del pasado,
sobre la misma sangre que ganó en la frontera
título de conquistadora y obligación de misionera.

La sangre era la sangre y era el ¡alto quién vive! de la patria y tenía
la desvelada claridad del mando y el puro señorío que era orgullo y aliento de la tierra bravía.

El poema de Anzoátegui está, según se ve, en la definida línea prorrosista, pero su autor se desentiende de anécdotas, biografía e historia; nada de alusiones a personajes y sucesos; evocando líricamente cómo era la patria del pasado, cómo sus hijos, cuáles sus notas características esenciales, por contraste está el poeta protestando contra la desesperante mediocridad del presente, contra la patria transformada y diminuida de hoy. El **Poema de Don Juan Manuel de Rosas** posee ,además de un claro sentido revisionista, una evidente dirección política, aunque uno y otro —privilegio del puro poeta— se traducen sin que la evocación del Personaje se convierta en razonado elogio y puntual mención de datos históricos - biográficos y sin que el alegato subyacente en el poema se cargue por modo oneroso con las pesadas alforjas de la elocuencia partidista, del panfleto doctrinario. Anzoátegui ha logrado —a pesar de escribir poesía comprometida— quedarse en el puro y claro cielo de la Poesía. Su Rosas supone una Patria añorada y perdida, y su poema es, por eso, también el poema de esa Patria perdida y añorada.

En 1941 divulgáronse unos versos humorísticos de intención política —estábamos en plena segunda gran guerra mundial— firmados por Juan Criollo. El libro llevaba por título **¡Cantemos en inglés!** y había sido editado —**horresco referens**— por La Mazorca. En cierto pasaje, recordando los tiempos idos, se menciona a Don Juan Manuel. También ese año se publicó una comedia de Mario López Osornio para la cual el entonces joven poeta César Fernández Moreno escribió un **Cielito** que tiene alguna relación con el tema, pero que no se refiere especialmente a Rosas. Y fue igualmente en 1941 cuando don Marcos P. Rivas dio a luz su poema **A Juan Manuel de Rosas**, que fue prontamente reproducido por la revista oficial del instituto de investigaciones que lleva (o llevaba, porque parece que ya definitivamente no existe) el nombre del Dictador. Rivas, maestro y agrónomo nacional, oriundo de San Nicolás, ejerció la docencia en Santa Fe, recorriendo toda la escala desde maestro de grado hasta inspector general de escuelas, y también desempeñó en 1950 el cargo de director general de cultura. "Nací en las proximidades del arroyo del Medio, en el establecimiento fundado en pleno desierto por mi bisabuelo don Mariano Rivas el año 1842 —me dijo en carta personal el 29 de abril de 1965—. Todos mis antepasados fueron unitarios. Mi abuelo se incorporó teniendo 15

años de edad a las tropas de Lavalle y después Arroyo Grande, logró escaparse; prisionero en Mal Abrigo, favoreció su fuga la hija de un cacique mocoví aliado de los federales; nuevamente apresado después de la dispersión del último ejército de Paz, se lo llevaba a Santos Lugares cuando, al pasar por la ciudad de Santa Fe, requirió su presencia el gobernador, brigadier don Pascual Echagüe. El ilustre y magnánimo gobernador lo puso en libertad, le regaló 2 onzas de oro y desembarcó los bienes de su padre. De ahí la sustentación histórica de mi afán revisionista".

Educador, poeta y hombre preocupado por penetrar en la verdad histórica de nuestro pasado, Rivas cuenta con un bello acervo intelectual. Si bien parte de su producción literaria e investigativa permanece dispersa en diarios y revistas, el resto ha sido divulgado en libros y folletos. Sus trabajos sobre el fuerte de Melinkhué ,sobre Guardia de la Esquina y la **Historia de San Lorenzo,** su conferencia **La gloria del Restaurador,** su estudio **Sarmiento, mito y realidad,** lo revelan sagaz enamorado de la investigación histórica, devoto escrudiñador del pasado común. Estas producciones y sus poemas **Facundo,** el anteriormente citado y un tercero **Al brigadier Estanislao López** —premiado este último en las Jornadas Federalistas de Santa Fe en 1939— demuestran que Rivas milita de lleno en el revisionismo histórico y que lo hace, además, con sabor y gallardía.

Su poema **A Juan Manuel de Rosas** tiene una elocuencia un tanto discursiva, si se quiere, pero ha sido realizado con sereno vigor; clásico en el acento, está lleno de fuerza dentro de un tono contenido. El poeta se dirige al Dictador y lo evoca movido por la zozobra de los días presentes:

Con el alma mordida por la angustia
asida a las raíces de mi raza,
evoco tu figura bella y fuerte
que era como la imagen de la patria.
Necesito expresar mis sentimientos
y que detalle en verdades mi palabra.
Pesa el error sobre la historia nuestra
con la gravitación de una montaña.

La derrota de Caseros fue nefasta para el futuro de la patria. Vinieron males sin cuento y en nombre de la civilización se condenó al nativo a ser paria:

Frente a la honda pena de tu pueblo
que escondido en las sombras te lloraba
el venceedor, por conquistar su afecto,
debió imponer divisas coloradas...
Y después... largos años de anarquía;
y nuestros padres, miserables parias,
eran extraños en su propio suelo,
eran "los gauchos", "chusma" despreciada.
Indígenas incultos, no vestían
ceñida chaquetilla abotonada
ni breech, ni paletó. "Sólo la sangre
les distinguía condición humana".
Había que "pacificar". Partieron
expediciones punitivas. Nada
detenía la saña fraticida
ni el ímpetu brutal de la matanza.
Ambiciosos soldados mercenarios
el suelo de la patria profanaban
levantando cadalsos. Y con ellos
ensangrentaron las tranquilas pampas.

Tal fue la obra de la "civilización" traída por los vencedores de Rosas, por los prohombres y estadistas del partido unitario. Y de aquellos polvos nuestros lodos actuales:

Tanto civilizaron que nos dieron
los trusts de gentes que no tienen alma
ni Dios. Su obra fatal se patentiza
en la destnutrición de nuestra infancia.
Las carnes argentinas van a Liverpool
y las cosechas a Marsella o Savanagh
mientras el territorio se despuebla
y aumenta la miseria de la raza.

Frente a la desgraciada condición actual de la patria ,el poeta dibuja las virtudes patricias del Dictador para quien todavía subsiste el odio que le niega un sepulcro en su tierra:

Afirmaste el derecho de ser libres
que los hombres de Mayo proclamaran.
En tus manos patricias nuestra enseña
fue por todos los pueblos respetada.
Frente al derecho de los potentados
realizaron los pobres su esperanza:
de ser felices, de tener su sancro,
de sentir y querer, ¡de tener alma!
¡Con qué humano sentido de la vida
y auténtica noción de democracia
Manuelita asistía a los candombes
que los humildes negros celebraban!

La situación presente exige nuevas acciones como las que Rosas y su pueblo federal protagonizaron esforzadamente. En su angustia, el poeta reclama de la sombra augusta que se ponga al frente de sus gauchos para reanimar a la Patria, para erguirla en pie de guerra contra los enemigos de siempre :

Ponte de nuevo al frente de tus gauchos
en el momento heroico de las cargas
y acomete a estos pérfidos salvajes
de la avaricia, el dolo y la falacia.
Que Mansilla arme nuevos Toneleros:
ya asoman extranjeros oriflamas;
que Mariño vigile los intentos
de la voraz penetración extraña;
que abrumen tus bufones con sus burlas
a tantas fatuidades encumbradas;
que afirmen tus decretos la tendencia
moral de nuestra vida, hoy olvidada.
....
A tus disciplinados regimientos
les distribuías sables y guitarras.
¡Qué dulce era el cantar de tus cielitos!
¡Qué airoso el zapateo de tus zambas!
Hoy rugen saxofones y ukeleles
acompasando el vértigo hecho danza
con versos de thures y vencidos,
de una tristeza quejumbrosa y falsa.

El poema es un reclamo contra el presente mezquino, falso, sin grandeza de ninguna clase, y la exaltación nostálgica de un pasado fuerte, sano y viril. Rivas forma en las filas del "tradicionalismo" que se resiste a las nuevas modas y costumbres entronizadas en el país por la avasallante presión foránea. Los versos finales anticipan la visión del retorno del Prócer y de Justicia que algún día se deberá hacer:

Duerme entre tanto el sueño de la gloria
en una tumba que te fue prestada
por los mismos a quienes derrotaste
¡más generosos que tu misma patria!
Pero algún día, Juan Manuel, tus restos
retornarán sobre la estela blanca.
Pregonando dictados de justicia
Volarán mil banderas en el Plata.
Te velaré la sombra de los héroes
de toda la epopeya americana;
y aquellos tus ejércitos civiles
abatirán las lanzas enlutadas.
Otra generación que ya anunciamos
de este mezquino engaño liberada,
arrancará a la entraña de los Andes
moles de cuarzo para alzar tu estatua.

Luis Soler Cañas

Desnacionalización del Nacionalismo o el Revisionismo Revisado

Por Bruno Jacolvella

En un artículo que publicamos en 1966 sobre la 4ª década del siglo XX, dijimos que una meta del Nacionalismo había sido nacionalizar a la clase alta nativa, sacándola del enquistamiento aristocrático, de la distinción, e invitándola a integrar una clase dirigente. (Otros dos fueron nacionalizar también tanto a las clases medias, sacándolas del utopismo y del falso universalismo o humanismo importado entero de Europa, como a la clase baja nativa, sacándola del folklore, es decir, de la región, e incorporándola otra vez, como protagonista —así estuviera masificada—, en el proceso fundacional de la nacionalidad, el que, a raíz de sucesivas frustraciones, no está terminado). El fracaso en nacionalizar, actualizar, esa aristocracia,, cuyo elevado índice potencial de rendimiento espiritual, político, económico y biológico es manifiesto, significa una verdadera tragedia, porque sigue potente y *en* el país, pero sin ser *del* país (como diría Toynbee). Y ha sido también la tragedia de pensadores políticos a caballo entre el nacionalismo —que es un fenómeno burgués y romántico— y la aristocracia —que, sintiéndose continuadora de la nobleza estamental, tiende a orientarse por principios tradicionales y de linaje— el empeño infructuoso de *abrir* esa clase a su nación, desprendiéndola de la subordinación al mercado importador de carnes, liberándola de su sentimiento de inferioridad frente a Europa, integrándola en la nueva sociedad argentina y obligándola a responsabilizarse de la conducción del país, en lugar de ocultarse detrás de sus abogados y sus ocasionales mandatarios políticos.

Jamás pudo conseguir nada parecido el Nacionalismo en 25 ó 30 años de actividad demoledora de lugares comunes liberales y afirmadoras de un ser y un destino propios del país. Esa clase, la "Legislatura de Rosas", desde que se dejó uncir por el poli mórfico sistema ideológico de Mitre a los intereses económicos de Inglaterra, se encuentra desconectada de la nación que sus fundadores contribuyeron a emancipar y gobernar. ¿Cuál será su destino? Quizás la cieciente reducción del mercado inglés de carnes logre al fin quebrar la perniciosa simbiosis de intereses en que está metida. Por otra parte, palmarias son las incitaciones de Norte América a sustituir estancieros por *farmers,* a razón de 10 ó 20 por 1. Y es posible, finalmente, que en dos generaciones mas, la vaca de carne, en todas partes del mundo, se convierta en un lujo de ricos extravagantes.

¿Perderá su fisonomía la Argentina si las estancias son convertidas en *farms* y desaparecen tanto el estanciero (una realidad urbana) como el gaucho (un mito urbano)? Seguramente, y todos los que hemos nacido en la sociedad tradicional argentina lo sentimos así. Pero los que han nacido en la sociedad actual de transición y los que nacerán en la sociedad industrial de mañana y la *terciaria* de pasado mañana sentirán, seguramente, de otra manera. Lo que interesa, de todos modos, es la personalidad y no la fisonomía. Esta ha cambiado varias veces en nuestra historia. La Argentina de las estancias y las chacras modernas, es decir, exportadora de carnes y granos, poco o nada tiene que ver con la vieja Argentina

muerta en Caseros y sepultada por Roca. Lo que el sistema ilustrado llama "fisonomía tradicional del país" no tiene ¾ de siglo de existencia. Y ya después del 30 empezó a cambiar significativamente. En cuanto a tradición, quedó descuartizada en el mismo Caseros. Los modernizadores marginales, esos provincianos impacientes y "tilingos", o bovaristas, que siempre quieren estar un paso más allá que el porteño, por su sentimiento de inferioridad, llámense Urquiza, Sarmiento o Roca, se propusieron hacer de éste otro país, como único medio para organizarlo y agrandarlo económicamente. Y consiguieron bastante. Pero la tensión existente entre el país nuevo o cortical y la innumerable progenie del muerto país viejo o nuclear, unida a la parte más baja de aquella otra proveniente de lo que José Luis Romero llama "país aluvial" (una tensión mal encarada o mal administrada) sigue perturbando la existencia argentina.

Una crítica del ejército es también necesaria. Que la institución militar no está sobre las clases e intereses de la sociedad es desgraciadamente manifiesto. La misma institución eclesiástica a duras penas se está empezando a limpiar de esas adherencias seculares. Es frecuente que el Ejército contenga el cambio, en vez de ayudar al país a cabalgar sobre él, sólo para hacer posible la subsistencia de un orden que, por su ineficacia, ha dejado de serlo y necesita sostén armado. El positivismo liberal, por otra parte, ¿no fue posible acaso sino por la protección del ejército nacional creado por Roca y Riccheri? Revoluciones rococó se han abatido más de una vez sobre la Argentina. No lo decimos por la participación de fuerzas militares con "trajes de época", realizando vistosas evoluciones, ante el público *chic* reunido a fines de julio de 1967 en la Exposición Rural alrededor de las vacas. Pensamos en el sentido oculto de esa época terminal del barroco, con sus primorosas y graves frivolidades, cuando se estaba incubando en los subsuelos de la sociedad, no lejos de las verjas de los palacios, una convulsión gigantesca. Los dueños de la riqueza han hecho sus cálculos y han hallado que sostener un ejército que tenga a raya a los pobres es más barato, al fin de cuentas, que distribuir entre esos mismos pobres los frutos de su riqueza. Y más barato aún si los pobres contribuyen a sostenerlo, por la vía impositiva. Pero cálculos de esta naturaleza siempre terminan fallando. Ya hemos recordado que la colusión o contubernio (como habría dicho Irigoyen) del Oro y la Espada es la abominación, el absurdo moral, y como tal, de corta vida.

Hablando de Nacionalismo, podríamos preguntar de una vez para qué están las naciones. ¿Son un producto de la fatalidad histórica, o el genio y arbitrio de ciertos individuos sabedores de cómo se moldea la plástica naturaleza humana? Nación, primordialmente, es la coexistencia orgánica, permanente y consciente de afines (por la raza, el parentesco, la lengua, la cultura, el pasado. Y bien: vivir con afines, con gente afinada a intervalos consonantes, basta ya para dar sentido a la existencia individual: la personalidad, a la vez que se siente segura en compañía de los suyos, está ensanchada, multiplicada. Y si la organización de los afines adquiere gran tamaño, es creadora y respetada, heroica o generosa: a la seguridad y la satisfacción de proyectarse, de trascender, se une un sentimiento de orgullo. Todo esto da sentido a la existencia colectiva y cuando la existencia colectiva tiene sentido, también lo tiene la individual.

Pero cuando la afinidad no es sentida por los coexistentes, cuando están éstos dispersos en individuos y estratos incomunicados, diferentemente valorados y aun hostiles entre sí, ¿qué fuente de sentido puede tener para la existencia, individual y colectiva, el patriotismo? Los de abajo pueden decir, como en los tiempos de Menenio Agripa (suponiendo que esos plebeyos eran algo más que ricos burgueses ganosos de ascenso social y político), que esa es la patria

de los otros, no la de ellos, o reconocer que, no teniendo padres, no tienen patria (el caso del 25 ó 30 % de nuestras clases bajas criollas).

Predicar una patria que no es de este mundo en tales casos, como cuando se iniciaba la curva descendente de Roma, al fracasar los patricios y los caballeros (los ricos) en la articulación de los pobres dentro del sistema social justamente patrio, no sólo en un recurso de último extremo para desesperados: es una situación que no se dará más en la historia. Pues Cristo vino una vez al mundo y dejó sembrada para el resto de la historia la semilla de la justificación. La sociedad tiene desde entonces el grave deber de cuidar que los pobres tengan su parte de satisfacción, de libertad, de virtud y de salvación. Si no, para ellos no habrá patria, no tendrán sentido de la descendencia de un mismo padre, y sin este sentido, bandera, escudo, himno hasta sobran, o no son más que elementos decorativos para actos oficiales. Ver en la Patria algo más que la comunidad consciente y orgullosa, o al menos satisfecha, de las generaciones y los agregados, viviendo en un suelo donde están sus casas, sus cultivos y sus muertos, es una elevada pero peligrosa y anacrónica ficción; y a ella están expuestos los nacionalistas y los ejércitos nacionales. Ese tipo de patria-simbólica o trascendente es una hipóstasis, producto del misticismo nacionalista de la Revolución Francesa, cuando Occidente trató por primera vez, reflexivamente y en gran estilo de hallarle un sustituto eficaz al Dios vivo, oficialmente derrocado y muerto (en cuanto Dios vivo). La patria es la tierra de los padres, y si los padres, o los tutores, no cuidan de los hijos, ¿tendrán que ir éstos al asilo, que es como decir al Estado Socialista?

Aquí tocamos una de las debilidades de nuestro protonacionalismo: no ver el problema *social* y reducir toda la transformación a un relevo de *élites,* una reforma institucional y educacional y una verdadera política exterior. Dar al hombre suficiencia y la conciencia de ser alguien, por sí o por su pertenencia a una gran comunidad, es la mejor manera de abrirle las puertas de las experiencias supremas de la vida: Religión, Patria, Libertad, Amor, Virtud. La mentalidad militar, así como nuestro Nacionalismo, que nació y sigue incurablemente militarista, tienden enfermizamente a ver el mundo lleno de héroes y santos en potencia, y si no, de gente sólo apta para servir de pedestal a un cenáculo de héroes y santos. Una variante gelatinosa de ese misticismo político que ha llevado a extremos tan extravagantes como proclamar a San Martín "el Santo de la Espada". Que sepamos, nadie se ha levantado hasta ahora para denunciar ese agravio a la santidad y a San Martín.

Por ahora, no se ve más camino para devolver un sentido a la existencia de esos pueblos del Occidente criollo heridos de dispersión y a caballo entre la secularización y la superstición que fundar en ellos la conciencia de que hay una meta común, una especie de misión, una tarea rodeada de un halo trascendental, al margen del objetivo individual, sea religioso, artístico, social o económico. ¿Por qué los argentinos son un pueblo de descontentos e insatisfechos, de frustrados; por lo cual viven tomando analgésicos, ataráxicos, antiácidos y laxantes? Primero, porque el país no tiene una meta, es un barco sin rumbo ni timón, que sólo trata de mantenerse a flote bombeando tanta agua como entra; y segundo, porque *se siente* que hay una meta, una grandeza, un dinamismo y una misión potenciales, ante las cuales sus élites conductoras, provenientes del sistema europeizante o ilustrado, se sienten pequeñas; por lo cual, no pudiendo manejar esas magnitudes infraestructurales tratan de negarlas o reducirlas a su pequeña estatura, construyendo encima de ellas un país falso u oficial, donde sólo tiene magnitud reconocida lo que mejor reproduce un modelo europeo, sea Borges o

Racing. Cuáles son esas metas, en la historia y en el marco continental —no fuera de él, donde nada tiene que hacer por ahora la Argentina—, ya lo hemos dicho: autodeterminación del país; actualización de sus potencialidades; cumplimiento de un destino histórico más o menos manifiesto. como diría Hegel: autoconciencia, autodeterminación, autorrealización.

No hace mucho lo recalcó Toynbee en Buenos Aires: malo o bueno, el nacionalismo es la más poderosa fuente de energía histórica que actúa hoy en el mundo. Las naciones quieren *ser* es decir, ser ellas, no otra cosa. Aunque torpes e inexpertas, aunque inmersas en una era de rápida uniformización tecnológica y de organización económica internacional, han llegado a la mayoría de edad, y quieren tener el gobierno de su historia. Hasta sociólogos norteamericanos, como David C. Mc Clelland, reconocen ya que los éxitos alcanzados por la URSS no se deben al socialismo, sino al nacionalismo, a la autoafirmación, "a la conciencia de su absoluta superioridad inculcada a los rusos por sus gobernantes". Las potencias hegemónicas —todas las cuales, por supuesto, combaten el nacionalismo.. ajeno, a la vez que esconden bajo una cubierta ideológica de democracia el suyo—, más que oponerse ostensiblemente al desarrollo de las naciones aun verdes, han excogitado recursos más sutiles para perpetuar su dominación: 1º suscitando o promoviendo dentro de ellas élites *modernizadoras* o tecnocráticas desconectadas de (o indiferentes a) las tradiciones, la personalidad y los intereses nacionales; 2c, ofreciendo dinero, planes y técnicos para su correcto desarrollo —*correcto,* se entiende, en el sentido de desarrollarse como les conviene a ellas y no a las naciones "ayudadas". Toca a la decisión, la clarividencia y la prudencia de las élites políticas o militares de estas naciones transformar esa agresión subrepticia en un trato ventajoso para ambas partes.

En suma, ¿está vivo el nacionalismo? Por supuesto que sí; tan vivo como hace siglo y medio. ¿Está vivo el Nacionalismo, la derecha nacional argentina? Seguramente no, como no se *transfigure.* Pesa sobre él una actitud de pequeñez, de arcaísmo, que le impide fundar nada que no sea un destino trágico (al estilo del Mariscal López) o una empresa formidable y unilateral de demolición ideológica. Se siente un núcleo de elegidos; tiene una visión de estirpe y de cruzada, no de Estado. Los sobrevivientes de él siguen apegados a mitos insustanciales o a minucias sin sentido, en la actual situación de carencia de objetivos nacionales. El petróleo, las Malvinas, los judíos, la sinarquía, las apariciones, el anticomunismo, el exterminio de los ladrones públicos son temas periféricos, míticos o secundarios. Convertirlos en encrucijadas de la nacionalidad o del destino humano, cuando la nacionalidad está nuclearmente desvirtuada por la *falsa* conciencia de las élites intelectuales y sociales y la *falsa* voluntad de las élites económicas y militares, es apartarse de los puntos estratégicos de gravedad. Con montoneras o libelos se puede deshacer un mal gobierno, pero no armar uno bueno. Si no se conectan la *justa* conciencia y la *justa* voluntad a las reales fuentes de energía social disponibles, seguirán las *diversiones nacionalistas,* hasta que mueran los últimos sobrevivientes de la media generación que va de 1930 a 1945. ,

Esa media generación puede pasar ya con 7 o con 8 a la Historia. Porque creyó, al fin de cuentas, que el mundo podía restaurarse, es decir, rehacerse. Sus retoños actuales, en cambio, propenden demasiado a caer en el pesimismo de los grandes exponentes del antimodernismo del siglo XIX, Donoso Cortés en primer término. El drama de la Redención no concluirá hasta que todos los personajes de la Creación hayan tenido oportunidad de desempeñar su papel. Y para eso falta mucho, a lo que parece. Muchísimo más de lo que piensan los heraldos de la Parusía, en que tienden a convertirse los

epígonos juveniles del viejo Nacionalismo. Es extraño que actitudes políticas encaminadas por esencia a conservar o transformar una sociedad, terminen no viendo otra solución que la destrucción catastrófica de ella.

∆ ∆ ∆

SOBRE NIETZSCHE

Las dos morales

Se lee bastante a Nietzsche en el país; no siempre con provecho. Nietzsche es un gran talento y un sofista agudo; y no es compañía segura para todos; en realidad para ninguno que no este mitridatizado. Está en librerías en Buenos Aires, la segunda edición de OBRAS COMPLETAS, de Aguilar, Madrid, reducidos a 5 tomos los 13 de la 1ª edición. También la editriz porteña "Mediodía" ha publicada varias obras de Nietzsche; y creemos continuará.

No vendrán mal creemos estas reflexiones sobre la Moral de Nietzsche: ella es el centro de toda su obra; y si algo fue Nietzsche, fue un gran moralista.

El núcleo de su moral es la distinción y oposición entre la moral de los señores y la moral de los siervos.

El error fundamental de Nietzsche no está en creer que existen dos clases de hombres, superiores e inferiores; y por lo tanto dos morales y hasta dos religiones. Tampoco es error poner que el hombre superior debe dirigir al inferior; ni menos que éste no sirve para dirigir y constituye una calamidad cuando por algún azar o decadencia es plantado en cualquier comando. Estas son verdades antiguas, que Nietzsche tiene el mérito de recordar, explicitar y vociferar con la mayor violencia.

El error fundamental de Nietzsche está en no ver que la moral y religión de la "raza inferior" no es mala en sí; supuesto que es necesaria para la raza inferior. ¿No fue Pontífice Máximo y cumplió rigurosamente como tal su admirado Julio César, que no creía en los dioses y reía interiormente de los augurios y sortilegios?

La moral de los "secundarios" es mala cuando domina y sustituye a la otra —de la cual debe ser emanación y dependencia— cuando reemplaza a la "moral personal" y a la religión abierta" (Bergson) como es caso frecuente en nuestros días. Es mala entonces, naturalmente: se trata de un simple caso de **subversión;** palabra que en latín significa estar patas arriba. ¡Buenas son las patas cuando andan abajo!

La moral de los inferiores es mala **"per accidens";** no **"per se"** Es pésima cuando está fuera de su lugar, gomo un gobernante que tenga la moral de un mercachifle o un obispo la religión de una beata.

Que hay dos clases de hombres, la humanidad lo tenía olvidado de puro sabido, cuando la Revolución Francesa le hizo el cuento de la "Igualdad" con mayúscula, pretendiendo ponerla en minúscula; es decir tomando una noción cristiana y teológica y trasplantándola al plano político, donde deja de ser verdad y se convierte en mito; carcasa vacía apta para ser llenada con el explosivo del "resentimiento". "Todos los hombre nacen y permanecen libres e iguales..." No Ni uno ni otro, chamigo.

Polites y metecos, patricios y plebeyos, brahamanes y parias, letrados y pueblos, nobles y villanos, hidalgos y pecheros... la humanidad practicó instintivamente (no simpre con equidad y equilibrio) esa división entre el hombre capaz de asumir responsabilidades y el incapaz de dirigir a otros, y aún quizás a si mismo. Desde luego,

los primeros son los **menos:** tal es la condición humana.

La razón deste clivaje es que hay hombres que llegan en su vida a hacer predominar las facultades humanas superiores, a veces simplemente por el hogar en que nacen; y otros, nó; y estos en gran cantidad hoy día, "las masas". Hay vidas informadas mas o menos perfectamente por la inteligencia y la voluntad, en forma habitual y hay multitudes que permanecen en el nivel de la memoria y el sentimiento, cuando no simplemente en el plano psíquico de la sensación y el instinto.

Esta división por supuesto no es cortable a cuchillo, y puede haber varios grados entre los dos focos extremos; pero existen los focos extremos, que configuran con certeza las dos "razas" de Nietzsche por aproximación. La diferencia entre una mentalidad noble y una mentalidad plebeya es tan notoria que casi parecen contrarias; por lo cual Nietzsche erróneamente las creyó contrarias.

Tampoco se quiere decir que no hay desequilibrios en la raza superior (y Nietzsche mismo es un ejemplo obvio, y equilibrios hermosos en la inferior. Un artista bohemio y abúlico, perteneciendo a la raza superior por su inteligencia "creadora", está desventajado en la práctica y aún por debajo en la vida, respecto de un plebeyo morigerado a causa de las fallas de su voluntad; pensemos en el desdichado James Joyce, por ejemplo. Tal fue justamente el caso de Nietzsche, cuyo ardiente resentimiento era atizado de continuo por la conciencia de ser un genio intelectual, rebajado al último escalón del poderío y del dominio. Su idolatría de la "voluntad de poder **(Will zur Macht)** derivaba de su total y (en parte) injusta carencia de poder. El se gloriaba de descender de un príncipe polaco; y allí estaba, despreciado profesor de griego pensionado mezquinamente por el gobierno alemán —al cual odiaba.

Como todos los opuestos existen siempre en función el uno del otro, el aristócrata no puede existir sin el plebeyo:

"pues no hubiera un capitán
si no hubiera un labrador..."

ya que la razón formal de la aristocracia consiste en su oposición al plebeyismo; del cual al fin y al cabo procede, por selección. De modo que la "moral del siervo", hablando en caso normal, procede de la "moral del señor" como una especie de bosquejo rústico de una pintura, si no como un licor de graduación inferior; que es el caso ideal ("analogado inferior); pero también la moral del señor supone la otra como su base y su humus.

Dícese que noble es el que percibe los valores morales y plebeyo el que no los percibe; más aún (según Nietzsche) el que percibe **al revés** y falsamente los valores. En realidad, noble es el que tiene el sentimiento claro de todos los valores, y plebeyo el que percibe sólo algunos o bien todos de manera informe; los superiores le llegan por reflejo, por la imitación y la enseñanza **dogmática** de los hombres superiores.

Los grandes Obispos que inventaron la liturgia católica eran hombres que tenían una idea alta y teológicamente refinada de la Infable Deidad, incomunicable a la plebe. Eran teólogos o filósofos o místicos o poetas; y por lo mismo que la poseían, les fue dado encarnarla mal que mal en los envoltorios sensibles de gestos, actitudes, oraciones, fiestas y ceremonias; a través de lo cual ella llega como puede a todos. Muchos de estos ritos están

hoy día mudos, ya no hablan; y nadie hay que invente otros que hablen. Y lo que es peor, algunas veces esos ritos mienten (no por culpa de ellos, los pobres) y esa era la vista que sublevaba el espíritu de Nietzsche hasta el paroxismo. La religión en que lo crearon mentía. (La actual "reforma" de la liturgia tan decantada no ha sido creadora, ha sido a lo más vulgarizada; cuando no chabacanadora. Respecto de los ritos antiguos está más bajo. Se ha abaratado lo que había; no se ha inventado nada. Pero de esto, en otro lugar).

El gran solitario de Sily-Engadina es un espíritu horrorizado ante el encumbramiento de la "raza inferior" en Europa, "la rebelión de las masas"; es un hecho, un hecho nefasto por cierto, una decadencia; más aún, una "aberración", como la llamó Santo Tomás. Nietzsche la sintió venir en si mismo y la predijo con pormenores asombrosamente proféticos para el siglo que venía, para el nuestro: este será el siglo de "la mujer empleada"; de la mujer que vota y aun gobierna, del "nihilismo europeo" (o sea comunismo) de las enormes convulsiones sociales, del alzamiento de las razas de color, de las grandes guerras no ya dinásticas sino ideológicas o religiosas (y que serán contra Alemania, observó Nietzsche) de la caída de Inglaterra y el encumbramiento de Rusia, la decadencia de la verdadera cultura, la muerte o perversión de la filosofía y las bellas artes; la destrucción de la Jerarquía (incluso en la Iglesia Católica) la inestabilidad general: en una palabra del "socialismo", como decía él; y el furor de Nietzsche ante esta marejada creciente lo ofuscó a confundir sus causas y determinarlas de manera simplista y aún simplona; a saber: el socialismo viene de la democracia (¿de qué democracia?), la democracia viene del cristianismo (¿de qué cristianismo?) y el cristianismo viene de la astuta rebeldía de los débiles contra los fuertes, de todos los enfermos, abyectos y tarados del mundo y todo viene en definitiva del resentimiento" o "encono"; el hombre sin valores codicia los valores que no alcanza ,después los desprecia, después los odia y termina por invertirlos; convertirlos en no-valores, para poner en su lugar una serie de falsos valores: de virtudes ruines ,de honradez apocada o de normas mutilantes, por ejemplo. Es la vieja fábula de la Zorra y las Uvas,

"No las quiero comer: no están maduras".

En su furia, Nietzsche no pára mientes en barrera alguna: sindica de "pre-cristianos" abominables a Sócrates, Platón y Aristóteles haciendo tabla rasa de toda la filosofía griega ¡excepto los Sofistas! Gorgias y Protágoras son para él los únicos hombres, por poco que de ellos sepamos; porque algún títere había que dejar con cabeza. Pues es una cosa seria entonces esta raza de los "decadentes" (decimos nosotros) que triunfa siempre; y si la historia del mundo ha sido un contínuo descenso desde Sócrates a David Strauss, asombra considerar qué alta debe haber estado la prehistoria, o sea el punto del descenso. Disparate. Si la actual civilización europea es el último peldaño de más de 2.000 años de contínua decadencia, solo interrumpida por los fracasados ascensos de Julio César y César Borgia (y quizás la Francia de Luis XIV), entonces ¿cuál puede haber sido la cumbre de donde bajó este ventisquero? Pués Gorgia y Protá-

goras, precursores de Nietzsche ¡Qué prodigio!

La incontinencia imperturbable de Nietzsche en el manejo de la historia (que en su última obra inconclusa **"La voluntad de poder"** se vuelve demencia) destruye toda seriedad en las "demostraciones" de Nietzsche; o mejor dicho, las vuelve en contrario. Nietzsche se ahorca en su propio lazo. Si la "raza inferior" ha tenido una potencia de triunfo tamaña, entonces según Nietzsche mismo, y su criterio de "la fuerza" valor supremo, hay que llamarla "raza superior"; y son sus propias "tablas de valores", las de Nietzsche, las que están equivocadas. Nietzsche confiesa rotundamente y aún exageradamente que los pobres, los mansos y los pacíficos han triunfado: los petizos morenuchos del Mediterráneo, no las violentas "bestias rubias" del Norte; mas entonces Cristo profetizó bien; ¡Ellos han poseído la tierra! Mas si Cristo profetizó tan perspicuamente ¿quién fue Cristo?

Esta **"retortio argumenti"** no quita su valor a las penetrantes constataciones "existenciales" del filósofo poeta. Es verdad que nuestro tiempo tiene en gran parte los valores subvertidos; y es verdad que al menos los gérmenes desa subversión han existido siempre en el seno de nuestra civilización en estado de mayor o menor desarrollo: esa es la eterna polaridad de la Historia, simbolizada en la lucha mítica de Ornuz y Ahrimán; o si se quiere, de la materia y la forma; o la cizaña y el trigo. Hay una dialéctica de la degeneración en el curso dramático y sinuoso de la cultura humana. **"El que sea santo, que se santifique más; y el perverso que se pervierta más, hasta que llegue el fin"** —dice el profeta Daniel. Pero Nietzsche no conoce el fin del drama de la historia; por lo cual cuando predice no sin perspicacia el advenimiento del "superhombre" del légamo de la confusión, adornándolo de cualidades titánicas, no sabe que en realidad está profetizando el "Teitán": el Anticristo.

Tampoco yerra Nietzsche cuando ve que la moral inferior fuera de su lugar o sea decapitada, deja de ser moral y se transforma en un cadáver galvanizado. Sin el principio estructurante de lo superior, la religión del plebeyo es superstición, la democracia es demagogia y el "estilo plebeyo" es simplemente falta de estilo. Cuando la religión de mística desciende a política, se vuelve pésima política y fariseísmo; cuando el ideal caballeresco es sustituído por el ideal burgués se vuelve mercantilismo y rapacidad, culto del oro y todo menos ideal; cuando la pasión del bien público e incluso de la gloria civil, es sustituída por la pasión del mando, surge la tiranía; finalmente, cuando el saber abandona el esoterismo y se "vulgariza", decaen y se corrompen las artes y las ciencias; y se produce la mortífera hipertrofia de la técnica, que en definitiva, como un cáncer, tiende a devorarlo todo, incluso a sí misma.

Pero eso no es porque se practique la moral inferior y la otra no; es porque no se practica ninguna. No es porque el Capitán adopte el "ethos" del Labrador; es porque surge un falso capitán.

Porque en realidad viéndolo bien, no es el plebeyo el contrario del noble; el contrario del noble es el falso noble. No fueron los plebeyos los que causalmente hicieron la Revolución Francesa: fueron los nobles corrompidos y los curas corrompidos, como Talleyrand y Felipe Igualdad; aprove-

chándose como herramienta del resentimiento (justificado o no) del populacho de París.

El noble y el plebeyo son los dos términos de una "función"; cuando se invierten los términos es porque los dos han aflojado, empezando por arriba; que si el Capitán no ultrajase a la hija del Labrador, no se arrogaría el Labrador el derecho de dar garrote al Capitán.

Adrede hemos aludido al drama de Calderón, porque el teatro español refleja maravillosamente la lucha sin rupturas y el tenso equilibrio de las dos morales: la aristocracia regia delimitada por el honor feudal; los abusos de los señores refrenados por la resistencia villanesca; y todo asentado sobre el reconocimiento común de una misma Ley, religiosa ante todo, y vigente en los místicos: en los "Santos" cuyas "vidas" teatralizadas alternan en la escena del Siglo de oro con las tragedias del honor y las comedias de capa y espada; dualidad funcional fijada en símbolo perenne con la "parábola" de don Quijote y Sancho, uno en busca de su Insula y el otro en recuesta de Dulcinea; los dos inseparables en la prosecución de ideales ilusorios pero subordinados.

△△△

"Nietzsche no ha odiado propiamente al Cristianismo sino al fariseísmo"

Esta Tésis (Thibon) puesta así no es exacta y es capciosa. Nietzsche aborreció al cristianismo simplemente porque lo que nosotros llamamos "fariseísmo" era para él lo esencial de la religión, y puede que no anduviera errado respecto a la religión **que él vio** a través de sus malos lentes, desde luego.

Nietzsche abomina del Nuevo Testamento, de Lutero, de la jerarquía eclesiástica, del conventualismo, de los votos y los devotos, de la mansedumbre y la benignidad, de la limosna, de lo que vulgarmente se llama "virtud", de la "democracia cristiana", de los Santos y de la Cruz. Y aunque manda respetar a los sacerdotes y admira el celibato eclesiástico como institución, los tiene por "enemigos" y en algún lugar los maldice; "el cura ascético es el ser más bajo, el más embustero y el más indecente". Acumula con saña las más crueles acusaciones contra el cristianismo y sus efectos en el mundo.

Pero delante de la figura de Cristo se detiene desconcertado. No puede despreciarlo y no se atreve a juzgarlo; aventura dos o tres hipótesis; y al final concluye que: "de El no sabemos nada".

Pero... Zarathurtra predica, por lo menos como ideal, cantidad de cosas que se identifican o se parecen demasiado a la moral de la santidad católica (a San Juan de la Cruz) reducida a una pureza cruel y casi inhumana: como la aceptación gozosa del propio Destino, por duro que aparezca: **Amor Fati;** la purificación a través del dolor, el dominio propio, la virtud perfecta gozosa y donante, la grandeza de alma y la generosidad imperturbable, la lucha y el riesgo como tenor de vida, la sumisión absoluta a la verdad, la profunda desconfianza de si mismo, la develación implacable del fariseísmo y la "moralina"; y ¡oh asombro! la obediencia.

¡Nietzsche es un espíritu envenenado de cristianismo corrompido! ¡Que no se haya encontrado con Don Bosco, que estaba en Turín con él!

El cristianismo en él consiste en dos sueños confusos que luchan entre sí; el horror al fariseísmo, a la hipocresía y a todo lo falso, ficticio y

rutinario en religión; y la atracción inapagable hacia una santidad inaccesible. La moral de Cristo resoñada en forma de pesadilla.

En el fondo aspiraba con toda su alma a lo sobrenatural; pero quería el imposible de que lo sobrenatural fuese natural; no tuvo paciencia para aceptar la naturaleza caída como ella es; ni siquiera como punto de partida.

"Ateo con alma sacerdotal", como lo han llamado, la combinación explosiva que tenía que volverlo loco (sífilis o no sífilis) si no se eliminaba uno de los dos extremos. El **no quiso** eliminar ninguno; y se convirtió en un trágico campo de experimentos teológicos.

Compararlo con el judío danés Brandes, con el cual se carteaba; y con el pastor danés Kierkegaard (Kirkegord) que es casi su contemporáneo es instructivo: Kirkegord elimina el ateísmo en sí; Brandes elimina la religiosidad: los dos consiguen una especie de equilibrio mocho.

Ante la figura de Dostoiewsky (el Cristianismo tal como ellos podían percibirlo) las reacciones son típicas: Nietzsche queda deslumbrado y desconcertado; Brandes lo aborrece y desprecia friamente: lo elimina como valor, incluso literario.

¿Cómo no h a b r í a de pasmarse Nietzsche delante de las páginas del "Suicidio de Kiriloff"? Era su propio drama, llevado a la lucidez extrema propia del genio artístico.

La figura de lo sobrenatural cortado de lo natural; de la religión abstracta y desencarnada, reducida a fórmulas o vanas observancias, falta de flexibilidad y de grandeza, y en el fondo, opresora de la vida, trabajaba al descendiente de una ringla de pastores calvinistas como un verdadero espectro.

Así que la pregunta de si Nietzsche aborreció **verdaderamente** al cristianismo **verdadero,** es compleja y no se puede responder por simple SI o NO.

Queda algo cierto; y es que no ha habido nadie después de Cristo que odiara tanto al fariseísmo; esa podre específica de lo religioso y el pecado peor que existe "el pecado contra el Espíritu Santo". Nietzsche lo abominó en él mismo y en sus consecuencias, en todos sus grados, manifestaciones y disfraces, hasta los últimos matices; y lo persiguió con saña hasta sus más remotos rastros. El fariseísmo calvinista lo había arruinado a él. Fue su pesadilla.

Se puede decir lo odió demasiado; porque el odio lo obcecó; efecto propio del odio. Se cegó de tal modo persiguiéndolo que cayó en él y se ensartó en la lanza del enemigo. ¡Acabó por convertir el fariseísmo en el fondo mismo de la naturaleza humana; y a postular una nueva creación del hombre, el "Superhombre", para librarse de él!

"Puede uno tener tal horror a la suciedad que la misma manía de limpiarse lo lleve a ensuciarse".

Tu dixisti, Zarathustra.

*
* *

La vida de N. fue una tragedia: una tragedia religiosa —como lo son casi todas las tragedias.

Nietzsche conoce al Dios sufriente, el Dios Hijo; y se rebela contra El, con toda la fuerza con que el humano se revela contra el sufrimiento puro, sin esperanza; y contra la muerte sin resurrección, que es la idea irreligiosa por excelencia.

Se olvida de Dios Padre, el Engendrador; y el Dios Espíritu, el Amor; digamos el Dios Madre; pero ¿no será

eso porque el cristianismo se había olvidado antes?

En sus últimos días, resbalando ya por horas a la demencia, presa de enormes dolores, N. comienza a firmar sus cartas: **"El Crucificado"**; y también **"Cristo-Dionysos"** y **"El Anticristo"**. ¿Qué quiere decir? ¿Qué danza fantástica hacen esas tres imágenes en su cabeza, ya sin atadero?

Son las imágenes de la Cruz: del rechazo de la Cruz, a causa del rechazo de la Resurrección.

El Cristianismo actual se ha olvidado del dogma de la Resurrección cósmica, de la Parusía; y algunos, incluso sacerdotes pseudo- doctores, lo rechazan. No se puede hoy escribir sobre la Parusía sin ser sospechado de **"Milenista"** y los sospechados de "milenismo" no obtendrán de la llamada "Jerarquía" miradas muy tiernas que digamos. Macanas, eso sí se puede escribir impunemente sobre eso y sobre cualquier cosa.

El espíritu magnánimo de N. no se contentaba con la resurrección personal sin la resurrección cósmica; y en eso era simplemente un espíritu religioso. De ahí quizás sus fantasías extravagantes, que hielan la sangre, acerca el "Eterno Retorno".

"Ahora yo muero, desaparezco; en un instante no seré más.

Las almas son tan mortales como los cuerpos.

Pero un día retornará la red de causas donde estoy incluído y ella me creará de nuevo.

Yo mismo formo parte de las causas del Eterno Retorno.

Yo retornaré con este sol, esta tierra, con esta águila y esta serpiente —no ya para una vida nueva, una vida "mejor".

Yo retornaré eternamente para esta vida misma; idéntica en lo grande y en lo chico.

A fin de enseñar de nuevo el Eterno Retorno de todas las cosas.

A fin de proclamar de nuevo la palabra del Mediodía de la tierra y los hombres.

A fin de enseñar de nuevo a los humanos la venida del Sobrehumano.

He dicho mi palabra y mi palabra me quiebra: así lo quiere mi destino eterno —desaparezco pero como heraldo.

Ha venido la hora en que quien desaparece se bendice a sí mismo. Así termina el ocaso de Zarathustra...

El olvido de la Parusía (motor potente de todas las religiones que han sido) esteriliza y confunde la religión contemporánea. La esperanza queda trunca. El hombre mira necesariamente hacia adelante; y ahora adelante no hay nada para la Humanidad sino horrores, los cuales quieren zenzamos con la idea abstracta y descolorida de un "Cielo personal; para la mayoría inimaginable.

La imaginación es el soporte de la esperanza, así como es la sede del terror. Se ha quitado a la esperanza del hombre su puntal; y he aquí que ella busca desordenadamente puntales falsos de todas clases.

La herejía de Telar Chardón por ejemplo ofrece un puntal a la esperanza en la Tierra, en la Evolución, en el Progreso Indefinido vuelto rápido con los "progresos modernos"; en la "Divinidad del Mundo" y la "Divinidad del Hombre" ya presto realizable. Es el Superhombre de N. realizado en función religiosa heterodoxa. "Si por un imposible yo dejara de creer en Dios y en Cristo, todavía creería en el Mundo (Teil. de Chard.: **"Coment je crois"**).

(Ya has dejado de creer en Dios, Telar).

Bernard Shaw apoya su esperanza en una milagrosa inmutación biológica del hombre, vuelto longevo y matusalénico, gracias a la ciencia moderna y al simple deseo ardiente de vivir (!) Aldous Huxley la apuntala en una especie de internación budista en sí mismo, con eliminación de todos los deseos y una contemplación negativa de un inventado "Dios Impersonal". Wells la apuntala en la renovación total de la faz de la tierra, vuelta el Nuevo Edén por el triunfo del socialismo; y así sucesivamente, después de Renán, los seudoprofetas de hoy.

Se han olvidado de la Atlántida, diría Merejkowski. En realidad, han eliminado la Parusía, a la cual tienen miedo. Han suprimido la esperanza de la segunda venida de Cristo, al cual tienen por un impostor o un amable iluso en último caso.

"En los últimos tiempos habrá
hombres sin piedad, seductores,
Que andarán según sus concupiscencias.
Y dirán: ¿Dónde está su Retorno
y la promesa de su nueva Venida?
He aquí que todas las cosas permanecen lo mismo.
Desde el principio y desde que murieron los viejos.
Ignoran esos seductores que de repente, como los dolores de parto,
Sobrevendrá el fin.
Pues ignoran que Cristo estuvo en el principio de todas las cosas, el Verbo, creándolas
Y así estará al fin dellas
Restaurándolas...

dijo el Primer Pontífice en su Primera Encíclica.

Summa Summarum — Hemos hecho reflexión sobre un solo punto de Nietzsche; y esa, un poco liviana. Pero para quien es mi padre, bastante buena es mi madre.

En suma, N. es un moralista decepcionado que se subleva contra y emprende la demolición de la moral ¿Cuála? La que existía entonces. ¿Para qué? En beneficio de otra mejor por venir quizás.

Las dos raíces de su "amoralismo" furibundo son: una moral descabezada o sea, segregada de su principio, privada de su base ontológica, una; y dos, una experiencia personal del fariseísmo, la peor falsificación que existe.

Kant con su "Imperativo Categórico" y demás invenciones, había hecho de la moral una PRODUCCION DEL HOMBRE. Pero entonces el hombre produce esas odiosas falsificaciones que veo (dice N.), esas máscaras, esos antifaces. Eso es lo que produce siempre PER SE el hombre; PER ACCIDENS, el "cura ascético" produce algunos bienes secundarios (ver **"Genealogía de la Moral"**) y la moral común algunos tipos más o menos admirables, como Pascal o el Abate Rancé... Pero PER SE la moral (existente) es un gran trampantojo usado por los enfermos para dominar a los sanos.

Eso por una parte: la moral subjetivista naufraga en la condición humana. La moral IDEAL no existe, yo conozco sólo los mores existentes. La moral ideal no puede existir.

Por otro lado, el ambiente alemán y una fila de antecesores pastores calvinistas habían atosigado de repulsión y horror el alma de uno de los más "delicados" moralistas natos. Las virtudes negativas y sobre todo las virtudes AMAÑADAS lo horripilaban. La religión y la moral convertidas en muletas de dominio para uso de los mediocres y de los apocados

representan efectivamente una aberración enorme —hoy día demasiado real.

De esas dos raíces, el fariseísmo existente y la moral kantiana teórica,arranca el sistema de N.; o mejor dicho, pues sistema no hay, la reacción rapsódica e inarticulada del inventor del Superhombre y de la Moral de los Fuertes; —la verdadera Moral, la vera **Virtud**, palabra que significa Vigor en latín, Virilidad en griego, y en alemán, Alegría y Efusión: **"Tugend".**

Reducido a eso, N. podría ser adoptado por los cristianos como un gran Reformador o Limpiador; pero por desgracia ese es el N. de Thibon, que aunque más real que el de Faguet y el de Halevy, con todo es el de Thibón. El Nietzsche real es tan rico y contradictorio que se puede sacar de él tres Nietzschecitos y al lado del poeta y el gran moralista, existe el precursor del Anticristo: un orgulloso titánico (y tetánico) que oprimido por la montaña que tiene encima (nada menos que la época actual contemplada en la asinidad alemana) se revuelve furiosamente contra todo y quisiera destruir el mundo para hacerlo nuevo. **"Pereat mundus uf fiat Superhomo".**

L. C. C. P.

ΔΔΔ

UN NUEVO CONCILIARISMO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Independientemente de un juicio de valor acerca del Conciliarismo histórico que apareciera como consecuencia del Cisma sobrevenido en la Iglesia de Occidente después de la muerte de Gregorio XI (1378-1417), el presente trabajo pretende clarificar la idea de que bajo una amplificación de la antigua teoría de la supremacía del concilio sobre el papado, la Iglesia Católica estaría expuesta en nuestros días a la posibilidad de un nuevo cisma, resultante esta vez, no ya de la separación en dos obediencias formales contrarias sino del proceso resultante de una mutación real acaecida en su naturaleza, es decir, en su carácter positivo de reunión de los verdaderos cristianos.

En agosto de 1963, el entonces cardenal Montini dirigió un mensaje a los católicos de Milán en el cual advertía acerca de las amenazas que pesan actualmente sobre la riqueza de nuestras tradiciones espirituales por vía de influencias externas e internas a la Iglesia, las cuales son derivadas de un cambio en las concepciones de vida del pueblo católico e implican un grave peligro de disolución para la sana mentalidad religiosa y para la fidelidad y respeto debidos a la jerarquía eclesiástica.

Ya en una alocución consistorial de 1914 el Papa Pío X había denunciado el estado de guerra abierta llevada contra la Iglesia por parte de sus propios hijos no conscientes de la incompatibilidad existente entre la fe católica y los errores modernos. Su predecesor, León XIII, explicó cómo esta lucha total contra Roma era dirigida por la Masonería, culpable de la Revolución desencadenada contra la sociedad, y tendiente a la destrucción completa de las verdades reveladas.

La raíz de la situación actual del mundo, por ende, viene provocada por la apostasía de Dios ,esto es, por la negación de la fe cristiana, y está fundada en una crítica radical contra el Teísmo y la Cristología tradicional. Según el Cardenal Ottaviani, es-

te es el plan del Laicismo contra la Cristiandad, consistente en un pasaje gradual hacia el reconocimiento de un orden institucional exclusivamente humano y prescindente de lo sobrenatural.

La aparición de un espíritu nuevo dentro de la Iglesia se afianza con Jacques Maritain y su discípulo Emmanuel Mounier, como refutación a la idea de la "civilización cristiana" y revalorización del Liberalismo y el Marxismo, y encuentra sus continuadores en toda una serie de pensadores contemporáneos ubicados de hecho en una posición marginal a las rectas orientaciones católicas. Este cambio de mentalidad resulta de dos circunstancias recurrentes, una conceptual y otra fáctica.

La primera, que es herencia del pensamiento hegeliano y encuentra raíces en la filosofía racionalista del siglo XVIII, considera la Historia desde un ángulo igualitativo y ve en ella un continuo desarrollo evolutivo. Hegel aplicó así a lo espiritual la idea de la evolución antes de que Darwin la trasladase al plano biológico, y este tipo de concepción apriorística es el mismo que adaptaría más recientemente el jesuita francés Teilhard de Chardin (1881-1955), en particular en su obra **"El fenómeno humano"** donde parte de la idea de una elemental pre-vida, es decir, de la creencia en una masa de conciencia elemental supuestamente contenida en la primitiva materia terrestre; por lo cual hace a ésta, la Materia, símbolo de adoración.

El Evolucionismo o teoría según la cual todos los seres del mundo derivan de una sustancia informe originaria a través de sucesivas transformaciones, se encuentra comprometido en todas sus versiones con el Ilozoísmo ,sistema que atribuye vida y eternidad a la materia y que reviste peligrosas consecuencias sociales y religiosas porque pretende levantar un culto a la ciencia y contradice la Teología Católica por vía de la negación de la idea del Mal. Se trata, en cierta forma, de una reedición de la herejía pelagiana, proscripta hacia mediados del siglo V por negar el pecado original, la existencia del infierno y la necesidad de la gracia para obrar bien, y derivada del mismo concepto panteístico de Dios identificado con el Mundo, idea a la vez monstruosa e indefinida que fue condenada por el Syllabus en 1863 y sobre la cual volvió a expedirse Pío XII en su encíclica Humani Generis, de 1950, en contra del llamado evolucionismo cristiano y las desviaciones de la "nueva teología".

Una serie de nuevas reelaboraciones en materia teológica tenderían de esta manera hacia una alteración progresiva de la doctrina católica tradicional, centrando su intención de disolver las enseñanzas seculares de la Iglesia en cuestiones de fe.

La crisis del pensamiento teológico contemporáneo presenta tres aspectos principales o puntos de cuestión:

I). El primer aspecto radica en una alteración metodológica consistente en una mayor influencia de la Teodicea en detrimento de la Teología Sobrenatural, es decir, en una preponderancia de las verdades de Dios conocidas según la razón frente a las aprendidas por revelación divina.

Se produce de esta forma una doble amenaza virtual, porque se afecta el principio cognoscitivo de la razón iluminada por la fe; y porque se cambia indirectamente el objeto for-

mal de la Teología, que es Dios Uno y Trino.

II). El segundo punto, en gran medida derivado del anterior, atenta contra el dogma trinitario, definido tradicionalmente por la Iglesia desde comienzos de nuestra Era.

Este misterio, de índole suprarracional, surge a través de las enseñanzas neotestamentarias; y la actual decadencia del culto de la Santísima Trinidad viene derivada de su desconocimiento por parte del mundo moderno, que revive en cambio la herejía judaizante de Cerinto y los ebionitas de fines del siglo I, que inspirada en un monoteísmo impersonal negaba también la divinidad de Jesucristo.

III). Por último, el ataque anti-teológico se refleja en un rechazo de la idea de la Providencia Divina, o sea, de la comprensión del plan eterno de Dios sobre el Mundo y de su ejecución en el tiempo.

Esta desnaturalización de una creencia tan importante proviene del Humanismo Filosófico, que subordina el conocimiento a la naturaleza humana según sus necesidades y aplicaciones prácticas fundamentales, y hace por ello cada vez más necesaria una crítica contra toda la pedagogía moderna por su contribución a la ruptura de la dimensión sobrenatural del mundo actual. Ciertas corrientes cristianas se vinculan de hecho con el Comunismo después de la IIª Guerra Mundial, especialmente en Francia, y ello da origen así al Progresismo, como movimiento que busca la adaptación de la Iglesia al mundo moderno, y como conjunto de desviaciones operantes: En primer lugar, a través de un marcado desprecio por las enseñanzas del tomismo, que constituye una de las bases más fundamentales del dogma católico; en segundo lugar, por un intento de sustitución de la Teología en general por el Mensaje Evangélico, limitado solamente a la revelación bíblica, lo que implica un rechazo del Magisterio de la Iglesia análogo al del Protestantismo. Y en tercer término, por la negación de la necesidad de un orden social cristiano y el consiguiente relegamiento de la Iglesia solo al fuero interno de los hombres.

Esta tendencia progresista se propaga escalonadamente bajo forma de ideas y orientaciones (hoy por desgracia muy generalizadas incluso en el seno de la Democracia Cristiana) resultantes de una mistificación operada por el Marxismo en los medios católicos y conducentes a plantear la necesidad de una revolución socializante a corto plazo, fundada en la ilusión de una posible evangelización ulterior. Es la misma visión optimista sobre la marcha de la Humanidad actual hacia un destino final de su colectivización que vendría a superar la etapa "constantiniana" del Cristianismo; o sea la idea del "Cristo cósmico" de Teilhard de Chardin **(ver nota I)**, elaborada para conciliar la fe en Jesucristo con la fe en el mundo.

Este tipo de penetración amenaza abrirse paso por tres caminos distintos: 1º por la aceptación de la idea del "sentido de la Historia", según la cual ésta tendería hacia las formas comunizantes propias de un mundo laico y ateo; 2º, por la aceptación de la dialéctica bolchevique de la dualidad Capitalismo-Comunismo, y del consiguiente compromiso de lucha con la "Clase Obrera"; y 3º, por la aceptación de la Sociología marxista, a través de la llamada "mística de la asunción", que consistiría en adaptar

los valores del marxismo revolucionario como vía de conciliación entre el cristianismo y el mundo moderno. El Progresismo, así orientado, pretende en su expresión última un remodelaje completo del Cristianismo por medio de una alteración de la recta concepción de Dios, de Cristo y de la moral cristiana.

Todo este lento proceso de adecuación progresiva de la Iglesia a la sociedad actual no puede ser entendido, sin embargo, sin reparar en la existencia de un plan de alcance mucho más general, que ha venido definiéndose particularmente en relación a la tarea del Concilio Ecuménico Vaticano II. Dicho programa de acción se presenta agravado por la existencia de algunos antecedentes relativamente próximos, como lo fue el caso de espionaje dentro de la Iglesia por parte del movimiento "Pax" de Boleslaw Piasecki, basado en la experiencia polaca de coexistencia entre Catolicismo y Comunismo; que fuera denunciado posteriormente por el cardenal Wysynski como instrumento contra la Iglesia Católica al servicio del Comunismo Internacional.

También la labor del último concilio, tal como es presentado por los órganos de la llamada "opinión pública" y por ciertas publicaciones cristianas tendenciosas, aspira a destruir la imagen histórica del Catolicismo. En este sentido son importantes las denuncias efectuadas por el cardenal irlandés Michael Browne en el Primer Sínodo Episcopal, celebrado en octubre pasado, acerca del peligro derivado de ciertas interpretaciones en las tradicionales enseñanzas de la Iglesia.

A esto se agrega una actitud algo incongruente en el campo de la vida pública de la misma Iglesia. La Declaración Conciliar sobre Libertad Religiosa, por ejemplo, no modifica la doctrina católica tradicional pero cambia la formulación de la misma, razón por la cual, poniendo mayor énfasis en el derecho a la libertad que en el derecho a la Verdad y el deber de luchar contra los cultos falsos, expone la interpretación de las anteriores enseñanzas y cambios y modificaciones que aumentan el peligro de relativizar su Magisterio.

Por otra parte, la publicitada actuación de ciertas figuras que están situadas de hecho en una posición no muy ortodoxa dentro de la Iglesia amenaza desviar las innovaciones que se desean introducir en la comunidad cristiana. Al respecto, un caso reciente ilustrará el problema.

El cardenal Bea, Secretario para la Unión de los Cristianos, presentó durante el Concilio Vaticano II un proyecto según el cual no debía culparse a los judíos sino a toda la Humanidad por la muerte de Jesucristo, idea que aparte de contradecir abiertamente el relato evangélico, se supone copiada de una tesis análoga que figura en un pedido dirigido a la Santa Sede en tal sentido, por la organización judeo-masónica B'nai B'rith, en noviembre de 1963. En una conferencia editada sobre la cuestión del Deicidio se ha echado algo más de luz al respecto de la tramitación recibida por dicho documento. Según un opúsculo anónimo reservado a los padres conciliares, el cardenal Bea, autor del proyecto, desciende de judíos sefarditas convertidos y su nombre, originariamente español, era Beja. Dos de sus colaboradores más allegados, Monseñor John Oesterreicher y Monseñor Gregory Baum, son judíos convertidos al catolicismo. De

esta manera, concluíase con bastante margen de seguridad que era dable observar una interrelación entre las tentativas disolventes aparecidas en la jerarquía de la Iglesia y la actuación del pensamiento católico heterodoxo; debido a lo cual no serían recomendables las innovaciones que tratan de ser impuestas a la Cristianidad por parte de elementos portadores de teorías ajenas al espíritu de su predicación secular.

Desde comienzos de nuestro siglo está en marcha un programa de acción elaborado por la Sinarquía tendiente a transformar la religión católica por medio de un cambio provocado desde adentro en la estructura temporal de la Iglesia y el Papado. El punto clave de esta maniobra organizada radica en la búsqueda de una contradicción esencial en el seno de la Iglesia como instrumento para arruinar su prestigio y sus tradiciones espirituales, y con el fin de relativizar sus enseñanzas históricas, lo que llevaría a un relajamiento de la doctrina y de las costumbres derivadas de la fe cristiana.

El mundo católico enfrenta hoy, por este motivo, una ofensiva psicológica cuya finalidad es sentar la idea masónica de un "ecomenismo total" que pretende la constitución de una Iglesia Universal, entendida como con junto sincretista de religiones igualizadas y alentadas por una misma mentalidad promedio, susceptible de ser fácilmente refundida en una única y nueva concepción de los dogmas cristianos. Tal sugestión contraria a la naturaleza de la Iglesia, fue elaborada originariamente por Saint-Yves d' Alveydre, fundador de la Sinarquía, y adaptada después por el abbé Rocca, un canónigo francés apóstata relacionado con la Masonería que escribió varias obras en la última década del siglo pasado sobre la necesidad de "desclerizar" la Humanidad y de provocar un cambio radical en la Iglesia Católica por medio de un concilio futuro que decretaría el acuerdo entre la Cristiandad y la Civilización moderna.

Esta tarea de penetración paulatina, prevista hace ya muchos años, podría encontrar hoy campo propicio para hacer eclosión a raíz de la reforma que parece estarse operando en la estructura de poder de la Iglesia, especialmente a través de los cambios ocurridos en importantes cargos de la Curia Romana y de la reciente reducción de las facultades cardenalicias, bajo forma de ofensiva contra el centralismo vaticano.

El creciente estado de crisis en el clima espiritual de nuestras instituciones formales deviene ahora, por lo tanto, una causa determinante del individualismo exagerado y amorfo que se da en nuestros días en ausencia de soluciones de tipo colectivo, aparentemente más apropiadas y acordes con lo que deberían ser las aspiraciones comunes de la comunidad cristiana, y cuya falta podría conducir hacia un cisma abierto en el seno de la Iglesia misma a plazo no muy lejano; puesto que, así como un cuerpo debilitado por males previos e incurados termina pereciendo ante el embate de elementos nocivos a su naturaleza, así también la Iglesia, como institución orgánica, socavada en la imagen de sus enseñanzas tradicionales y amenazada violentamente por la irrupción de un mundo de valores subvertidos, afronta en nuestros días el avance cada vez más generalizado de enfermedades socia-

les que atentan destruir sus cimientos divinos y multiseculares.

Se dice que el éxito mayor del Demonio es haber hecho creer al mundo que él no existe; y es precisamente esa deficiencia la más importante de la Humanidad actual, porque ésta, para alcanzar un estado de progreso técnico y de supuesta felicidad material, declina de hecho ciegamente la comprensión de la existencia del espíritu del Mal y de su dominio sobre la Tierra.

H. L. GIULIANO

Nota 1 — Las obras del jesuita francés contienen una serie de ambigüedades y graves errores en materia teológica, y han sido desaconsejadas expresamente por la jerarquía eclesiástica, sobre todo a raíz de la gran cantidad de publicaciones ocurridas después de su muerte.

Ψ Ψ Ψ

Cuando el Estado quiere hacerlo TODO en un terreno que no le atañe sino secundariamente —asistencia social, beneficencia, mecenazgos, enseñanza... cuando rechaza por sistema el concurso de los particulares en el orden de cosas en que son competentes; entonces necesariamente ha de faltarle el dinero para llenar aquellos deberes que a él solo incumben. Pero el sistema de las ELECCIONES tiene sus exigencias...

CH. MAURRAS

Φ Φ Φ

Por no poder dirigir libre y continuadamente sus grandes intereses, el Estado contemporáneo se dedica a otros mil menesteres de suplemento. Y se hace por ejemplo, fabricante de azúcar o vendedor de nafta. Es maestro de escuela o gerente de hospital. Entretiénese a ratos en repartir dinero en "premios literarios". Es teatrero y empresario de Tele. Distraído sin cesar de sus funciones específicas y "profesionales" sustituye con su entromisión la iniciativa de los ciudadanos y sus agrupaciones. Cada día inventa una nueva manera de molestarlos.

EUGENE LEDRAIN

Φ Φ Φ

Una vez ha podido creerse que la Argentina actual daría una aristocracia de un millón de personas capaces de acción política. Esta esperanza fue posible en 1930; pero transcurridos 30 años, la experiencia está hecha; no ha nacido esa acción política. Hemos asistidos a generosos movimientos de inquietud patriótica. Que no nos engañen: son inefectivos.

B. G. C

España es diferente

"...NI MUCHO MENOS CENTRO"

Le he preguntado a mi amigo, así a bocajarro, qué es eso del falangismo "de izquierda"? del que empiezan a hablar últimamente los periódicos.

(Estamos tomando café en la biblioteca de mi amigo, un gallego sólido y cincuentón, casi tan ancho como alto, el pelo gris cortado a cepillo, camisa vieja para mayor abundamiento).

—¿Falangismo de izquierda? ¡Valiente!... El falangismo de izquierda, como dan en decir algunos muchachos impacientes, no es más que el falangismo de siempre; el de José Antonio vamos; pero, eso sí, libre de compromisos con la derecha tradicional española.

—Ah, una especie de **aggiornamento** doctrinario.

—¿A tí también te dio con eso del "ajornamento" **(me dice con esa pasmosa facilidad que tienen los españoles para pronunciar mal los idiomas extranjeros).** Pues verás, no precisamente eso, sino más bien un machacar exasperado sobre las dos o tres cosas básicas de la doctrina de José Antonio, olvidadas por sabidas, como dice el refrán.

—Y entonces ¿por qué ese agregado "de izquierda" que hasta mal suena?

—¡Toma! ¡Para distinguirse!

Vuelvo a la carga:

—Para distinguirse ¿de quién o de quiénes?

Mi amigo se da por vencido. Resopla. Deja el pocillo de café en el escritorio, enciende uno de esos habanos que fuma, se arrellana en el sillón y comienza una larga, larguísima perorata que no transcribo puntualmente, una, por que no me acuerdo y otra, porque sería el cuento de nunca acabar. Más bien, si ustedes me lo permiten, me voy a limitar a transcribirles, sin quitar ni poner rey, alguna de las cosas que, a través de innumerables pocillos de café y frecuentes idas y venidas a la estantería de los libros, me fue transmitiendo aquella noche. Ustedes dirán.

Cuando el 17 de julio de 1936 se produjo en España el Alzamiento Nacional contra el gobierno frentepopulista, solo una cosa estaba clara y era evidente en el conglomerado de fuerzas heterogéneas que consti-

tuían el bando después llamado "franquista": la firme decisión de no permitir que España se convirtiera en el segundo país bolchevique de Europa, como ciertas agorerías de Lenín y el desarrollo lógico de los acontecimientos hacían prever. Muy poco más que su antimarxismo declarado tenían en común aquellos hombres. En un principio, ni siquiera estaba claro si se proponían o no derrocar el régimen republicano, y en tal caso, como lo reemplazarían (1).

Por lo pronto, en los altos mandos militares, donde había desde "republicanos —de— siempre" hasta masones (2), nadie pensaba ni por lo más remoto en la instauración de un estado nacional sindicalista.

Con la sola excepción del Gral. Yagüe, ganado por la prédica, joseantoniana, los jefes de la rebelión pensaban en Falange más bien en términos de fuerza auxiliar de choque (3).

Una situación tal, ya había sido prevista por José Antonio en esta circular enviada a los mandos locales, desde la prisión, el 24 de junio de 1936:

> **"La participación de la Falange en uno de esos proyectos prematuros y candorosos, constituiría una gran responsabilidad y arrastraría a su total desaparición, aun en el caso de triunfo, porque casi todos los que cuentan con la Falange para tal género de empresas la consideran como un elemento auxiliar de choque, como una especie de fuerza de asalto, de milicia juvenil, destinada el día de mañana a desfilar ante los fantasmones encaramados en el poder. Consideren los camaradas hasta que punto es ofensivo para la Falange que se la proponga formar parte como comparsa de un movimiento que no va a conducir a la implantación del Estado Nacional Sindicalista" (4)**

La cosa era doblemente peligrosa, pues, en rigor, el partido de José Antonio era un grupo minoritario, compuesto en su mayor parte por estudiantes (5) y cuya doctrina apenas empezaba a cristalizar en fórmulas que la hacían antipática tanto a la derecha reaccionaria como a la izquierda apátrida.

Tres corrientes de pensamiento confluían en su doctrina: LO NACIONAL, de José Antonio; LO CAMPESINO, de Onésimo Redondo y lo REVOLUCIONARIO, de Ramiro Ledesma. Tres corrientes armonizadas y estructuradas por la mente clásica de José Antonio, en un TODO superior: la doctrina Nacional Sindicalista, cuya expresión política la constituía la FALANGE ESPAÑOLA.

Comenzada apenas la guerra de liberación, en el corto lapso de cuatro meses caerían los tres (6). Falange nunca pudo recuperarse de esas muertes. Quedaban los dirigentes de segunda línea e incluso en poder de "los rojos" la mayoría de estos (Raimundo Fernández Cuésta, Rafael Sánchez Mazas, Miguel Primo de Rivera, etc.).

Cuando estos hombres son liberados, deben enfrentar a una serie irreversible de hechos: la juventud falangista se desangra en todos los frentes,

cunde la división interna en la retaguardia y aprovechándola, un tercer grupo, **en absoluto ajeno a la doctrina de José Antonio,** toma posesión silenciosa pero eficazmente, de los puestos de mando. ("Es la hora de los caimanes", define mi amigo pintorescamente).

Los cuadros van siendo anegados, a su vez, por gentes de los más dispares orígenes: de un lado, activistas de la derecha, que ven en Falange a la única organización capaz de oponerse con eficacia al marxismo (7); del otro, izquierdistas desilusionados de la República que se afilian a Falange, en cuyas filas no se pregunta a nadie qué pensaba ayer (8). Esta misma ambigüedad hubiera resultado, en definitiva, positiva, ya que ganada la guerra por el bando nacional, Falange parecía llamada a ser el crisol donde las dos Españas, hasta ayer antagónicas, hubieran terminado por fundir sus mejores esperanzas.

La derecha conservadora tenía otros planes: media España había ganado la guerra y la otra media debía darse por enterada y callar.

("Para la derecha española, la victoria de 1939 tenía un significado fundamentalmente policial, de restauración. Para la Falange, tenía un significado esencialmente fundacional, de institución" (pontifica mi amigo sobre un texto de Manuel Cantarero del Castillo) (9).

En resumen, que no se instauró el único sistema capaz de superar dialécticamente ambas posiciones encontradas en la Guerra Civil.

El resultado es que ahora comienzan a asomar su feo hocico otra vez, apenas conjuradas por la innegable habilidad política del Gral. Franco. Siguen en pie las viejas antinomias: Derecha - Izquierda; Tradición - Revolución; Nación - Región...

La emasculación del sentido revolucionario de Falange había sido llevada a cabo **desde los altos puestos de mando.** ... .
Aquí mi amigo acarreó de la biblioteca otro libro, que literalmente me metió bajo la nariz, para que leyera lo siguiente:

> "En realidad, la Falange fue un intento político que no alcanzó plena madurez. Fue un ideal, una corriente de pensamiento, de emoción y de acción iniciada y difundida por José Antonio Primo de Rivera, y a la que unos miles de hombres pretendieron ser fieles... En algunos momentos pareció estar a punto de identificarse con el régimen vigente en España. Luego esa corriente fue cosa bien distinta y alejada de toda encarnación histórica y real" (10).

—¿Sabes quién escribió esta cabronada? **(Iba a conutestarle que no tenía ni idea, pero él prosiguió bastante excitado por cierto):** ¡Ramón Serrano Suñer! ¿Y sabes quién fue Ramón Serrano Suñer? **(Le dije que eso sí que lo sabía, que era el cuñado del Gral. Franco, que fue Ministro de su gobierno y que... Pero él concluyó, cerrando el libro con un golpe seco, como zanjando definitivamente la cuestión):** El promotor del Decreto de Unificación que creó el dichoso Movimiento, metiendo en la misma bolsa

a monárquicos y falangistas. Hombres como éste, desde la dirección del Movimiento, tuvieron en aquellos años en sus manos el destino de la Revolución Nacional Sindicalista. ¿Qué te parece?

Me permití recordarle que ese Decreto había permitido evitar la virtual guerra intestina en el bando nacional, como estaba ocurriendo, precisamente en aquellos días, en la Barcelona republicana, donde stalinistas y trotskistas se habían ido a la greña. En cierto modo, concluí, la Unificación permitió ganar la guerra civil.

Se me quedó mirando un rato en silencio y gruñó: "Tal vez. Pero fue un duro golpe para las esperanzas falangistas. Fue el primer sacrificio exigido a la Falange y ya verás que no fue el último.

Cuando un decreto de fecha 1º de octubre de 1938 estableció que TODOS los que hubieran sufrido cautiverio de "los rojos" **por ese solo** hecho, serían considerados miembros de Falange (11), se cerraba un intenso período de disgregación ideológica. Desde ese momento, Falange dejaba de ser el cauce necesario para la revolución nacional sindicalista y se transformaba en receptáculo de una política, todo lo noble que se quiera, pero fatalmente ajena. Se iniciaba el largo equívoco entre Falange y Movimiento.

...Un equívoco que viene de perillas a la derecha española. Son los años de gloria del fascisco europeo y a sus interés convenía que Falange fuera "el fascismo español". No importaba que José Antonio (a pesar de su confesada admiración personal por la figura de Benito Mussolini) hubiera dejado claramente dicho que su movimiento no lo era; no importaba que hubiera producido al efecto actos irreversibles, como rechazar la invitación que se le cursó para asistir al Congreso Mundial Fascista de Montreal, en 1934 (12); ni siquiera interesaba demasiado que **las diferencias teóricas con el fascismo, fueran por lo menos tan hondas como las que los separaban del capitalismo liberal.** La derecha necesitaba una falange "fascista" y la tuvo.

Sin falangistas, pero la tuvo.

Esa baza le es necesaria sobre todo ahora, que las águilas del Tercer Imperio Alemán se han posado en los mismos Pirineos. La presión diplomática para que España intervenga en la guerra es enorme y amenaza hacer volar la caldera. Se hace necesaria una válvula de seguridad. Alguien grita desde un balcón: "José Antonio ha muerto y Rusia es culpable". Y los falangistas, aun sabiendo que eso es solo parcialmente cierto, llenan los trenes de la División Azul que parten hacia el frente ruso. Y allá van, al frío y al fuego, los únicos hombres de Europa que han logrado vencer a los comunistas, armas en mano.

Dos años después, sucios, vencidos ,diezmados, vuelven —los que vuelven— a España. Han permitido ganar tiempo ,pagar una deuda de sangre

a un acreedor peligrosamente cerca de las fronteras patrias y salvar a España de una intervención masiva en la guerra más cruel de la historia humana.

Pero, otra vez han sido sacrificados.

("Sabes cómo nos llamaban? se indigna mi amigo, ¡La División Exacta!... claro, como no dejábamos resto... Mientras nosotros nos jodíamos en el frente ruso, a nuestras espaldas, los que habían jugado su carta al triunfo del Eje, comenzaban a hacerles carantoñas a los ingleses").

Terminada la Guerra Mundial, Falange entiende haber llegado el momento de hacer la Revolución Nacional.

Pero, siempre hay un pretexto, otra vez deben posponerse sus aspiraciones: nuevos peligros amenazan la victoria común. Esta vez exteriores. Las democracias occidentales retiran sus embajadores de Madrid, excepción hecha de la República Argentina (**..."que por entonces tenía política exterior propia", me creo obligado a acotar).** Además, por los Pirineos, gota a gota, se filtran los exilados republicanos, que tanto habían contribuído al éxito del "maquis" francés y que amenazan ahora con la ruptura total de lo que —nunca como entonces— pudo ser considerado el Gran Dique Anticomunista.

Ante la doble amenaza, Falange renuncia por el momento a sus pretensiones, salva a España y con ella, otra vez, salva también a la derecha...

—Que es en definitiva, la que sigue gobernando.

—Bueno va, la derecha... pero también la Falange ¿O no?

—No.

—¿?

—Mira, esta es una lista que publicó el periódico "ASI", que pudo ser considerado en su momento el portavoz de estos grupos de que hablamos. Los números cantan. **desde 1939 a 1963, entre 45 ministros, hubo: 12 militares; 8 monárquicos, civiles o militares; 9 ex-miembros de la Confederación de Derechas; 8 independientes; 6 falangistas y 2 tradicionalistas (carlistas) (13).**

La verdad es que la estadística (con nombres, pelos y señales) me convence, pero para chincharlo un poco al gallego, le retruco:

—¿Y el Caudillo? ¿Ese, con quién está?

Puse el dedo en el ventilador, porque algo amoscado me contesta:

—¡A ver si tú también te has creído que Franco hace lo que se le ocurre!! ¡Ni Franco, ni Fidel Castro, ni el Demonio! ¿Te crees que una nación se maneja como un automóvil: ahora a la derecha, ahora a la iz-

quierda, sin contar siquiera con —¿cómo decís vosotros?...— los zorros grises, con los semáforos y con todo eso?

Una cosa resulta evidente: las críticas y los duros ataques a los que los falangistas de izquierda denominan peyorativamente "el régimen", se detienen siempre ante la persona de Franco. Si me preguntan ustedes por qué, no sabría explicarlo, y sospecho que mi amigo tampoco.

Obviamente, Franco no es falangista. Nunca ha intentado siquiera parecerlo demasiado. Sin embargo, corre, aún entre los sectores más iracundos de Falange el "slogan": CONTRA FRANCO, NADA. DESPUÉS DE FRANCO, TODO, bastante significativo de por sí (14). Aquí también, la habilidad política de Franco ha sabido hallar el equilibrio justo. Para unos y para otros, el Caudillo es, sin duda, el árbitro de la situación.

Curiosamente (**"previsiblemente", rectifica mi amigo**), los más beneficiados por el régimen, los grupos derechistas y ultra-clericales, son ahora los que llevan a cabo el verdadero ataque contra todo lo que representa —tal vez a pesar suyo— el viejo caudillo. Y eso, desde adentro de su propio régimen, que alguien, alguna vez, imaginó "falangista".

Pero mejor dejemos esto, que si ellos mismos no se entienden ¿a qué nos vamos a meter nosotros?, y sigamos con lo nuestro (15).

Hacia 1950 termina el aislamiento español. El mundo ha dado una vuelta de ciento ochenta grados y, con sólo quedarse donde estaba, España aparece ahora integrando "el Occidente". España es necesaria. Más, una España con Franco, es necesaria.

Para muchos, es la hora de guardar la camisa azul en el ropero. Podríamos citar a Pemán, a Serrano Suñer, a Ruíz Jiménez, a Antonio Tovar, a Dionisio Ridruejo, a... Pero no se preocupen, no lo vamos a hacer. En realidad, tienen razón, ellos nunca fueron falangistas.

—Esto es historia que tú ya conoces. El capitalismo español tiene su "milagrito", los monárquicos salen de su cueva, el Opus Dei (esa masonería de los sacristanes) copa el gobierno, la economía se liberaliza, los españoles nos democratizamos, empiezan a hacer barullo los curijóvenes catalanes, los comunistas se dividen en: pro-chinos, anti-chinos y... capuchinos, llegan más turistas, traen más dólares... ¡La Jauja! ¡Hombre, hasta Mariano Perla se hace franquista! concluye mi amigo y hace una larga pausa mientras chupetea su cigarro para encenderlo.

Adelanto una pregunta:

—¿Y la Falange?

—La Falange será la gran sorpresa para más de cuatro. Ya lo verás. La derecha aprovechó todo lo que pudo la situación durante treinta años y cometió un solo error, pero fundamental: dejó la organización sindical

en manos de Falange.Mira, lee esto, es de José Luis Rubio, un nombre que debes tener en cuenta:

> "En principio, considero que en ella hay grandes aciertos. En primer lugar, la unidad orgánica de todos los trabajadores, y por ella una amplitud antes no soñada. Recordemos que la suma de todos los obreros sindicados en 1936 no llegaba a los tres millones. Hoy, esa cifra es rebasada hasta diez millones. La base de representación y de acuerdo es pues, verdaderamente nacional, frente a la parcialidad anterior. Ello produce una base económica de potencialidad impresionante. Véase sin más la cifra que alcanza el presupuesto de la Organización Sindical para 1959, claro que incluyendo las dos ramas: social y económica: 1.744 millones de pesetas. Junto a ello, un conjunto de bienes inmuebles considerabilísimos, en edificios, campos de deportes, residencias, centros de formación profesional, etc." (16).

¿Te das cuenta? En el futuro, nadie en España podrá gobernar sin contar con los sindicatos y estos, son falangistas. Hay una generación de trabajadores que han aprendido en los textos de José Antonio, que su destino como clase social no es distinto a su destino como integrantes de una patria, es decir, precisamente, de una "unidad de destino". El ascenso de los trabajadores, esa revolución del siglo XX, a la que Ortega gustaba conceder características de hecho geológico, tendrá en España, fatalmente, carácter nacional. Serán hombres formados en el nacional sindicalismo quienes la hagan. Ya verás, te digo.

A partir de este punto, ya la conversación dejó de ser tal y se transformó en un apasionado monólogo. Con todo lujo de detalles y de entusiasmo (parecía ser nuevamente el muchacho del SEU que fue allá por los años treinta), se explayó acerca de lo que calificó de "verdadera revolución social del nacional sindicalismo". Y me habló de la nacionalización inmediata de la Banca y de la Reforma Agraria pendiente y de la nueva conformación de la empresa sobre bases sindicales y del verdadero, recto y cristiano sentido de la voz "propiedad privada" y de la superación definitiva de los dos materialismos: el liberal y el marxista, y de que se yo cuantas cosas más que quizás en otra ocasión les contaré.

Pero que ahora no. Ahora basta. Stop. Punto.

Baldomero Sánchez

Morón, Julio de 1967

Ψ Ψ Ψ

LEIDO PARA USTED

Lino Palacios

EL HUMORISMO DE LOS ARGENTINOS

El buen sastre conoce el paño. Y por eso los cuatro libros que sobre humorismo argentino han ido apareciendo en el transcurso de los últimos años han sido escritos o compilados por quienes tienen algo o mucho que ver con él: Ramón Columba, que escribió sobre nuestra caricatura; Luis Alberto Murray, primero que publicó una antología de humoristas de nuestro país, y que lo es también, en forma muy personal, dentro y fuera de su poesía; Florencio Escardó, que lo practicó ya en su segundo libro "Siluetas descoloridas", aunque su fama proviene de los "¡Oh!" de su primera época y de sus "Cosas de argentinos", y Lino Palacio, a quien sería ocioso presentar, quien después de haber suscitado durante tantos años la sonrisa del lector con su lápiz y las travesuras de sus personajes, viene hoy a intentar con "El humor de los argentinos" un ensayo antológico y a probar que también es humorista con el lápiz con el que escribe (o con la máquina de escribir) aparte de serlo con el del dibujante.

Estos cuatro libros demuestran que existe un humorismo argentino. Hace algunos años alguien escribió melancólica pero equivocadamente que en nuestro país el humorismo carecía de carta de ciudadanía, olvidando que uno de los más conspicuos representantes del género, nada menos que Enrique Méndez Calzada, lo había historiado —y no se historia lo que no existe— en uno de los números especiales de la revista "Nosotros".

El libro de Palacio es, según él lo califica, un ensayo antológico. Lo ha escrito con la interesante colaboración de sus antologizados, como si quisiera asistirse para sus afirmaciones con la prueba irrefutable que constituyen los trozos adecuadamente escogidos, y a la vez dando prueba, mediante una prosa sencilla, precisa, poco erudita, pero equilibradamente informada, de que él también merece incluirse en la extensa nómina de humoristas que el país ha dado desde la Colonia. ¿Desde los tiempos virreinales? Y antes también, sí señor. Porque este travieso humorista que es Lino Palacio nos da en su libro una verdadera novedad: la de los humoristas "malgré lui", aquellos que hacían o hacen humorismo sin saberlo, como el personaje de Moliére que escribía en prosa sin tener la menor noticia de ello... Claro que, por razones obvias, Lino Palacio se limita a ejemplificar este "humorismo retrospectivo" con textos anteriores por lo general a 1810.

En cuanto a la selección de autores la ha hecho dentro de una variada escala o registro y en ese sentido el índice de nombres citados puede dar idea adecuada de su amplitud de criterio, que no es —aclarémoslo— manga ancha ni generosidad mal entendida. Aquí se va del sencillo pero eficaz estro epigramático de Estanislao del Campo hasta el humorismo sui generis de Carlos del Peral; desde Alberdi con sus reglas para una visita y Sarmiento con su fisiología del paquete, ambos plenos de intención satírica, hasta las genialidades metafísicas de Macedonio Fernández; desde los chacoteos de Guido Spano a expensas de su propio reumatismo hasta el

humorismo un tanto feroz (por lo menos en la pieza aquí incluída) de Ignacio Braulio Anzoátegui. No faltan el gran ingenioso y satírico que fue Cancela, ni el cuarteto de señoritas "feas" y que "muequean" de Nicolás Olivari, ni el humorismo vivido y hablado o escrito de Jerónimo del Rey, que no es otro que un sacerdote de inmensa cultura literaria, teológica y filosófica, como lo afirma Palacio: el padre Leonardo Castellani, Luis García, Eduardo Wilde, Eugenio Cambaceres, Jorge Luis Borges, Fernández Moreno, Nalé Roxlo, Roberto Gache... La lista es larga, pero siempre calificada. Y no se olvida por cierto de los humoristas gráficos: Bacle, Castro Rivera, Columba, Divito, Faruk, Garaycochea, Lanteri, Oski, Pelele, Quino, el "mono" Taborda y tantos otros. En suma un libro que descubre muchas facetas, a veces sorprendentemente olvidadas, del humorismo argentino, y por ello un libro valioso, útil, sin mezquindad y, al contrario, con el mucho acierto de señalar o descubrir un humorista real donde el lector común o la clasificación corriente sólo advierte un crítico, un poeta o un cuentista...

Es que el humorismo, como lo advierte, "no es una tomadura de pelo". Y a lo largo de algo más de 200 páginas, aquí y allá, el autor siembra también, con agudeza, sus sentencias y sus definiciones; para Palacio, el humorista debe ser, por lo menos, un aprendiz de psicólogo. Pero el autor demuestra que puede sentar cátedra. Este libro, tan serio y tan divertido, es una comprobación.

LUIS SOLER CAÑAS

Ψ Ψ Ψ

SAN MARTIN, LOS UNITARIOS Y LOS FEDERALES

un libro de E. Nicola Siri, comentado por S. T. Viale

El autor de este libro es historiador y literato a la vez; quiere decirse con esto que al conocimiento del pasado patrio une la galana pluma del narrador y ello está evidenciado en una serie de novelizaciones históricas sobre las cuales está cimentado con firmeza su prestigio intelectual. Profundo estudioso de la epopeya y de la etopeya sanmartiniana, en este trabajo de dimensiones más bien breves descorre el velo sobre un capítulo apasionante, pero casi siempre eludido o no suficientemente esclarecido, de la vida del Libertador. Toma al héroe de Los Andes en el instante crucial de Guayaquil, de su renunciamiento —tan glorioso como cualquiera de sus otras hazañas puramente militares—, y lo sigue en su retorno a la patria, en el destierro voluntario a que se ve forzado ante la enemistad que le demuestran Rivadavia y otras figuras, en su existencia modestísima y austera de exilado pobre en Bruselas, en su tentativa de regreso, frustrado ante el cuadro de guerra civil y barbarie desencadenada en que encuentra a la patria, y en su patriótica decisión de no desenvainar su sable en las contiendas entre hermanos. Siri destaca la amistad y el afecto que los caudillos como Estanislao López y Facundo Quiroga, federales de pura

cepa, sintieron hacia el Libertador y analiza también rigurosamente, ya en la segunda parte de su trabajo, la actitud de San Martín ante los unitarios y los federales, haciendo uso para ello de una documentación de primer orden. Pero, a nuestro juicio, la nota realmente valiosa y relevante la da cuando extrema el análisis en torno a la carta, en cierto modo famosa, que se da como dirigida por San Martín a su íntimo amigo Goyo Gómez el 21 de setiembre de 1839. Siri anota detalles y circunstancias que llevan al convencimiento de que dicha epístola no puede aceptarse sin muchas y fundadísimas reservas; más aún, a estimarse como improbable que San Martín de verdad la escribiera y estampara en ella conceptos que contrastan en forma violenta a incomprensible con otros vertidos en cartas de la misma época. En otro orden de cosas debe señalarse el encanto de algunas páginas en que el autor describe la existencia del Libertador en su hogar belga y se refiere a la estada del mismo en Montevideo, antes de volver a su definitivo exilio europeo, en 1829. En suma, puede conceptuarse este útil ensayo histórico como un excelente aporte que muestra a San Martín, una vez más, en la cúspide de su rectilínea y patriótica envergadura humana (A. Peña Lillo, colección La Siringa).

LUIS SOLER CAÑAS

Ψ Ψ Ψ

MEMORIAS DE MI LEJANA INFANCIA

de Zelmira Garrigós

Zelmira Garrigós no era escritora, sino una dama del patriciado porteño que pasados ya sus ochenta años escribió, a instancias de uno de sus hijos, estas memorias de sus años infantiles que ahora aparecen con el subtítulo de "El Barrio de la Merced en 1880", dado que en su casi integridad están referidas a ese sector de nuestra capital federal. Aparecen cumplido un lustro de su deceso, corregidas, anotadas y pulidas por quien le pidió lo que ella denomina "sencillas evocaciones del pasado", su hijo Alejandro von der Heyde Garrigós, quien en las palabras previas dice: "Su modestia se resistía a la publicación de esta crónica simple, ingenua. a la que yo le hallo —predispuesto, tal vez, por el amor filial— un encanto sutil". Lo tiene, en efecto, porque la evocación está hecha con tanta simplicidad y franqueza como señorío, y porque est elibro —que ha enriquecido con oportunos apéndices el Sr. Von Der Heyde Garrigós— viene a constituir un aporte muy importante y muy interesante para la reconstrucción de nuestra sociedad de antaño, de sus características y sus costumbres. Hay en él referencias a Tejedor, a Mitre, a Goyo Gómez (el amigo del Libertador), a los Calzadilla; habla doña Zelmira Garrigós Ocampo de Von Der Heyde de los juegos y travesuras de su niñez, describe los hogares de entonces, tanto en lo físico como en lo moral, evoca familias y negocios, paseos y diversiones, nos dice cómo se celebraba el carnaval de hace 80 años, cuáles eran los usos sociales, cómo transcurrían los días de la Semana Santa, proporciona detalles sobre la vida y la fisonomía

del Paseo de Julio, de la calle Florida, el teatro, los bailes, y finaliza con un capítulo que versa sobre los veraneos en el Tigre. Lamentablemente, no alcanzó a escribir la segunda parte de la crónica, que prometía ser tan sabrosa y llena de interés como la primera, pero de las páginas de ésta surge un modo de vivir que en gran parte ya ha desaparecido, en que la sencillez, la honestidad, el culto de la amistad, "cuyos vínculos no destruían los años", eran normas que regían la vida de la comunidad. Multitud de interesantes detalles nos muestran en vivo lo que era la Gran Aldea que ya estaba empezando a dejar de serlo y en conjunto constituyen un aporte documental que posee, en verdad, mucho encanto y suficientes atractivos como para que el lector demore en el libro su atención una y otra vez.

LUIS SOLER CAÑAS

Ψ Ψ Ψ

EL GRAN PECADO

Antonio Garone

Editoral Cóndor, Córdoba 15-12-1965.

V. A. Kravchenko creyó ingenuamente en el comunismo, se desengañó y creyendo ingenuamente en las democracias occidentales, escribió "YO ELEGÍ LA LIBERTAD", en que reconocía que "no es oro todo lo que reluce"; luego "YO ELEGÍ LA JUSTICIA". Finalmente viendo como es la justicia humana, sin ser ya ingenuo (que no se arrodilla) sino genuflexo, se pegó un tiro y se hincó de bruces en la Pacha Mama.

El libro de Antonio Garone "EL GRAN PECADO" es de otro estilo, su evolución es superior: primero cree ingenuamente en el comunismo, o algo por el estilo, se aviva luego de que las proclamas son muy bonitas... pero la verdad es otra". En esa frase puede sintetizarse toda la serie de ilusiones y desengaños del protagonista (¿o del autor?) que revela una experiencia real narrada sin eufemismos.

El proceso que sigue el protagonista de "EL GRAN PECADO" es similar al de Kravchenko en la destrucción paulatina de todos los "ideales caducos"; solo difiere en el trascendental último acto.

Para Kravchenko el suicidio es una súbita determinación que podrá significar tanto la renuncia a buscar el verdadero ideal luego de haber descubierto la falsedad de tantos "idealeideros" cuanto una salida tangencial con la pretensión de escapar a los sufrimientos o ambas cosas; carente de sublimidad se vence a si mismo en un callejón sin salidas y crepa como un cobarde. "El Gran Pecado" es otra cosa en la última instancia, no renuncia a la vida ni al gran Encuentro reflexiona hondamente y supera las miserias que ha encontrado en ambas partes del camino: el fariseismo despiadado fundamento de la herejía eclesial y la mentira bolche cubierta en piel de oveja.

J. P. M.

IMPERIALISMOS Y MASONERIA

Virgilio Filippo Pbro.

Organ. San José, 1968 - Bs. Aires.

Fruto de su vida pugnaz, laboriosa y estudiosa, el Cura de Belgrano ha publicado un trabajo extenso e importante; del cual lo menos que cabe decir es que es muy útil; y la prueba es que, no siendo muy barato ni propagandíado, se vende como pan bendito; o como pan dulce que diga, pues ahora el pan bendito no se vende.

A diferencia de los libros comunes acerca de "la vulgar secta subversiva que, bajo el disfraz de humanitarismo, trabaja a la vanguardia misma de la revolución mundial" (como la define el P. Meinvielle en el Prólogo), el volumen del P. Filippo (366 págs.) se refiere todo a la Argentina, trayendo una cantidad de datos útiles (como las señas de las 100 logias argentinas más algunas inglesas) e incluso la solución de algunos enigmas, como la irrisoria persecución al clero con que Perón se degolló inexplicablemente. Una parte del libro, donde el autor documenta su lucha contra los masones en el Parlamento y fuera dél, se puede considerar como "las memorias de un parlamentario", que son bien honrosas para él. El libro pulula de documentos, datos concretos y nombres propios, como la lista de masones "visibles" (pág. 193) hasta Hipólito Yrigoyen.

Lo menos 10 Presidentes de la Argentina han sido masones. En un preclaro dictamen del Dr. Carlos Steffens Soler (digno a nuestro parecer de grabarse en bronce) Miembro de la Corte Suprema de San Luis, se objeta no sin humor al recurrente, un ex-miembro que alegaba en su defensa que él "tenía el deber jurado de defender la Constitución..." se objeta, digo, que podía haberse acordado ese deber un poco antes, trayéndose tres ejemplos de violaciones inveteradas de nuestra Carta Magna, a saber: que los "partidos" habían traído un electoralismo que dejaba al votante sólo una "opción", y va una; que nunca se respetó íntegramente la "inamobilidad de los jueces"; y tercero, que desde Derqui acá los Presidentes no han pertenecido a la comunión Católica Romana (Art. 76) por haber sido excomulgados; supuesto que eran masones. Agréguese que el acusado (de incumplimiento de sus deberes funcionales) también juró por el Reglamento de la R. A., que prácticamente ha suspendido la Constitución.

En suma, el libro abunda en datos de nuestra historia contemporánea, juntamente con documentos pontificios y privados, y claros raciocinios.

Ψ Ψ Ψ

POLITICA EDUCATIVA

Alberto García Vieyra O. P.

Huemul edit. 1967.

Un trabajo hermoso y completo sobre esta materia, que si no me engaño forma parte de los programas de las Normales; por lo menos así era en el breve tiempo en que la enseñé en una Normal.

Está dividido en dos partes, una "General" en que el autor da la teoría de la Educación de acuerdo a las directivas de la Iglesia y los dictámenes de los Filósofos; que culmina en un preclaro capítulo (el X) sobre la "libertad de enseñanza", que está allí riéndose en la Constitución del 53; la otra, de cuatro capítulos, se refiere directamente a la legislación argentina, tratada con una información completa.

Llama la atención en este tratadito, además de la susodicha información, la claridad soberana de la redacción y la sobriedad y acierto con que el Autor responde a las opiniones desviadas.

Ψ Ψ Ψ

LA CHACRA DEL MANGRULLO

Trento Passamonti

Bs. Aires 1967 — (Martínez Melo 4 - Moreno)

Nunca he leído una narración como esta: el máximo de sencillez, el mínimo de material novelable, y se levanta al cielo, tosca y fuerte como un mangrullo. No es fotografía, es un pintor primitivo.

Los recuerdos de un muchacho chacarero, desde que acaba la escuela hasta que, ya hombre, muere un extraño amigo que lo quiere como a hijo. Un francés ahitiano, caído por error al litoral santafesino.

Una chacra cualquiera (como ya no hay) la chata llanura, los sencillos trabajos campesinos, el polvo, las nubes, las sombras transparentes de padre, madre, hermana y amigos; el trabajo corporal, el dolor corporal, la muerte —y Dios. Todo envuelto en un sutil halo luminoso. Trento Passaponti parece un pseudónimo de Ariel, espíritu de los aires.

Solo se puede alabar en términos de luz; una luz que hace ver y no se ve, que se posa sin pesar sobre las cosas. No el suntuoso **"Himno al sol"** de Rostand, más bien el de San Francisco. No literatura argentina sino expresión argentina. Solo en la Argentina se pudo escribir, elemental, honrada, de espaldas a la sofisticada y corrupta Capital.

Obra única. ¿Me engañará a mí la afinidad con ella?

... La chacra: ese es el escenario. Con sus arbolados de paraísos recuadrando potreros. Con su "monte", de paraísos también ,rompiendo el

viento sur y el pampero, junto a "las casas". Con su molino a viento, su tanque australiano y sus bebederos para los caballos de tiro, que arqueando el lomo por el esfuerzo, arrastrará el arado de seis, y aun de doce, discos.

Con una "puntita" de lecheras para las necesidades domésticas. Uno o dos perros: gordos, pesados, somnolientos durante el día, reponiendo energías para la guardia nocturna. Veinte o treinta gallinas criollas, hechas a lluvias y a fríos, porque no tendrán más protección que la que les preste un paraíso añoso; al que treparán, apenas amague la noche, por una escalera rústica.

Y nada más...

Aunque se me olvida la parva de alfalfa para racionar la mantención de las bestias, cuando no hubiere rastrojo o cuando la sequía se haga larga.

Y el pozo de balde junto a la casa. Como la soga se pudre pronto por las lluvias, la roldana dirá su chirrido agudo sobre el eje reseco, para arrastrar una cadena negra de herrumbre, pero lisa por el uso. Y desesperadamente fría en las mañanitas de invierno.

Y no queda nada por mencionar. Nada más que el chacarero, su mujer y sus hijos, escrutando el cielo. Porque todo su esfuerzo se halla supeditado a lo que el cielo les mande: el milagro del agua en tiempo oportuno o la devastación del granizo tronchando el trigal rubio... un día antes de la recolección.

Todo eso hace que el léxico de los personajes no pueda ser otro que el que aquí se le acuerda...

Y en última instancia, todos los personajes hablan como lo hacen nuestras gentes del campo, y aun de la ciudad, con una modalidad argentina que el autor no ha querido o no ha sabido modificar, porque es su propia modalidad.

(Cap. 1)

L. C. C. P.

Ψ Ψ Ψ

HISTORIA DEL PAIS DE LOS ARGENTINOS

Fermín Chavez

Editorial Theoría — Bs. Aires, 1967

Fermín Chávez ha dado a luz su obra más importante, una historia argentina sucinta y muy informada; para la cual estaba preparado por una serie de grandes monografías de tipo biográfico, fruto de investigación directa: como **José Hernández, López Jordán, Civilización y Barbarie, Alberdi, José Luis Busaniche.**

El presente volumen de 350 apretadas páginas bien puede llamarse "historia nueva" en cuanto puede serlo la historia. Desde la prehistoria destas tierras hasta la caída de Yrigoyen, su historia-crónica está dividida en breves párrafos intitulados, agrupados en Capítulos: composición peda-

gógica y amena si las hay: es como si un viejo narrase a un adolescente muy listo la historia seguida y sin digresión alguna de nuestro país. De hecho, el libro está dedicado a un sobrino joven muerto infaustamente en un accidente.

La novedad del libro es ser una crónica corrida, que incorpora a una narración limpia los últimos hallazgos resultantes de la polémica "revisionista" sin polémica alguna; ni alusión siquiera a las posiciones de la llamada por Busaniche "la historia sobornada". Había llegado el tiempo de hacer eso. El autor se reduce a consignar hechos, una retahila de hechos, difíciles o imposibles de negar; las conclusiones al lector; lo cual prueba que el libro es también para adultos, y hasta letrados; a los cuales puede suministrar una excelente Sinopsis.

Ninguno que sepamos ha contestado uno solo destos hechos. Una revista sucia y sensacionalista, que tiene más autoridad en bikinis que en historia, ha publicado sobre el libro una notita anónima que es un portento de impertinencia. Termina diciendo que "no pasa de ser un entretenimiento". ¿Querrá sugerir que lo que hay que buscar en la historia es el aburrimiento? En todo caso, es un entretenimiento honesto, y no como el que ellos proporcionan por dinero en su revista, que es vergonzosa para "el país de los argentinos".

En cambio la revista **"Análisis"** ha publicado una pequeña recensión perfectamente veraz y equilibrada.

LA PERSONALIDAD DE MORENO

Debemos tanto a los morenistas como a los antimorenistas una especie de juego de espejos en que la personalidad de Moreno se deforma y oscurece. Resultas de eso, tenemos un Moreno jacobino colonialista y un Moreno nacionalista burgués...

Ante todo, empecemos por desechar la aplicación de categorías políticas que no corresponden a la época, como esas que hacen de Moreno un unitario o un federal. El Secretario de la Junta muere en Marzo de 1811, a menos de un año de la Revolución. Y tampoco aceptemos como moneda de buena ley al jacobinista antitradicional y antimonárquico. Políticamente hablando, estaba identificado con el sistema inglés, fundado en el equilibrio de poderes; y doctrinariamente, muy cerca de un Jovellanos. Frente a los profranceses, era hispanista de tradición y amigo de Alzaga. Y en cuanto a su presunta heterodoxia, piénsese que, al traducir el "CONTRATO SOCIAL" suprimió el capítulo sobre religión civil, por considerar que Rousseau había delirado "en materia religiosa". A los 31 años de edad, se muestra como un político realista que debe encarar factores muy complejos en condiciones sumamente difíciles. Tuvo errores. Y con él, toda la Junta. Era imposible no equivocarse en momentos en que los caminos naturales a seguir por la nación estaban bloqueados por fuerzas internacionales y los puntos de apoyo internos eran todavía débiles. Es falsa por tanto la polarización maniquea fomentada por el liberalismo con los nombres de Moreno y Saavedra.

Lo real es que Moreno se convirtió rápidamente en la principal figura de la Junta, mientras Saavedra se redujo a ser su indispensable soporte militar. Pero eso del morenismo y el saavedrismo no pasa de ser una simplificación en que no debemos caer... (Cap. XI, pág. 94).

DE LAMMENAIS A MARITAIN

Julio Meinvielle

Theoría 1967 — Segunda edición corregida y considerablemente aumentada.

Este libro recio del P. Julio, como el buen vino, ha ganado con el tiempo. Meinvielle emprendió en 1945 una lucha con un filósofo católico de fama universal e innegable talento, que asombró y aun disgustó a algunos; y la prosiguió impertérrito a través de 5 años y 4 libros. Creemos que fue el primero en alarmar en todo el mundo :después seguido por muchos. El tiempo ha venido a mostrar la importancia de aquella alarma. Hoy día vemos que el punto contestado por Menvielle es ahora la base del confuso movimiento pseudocatólico llamado "progresista".

Dar cuenta cumplida del libro no nos permite el espacio. Baste decir que su lectura, sea o no un poco difícil, es altamente formativa. M. esmalta el libro, junto con sus claros análisis y argumentos, con textos de Lammenais, Maritain y las Encíclicas Papales cuyo conocimiento directo es iluminador.

El libro, que es un tratado positivo y no mera polémica, está centrado en la noción de "Nueva Cristiandad" (invento mennesiano maritaniano) que debería suplantar de necesidad en virtud de la ley del Progreso (o crecimiento si quieren) a la Cristiandad Antigua (llamada odiosamente "el mito del Sacro Imperio") así como ahora los "posconciliares" hablan de suplantar a la Iglesia "preconciliar". La razón es que la humanidad progresa, ha crecido y se ha hecho adulta de niña que era. Esta metáfora biológica es la viga maestra del confuso edificio que comenzó a soñar Maritain allá por el año 30, después de su ruptura con —y ataque a— la "Action Française".

La comparación con un cuerpo humano que crece siempre (dejados a un lado la vejez y la muerte) es el socorrido estribillo de la oratoria (rimada) de Víctor Hugo y creemos fue inventada por Kant (la famosa **"Muendichkeit"**) en su "Religión dentro de los lindes de la Razón Pura" (**"Der Sieg des gutes Prinzip ueber das Boese"**, drittes Stueck, pg. 503 — Saemliche Werke, 6º). San Pablo también usó esta metáfora referida a la Sinagoga y la Iglesia; pero allí es toda otra cosa; la cosa inversa podríamos decir.

Estatuir que los hombres de hoy son **adultos** con respecto a los de la Edad Media o los del tiempo de Cristo es como decir que Eduardo Mallea es adulto con respecto a Homero y Sófocles, Platón, Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás; es por lo menos una famosa fanfarronada. Pero es lógica con respecto al dogma del Progreso Necesario Indefinido; el cual habiendo refutado Maritain en su juventud (**"Theonas - Antimoderne"**, 1922) acabó por admitir más tarde —aunque con cien arrequives y distinciones. En **"Religión y Cultura"** (1930) que parece una enérgica vindicación de la Iglesia frente a la potestad civil, está implícita sin embargo la leve desviación pensamental del filósofo, que había de irse abriendo paulatinamente; de acuerdo a aquello: "Un error pequeño al principio es grande al final". El final fue la utopía de la "Ciudad Fraternal", la aproximación al Comunismo y la "mano tendida".

Es curioso que desde que Maritain se internó en el camino de reformador y Jefe (que él cree) empezó a escribir mal —o menos bien: su pluma que nunca fue demasiado brillante se hizo pesada, si no plúmbea—

como puede constatar el lector deste libro. Yo dejé de leer sus libros sociopolíticos a partir de **"Acción Católica y Acción Política"** (1939) y solamente leí después **"La Poesía y el Arte"** (Emecé, Bs. As., 1955) y **"Le paysan de la Garonne"** (1967) donde por cierto tampoco recobra su nitidez y agilidad juvenil.

Maritain responde a Meinvielle (a quien designa con las letras S. M.) en el libro **"Razón y Razones"** (pg. 241). No responde precisamente a este libro, sino a dos artículos de la revista BALCON, a los cuales trata de mentirosos y calumniadores; después de lo cual acumula dicterios sobre el autor, entre otros el de "sudamericano"; siendo así que Meinvielle es más francés que otra cosa y no le gusta el tango, la rumba ni el mate. La verdad, Maritain también le responde en 5 puntos, en que principalmente lo acusa de "corruptor de textos"; cosa que en el libro es imposible, porque los textos están allí, literalmente y por entero. Alega que en **"Theonas"** él ya había refutado reciamente el "Progreso Indefinido" de Condorcet, que califica de "masónico"; pero la verdad es que su pensamiento después varió. En el ensayo "Reflexiones sobre el tiempo presente" contenido en **Antimoderne** (1922) su posición antiprogresista es diametralmente contraria a la que comienza y se desarrolla después de 1930.

Todo esto y mucho más enseña con gran claridad y persuasión el libro básico del impertérrito defensor en la Argentina de la doctrina secular de la Iglesia Docente. Un nutrido ensayo sobre el último libro de Maritain y otro sobre la Declaración Conciliar sobre Libertad Religiosa, ponen el libro al día.

Ψ Ψ Ψ

LOS PROFETAS DEL ODIO Y LA YAPA

Arturo Jauretche

A. Peña Lillo, editor. 4º edición: Septiembre 1967. Bs. Aires.

Se ha reeditado por cuarta vez el panfleto de Jauretche datado en 1957, con un añadido que viene a ser otro libro, aunque de tema propincuo; una YAPA bien generosa, pues tiene 204 pgs. contra las 136 del primer libro. Deste primero se vendieron 25.000 ejemplares en las dos primeras ediciones; número excepcional entre nosotros.

En **"Los profetas del odio"** las reflexiones del autor, esmaltadas de oportunas citas, alusiones concretas, anécdotas, nombres propios y ocurrencias graciosas giran en torno a tres escritores a quienes J. juzga, desmenuza y estrangula muy concienzudamente, a saber: Martínez Estrada, Borges y Julio Irazusta. El panfleto, escrito en plena candencia Revolución-Libertadora es peronista, lo cual no impide sea objetivo. Lo lamentable es la carga contra los hermanos Irazusta por un folleto que publicaron contra Perón; y lo dice así el mismo J., que "me he visto en la necesidad **dolorosa** de operar por un mal paso" (pg. 265). Primero tendría que haber dicho que iba a considerar exclusivamente un fragmento pequeñísimo de la obra literaria de los Irazusta; y al final, haber hecho

una apreciación muy elogiosa de la obra de Don Julio, que es un escritor único entre nosotros por el equilibrio de su mente, la solidez clásica de su prosa y la altura de su criterio. Pero en fin estoy cometiendo el pecado del crítico, que es decir al autor cómo debería haber hecho, en vez de anotar simplemente lo que ha hecho.

La segunda parte del libro, que como dije tiene 204 pgs., lleva por subtítulo "**La colonización pedagógica**" y trata de la maquinaria de fabricar figurones; la cual J. pone en evidencia y desmonta en su pintoresca verba popular, incorrecta en puntos si se quiere —importa poco—. Ese aparato de hacer prestigios ficticios de poetas, novelistas, ensayistas, filósofos (?), periodistas, "inteligentuales" en general existe en nuestro país como quizás en parte alguna del mundo; y J. lo evidencia con ejemplos concretos; y tiene aquí tanta fuerza que le es posible transformar a un pobre demente en un gran poeta o al menos un poeta; no sólo para nosotros (para los tilingos y snobs) sino aún en el extranjero (España); caso que J. no menciona pero nosotros conocemos.

Ese aparato es vasto y complicado: comprende los grandes diarios y los chicos que los siguen; las revistas mercenarias, populacheras o simplemente disolventes, que son legión; los grandes medios de difusión, Vídeo, Radio y Cine; los premios literarios y artísticos; los "jurados" permanentes y perpetuos; los clanes o logias literarias; y en general todo lo que aquí se llama "cultura" y es filfa y matute, que llega hasta la universidad y resuma en la enseñanza media y primaria, muy mal servida actualmente. Todo eso está al servicio de la pseudo "cultura" colonialista con gran eficacia; y como J. observa, sirve para exaltar, prestigiar y difundir a los que son de la "ideología"; que si tienen algún talento, mejor; pero si no lo tienen, basta que estén al servicio directo o indirecto de los "colonialistas", aunque sean ellos incluso perversos. Incluso hay una especie de "internacional" de los homosexuales, que se aúpan mutuamente. Y mucho podríamos extender esto.

J. es optimista con respecto a esta llaga nacional. Cree que el pueblo ya conoce instintivamente el matute; y que una vez conocido, pierde o perderá paulatinamente su eficacia. Dios lo oiga; pero a nosotros, víctimas no resignadas desde mucho ha, confesemos que nos ha dejado un poco escépticos y achatados.

...De todas maneras, la batalla de la inteligencia está ganada. El pensamiento que momentáneamente no gobierna los instrumentos de poder, gobierna las esperanzas y las ideas del 80 % de los argentinos. Aun la mayoría de los que contribuyeron a la derrota material de un gobierno sólo lo censuran en la medida en que pareció apartarse... en aspectos materiales que por graves que sean no pasan de ser adjetivos. Diría que el movimiento de conjunto totaliza hoy mucho más opinión que en 1945 de un extremo a otro de la línea nacional. Un río o un arroyo se diferencia de otro, pero contemplados desde la altura que permiten los años y las filosofías... se ven todas las aguas afluir al mismo cauce, al río común del destino nacional... Los días suceden a los días. El tiempo es inexorable y el agua bajará por las laderas. Lo que nunca ocurrirá es que el agua suba. Es la diferencia entre lo histórico y lo antihistórico.

Si yo hubiera sido algo más que modesto soldado de una causa, si el destino me diera la ilusión de haber contribuído a edificar la historia, estaría suficientemente pagado con ver lo que estoy viendo en esta perspectiva general... (Parte II, Cap. II, pág. 316).

Obras de Teatro: Sitiados y Obando

Edgardo A. Pesante

Castellví edit. Santa Fe, 1967.

El joven autor destos dos "dramas" (el segundo no pasa de un esbozo) tiene la habilidad de la escena y el sentido del teatro. Tomando simplemente trozos de la historia local y escenándolos consigue el interés y la emoción dramáticos. El muy joven general porteño Díaz Vélez, invasor de Santa Fe en 1916 no queda muy bien parado; pero nadie lo calumnia. Una pieza teatral cumplida.

ΨΨΨ

Santa Fe, mi país - Tres Lagunas

Mateo Booz

Castellví edit. Santa Fe - Colección Autores Argentinos.

Estas dos colecciones, pulcramente impresas representan la flor y nata del escritor santafesino Correa; que es uno de los más grandes cuentistas argentinos. Hay algún desnivel en el acierto de sus vívidos relatos, pero todos nos traen un trozo del terruño del autor —y mío—. "Mateo Booz creó en la literatura vernácula un ámbito propio: Santa Fe. En este paisaje amplio que rebautizó con toponimias evocativas: Santa Rosa de Calchines, Tres Lagunas, Carancho Triste, etc. colocó la acción de todos sus cuentos y novelas y tomó de la realidad misma los argumentos y los personajes... Y aquí está el secreto de su notable calidad de escritor, que lo emparenta con Quiroga por la capacidad creadora... por la fuerza intensiva del relato". (Horacio Caillet Bois, Prólogo a **"Tres Lagunas"**).

La continua labor cultural de la editorial Castellví va a facilitar la educativa difusión deste autor poco conocido, gloria de la provincia litoraleña.

ΨΨΨ

Curso de introducción a las disciplinas filosóficas

Para la enseñanza media y superior

J. L. Fernández Marcantoni

Tercera edición, 1967 - Castellví edit. Santa Fe.

Un excelente manual de Filosofía, que rebosa los límites de un libro de texto: muy claro y muy inteligente: ver por ejemplo en pág. 255 ss. la breve elucidación de un punto difícil como los conceptos aristotélicos de Materia y Forma. Su autor es actualmente Profesor en el Instituto Superior del Profesorado de Misiones (Universidad Nac. del Nordeste). Sorprende encontrar en el Interior un docente tan perfectamente imbuído de la doctrina filosófica tradicional de la que ha sido llamada "Philosophia Perennis" y tan al tanto a la vez de las modernas escuelas.

Periscopio

NOVIEMBRE 20 DE 1967. — La América "latina" (hoy día tan poco romana) ganó los primeros premios de muchachitas bonitas en Londres.

Nos alegramos un poco. Pero la cosa puede ser que las niñas distinguidas de Europa desdeñan presentarse a esos concursos en malla. Salen en las procesiones vestidas de Vírgenes, ángeles y mártires, como hemos visto en Bruselas (Santa Gúdula) y en Tolosa de Francia. Es un concurso de belleza mucho más honorable.

La prueba es que en Colombia hubo en uno de estos concursos en malla una trifulca con cuatro hombres muertos. Las "Mis Universos" son negocio, cosa de mercaderes y de plebeyos. La belleza es más noble que eso.

23 XI 67. El Consejo Nacional de Educación se transforma en unipersonal con un ejecutivo y algunos asesores. Es un adelanto.

Yo estuve en el Consejo hace tiempo (cuando J. I. Olmedo) y me dí cuenta de lo que cualquier sentido común: que **eso** no podía gobernar bien a miles de maestros (maestras) desparramados por todo el país: gobernaba a ojo de MAL cubero. Me puedo gloriar de haber evitado entonces algún disparate.

El Estado liberal echó sobre sí la carga de "impartir la Educación común —que a él no le toca. La educación "común" no es educación; y ahora ni a instrucción buena llega. La vera educación exige atención **personal** y **próxima.**

Desmontar ese artefacto (ese monstruo, no mordamos las palabras) es ahora tarea necesaria —y es muy difícil. Dios nos asista.

25 XI 67. LA AFTOSA EN INGLATERRA. — No hay que fiar de los ingleses, que son para nosotros —y para todos— lo que siempre han sido. Si las carnes argentints hubiesen llevado allá el contagio, los ganados argentinos se verían todos infectados; y no lo están

26 XI 67, a DICIEMBRE 15 DE 1967. — Tres semanas por un túnel. Banquete en Santa Fe de los bachilleres de 1917. Más de la mitad han "emigrado": antes de 100 años todos seremos calvos. Lo más difícil de la vida son los primeros 70 años —y los 10 que siguen.

Operación quirúrgica en el Hospital Fernández. Buen hospital éste: si todos son como este hay que felicitar a los argentinos, a su Municipio y a su Medicato; pero no todos son como éste.

La operación salió bien, pero a los 6 días salió mal: reventó un poco la cicatriz. Un médico casual (**mi** médico está enfermo) limpió, desinfectó y puso antibiótico: alivio inmediato de los vivos dolores. Impresión de estar enfermo, de haber estado toda la vida enfermo, de que el estar enfermo es el estado normal del cristiano, como dijo no sé qué cristiano pesimista, creo que Pascal. Es falso: ni siquiera

el que toda la vida sea un túnel. Hay túneles con poca o mucha frecuencia, como en un viaje por montañas. La mía ha sido un viaje de tercera, con descansos y buenos paisajes. Lo peor es que no me siento muy santo. Si Dios me condenara no le podría pleitear; pero no me condenará, esperamos, por su grande misericordia.

SUCESOS PERIODISTICOS — Lo que ha pasado estas semanas no tiene importancia: sigue lo de antes y seguirá. La aftosa de los ingleses, ídem de los italianos, declaraciones de Johnson, guerras y rumores de guerra, murió Gestido repentino e imprevisto, déficit de los ferrocarriles, "renunció" el Obispo de Avellaneda, la prensa judaica hace **polvareda,** la Iglesia Argentina no se encuentra a sí misma, está en manos de gente iletrada; quizá todo mirado sea lo mejor... El presbítero F. H. escribe a Sánchez Sorondo, la Justicia otorga el recurso de amparo a Sánchez Sorondo, homenaje a Sánchez Sorondo en el hotel Marcone. Homenaje a Luciano Molinas, a Leónidas Barletta, a Stálin, el Papa, al P. Ferreyros. Vengan Homenajes.

La Revolución Argentina, notable invento, es una especie de Deuteronomio o Sursum Corda que está por encima de toda autoridad creada o establecida. De hecho liquidó a todas las autoridades o pseudoautoridades establecidas, menos las eclesiásticas que son faramalla. Cerró dos periódicos que no le gustaban. La Justicia A. les otorgó "amparo", o sea, los reabrió o permitió reabrir. La R. A. apeló de este amparo a instancia superior... ¿Qué sentido tiene esto? ¿No habíamos quedado en que la R. A. está por encima de todo y además es democrática? No hay lógica aquí. Pero ¿qué tiene que hacer la lógica en estos tiempos y por estas tierras? La verdad se subió al cielo, dijo uno. Lo único que importa es la salvación del alma, decía la monjita que traía el té con leche. ¡Eso! La salvación del alma del país. ¿Cómo se hace? ¿Y tiene alma, por si acaso?

LIBROS. — En el obligado ocio leo libros que caen a mis manos, desaboridamente.

"Era una Señora más brillante que el sol" compuesto por Jao de Marchi, misionero luso-italiano. Es un libro sumamente simple, hasta por demás; que recoge literalmente testimonios de testigos oculares de los sucesos de Fátima (Portugal) de hace ahora 50 años. La verdad es que me ha hecho bien.

Si nuestra Señora se apareció realmente a unos niños pequeños y rústicos y se hizo ella misma pequeña y rústica, es consolador y enternecedor. Me desconcierta a mí, desconcierta a los refinados; pero si es verdad, hay que tragarla. Para atestiguar su verdad, hizo la Virgen un milagro infantil y rústico, unos fuegos artificiales, cosa de circo; que vieron unas 70.000 personas. Hizo "danzar al sol", según la expresión de muchos testigos, cosa no vista desde el tiempo de Josué de Jericó. ¡El Corazón Inmaculado de María y el Sol! ¿Qué atadero tiene eso? Bien, no es posible negar que sucedió.

Lo estremecedor son los mensajes: penitencia, oración, sacrificios... grandes castigos. Vino después la Segunda Gran Guerra y el Bolchevismo. ¿Valdrán para el caso mis pequeños sacrificios, a la cola de los de Jacinta, Francisco y Lucía? Todo puede

ser. Seguir haciéndolos. Esta revista "extravagante" es un sacrificio.

("Usté, usté y siempre usté", me increpa una carta anónima con una firma así como "Antenágoras". ¿Qué quiere que haga? Tengo que recurrir a mi experiencia, que dicen es lo único que el viejo tiene; aunque no todos. A pesar de la más que maligna carta, llena de agravios, seguiré haciendo el PERISCOPIO lo mejor que pueda; ya que otro no encuentro que me lo lo haga)

"A street car named Desire" por Tennesee Williams. — Los dioses le negaron la sal. El "arte" yanqui carece de equilibrio. Una especie de fuerza bruta hay en algunos de sus capolavoros, como **"El Viejo y el Mar"** de Hemingway. Pero esa fuerza no vienee del Atica sino de Asiria o Fenicia.

"Este es el superdrama

Del cual se sacó el superfelme" que se ha dado desde New York hasta Montevideo, pasando por Moscú: **one of the autstanding plays of the epoch".** Pobre época.

Está en la línea del atroz "Tobacco Road" o sea "Camino del Tabaco". No son arte propiamente, sino una especie de ...artilidad.

Es una serie de cuadritos zolescos, vulgares y brutales, sin acción, sin principio y sin fin. No hay en ellos ni detrás dellos ninguna idea transcendente y ninguna "catharsis"; es imitar por imitar, suponiendo esto imite algo, la vida yanqui y parte della.

Que cosas sórdidas o desesperadas como estas pasen o dejen de pasar en alguna o algunas casas de Estados Unidos o de Nigeria ¿qué le importa al mundo?

Es literatura atea en el fondo, "la desesperación pagana".

Mire que ponerse a leer esto el día de la Inmaculada. Sí, pero ayer leí el tratadito de Billot sobre el Pecado Original y sobre la Madre de Dios. Y esta "superobra" es el Pecado SIN Madre de Dios ni Dios. Marca la distancia abismática entre Tomás de Aquino (Billot es el mejor comentador del Aquinate) y esta época.

No tenemos aquí patria permanente mas bregamos por la patria futura, dijo el otro. Este sí es el estado normal del cristiano. De viaje. Y no en avión. Ni todos túneles.

8 de Diciembre — "Utrum corpus Christi fúerit de puríssimis sanguínibus Vírginis formatum - Utrum Beata Virgo aliquid active égerit in conceptione Christi - Utrum secundum nativitatem corporalem Beata Virgo sit Mater Christi - Utrum Beata Virgo debeat dici Mater Dei - Utrum Christus secundum duas filiationes sit filius Patris el filius Vírginis Mariae - Utrum Beata Virgo sit sine labe concepta".

Este es latín fácil que no precisa traducir.

9 XII 67. — Hablo con un perito sobre el "nuevo" Código Penal. No está peor que antes, pero ha aumentado sólo en volumen (más delitos y aumento en las penas) no en calidad. El progreso vero está en la otra línea, en abreviar el Código y aumentar el poder de los Jueces... Y después añadió oscuramente: "Por supuesto que los delitos grandes no están porque esos los perpetran los que hacen o reforman los códigos. Sólo

que ellos no los tienen por delitos sino por vivezas".

10 XII 67. — Dos PASTORES yanquis, Míster Munchiu Munchy y Míster Pérson Párson vienen a la Argentina a "evangelizar". Declaran altamente a los diarios que en nuestro país "hay solamente un 20 % de católicos prácticos; y que eso es un **reto** al resto de la población"... (?).

Puede ser. Mas lo seguro es que tal **reto** ellos no vienen a disminuirlo sino a aumentarlo.

Tales evangelizadores no necesitamos.

11 XII 67 — Escuché un cacho de la audición TIEMPO DE TANGO, no sé si por humor o por esa enfermedad que impulsa a algunos a autoatormentarse — los SEAUTONTIMOROÚMENOS, que dice el vate latino.

El tango es un síntoma de la degeneración biológica de algunos muchos colonos del Río de la Plata.

Menos mal que podemos decir con San Juan Boanerges y Menéndez Pelayo: "Salieron de entre nosotros, pero no son nosotros".

Nuestras dos emisoras oficiales no podrían pasar en un país veramente culto; sólo en un país cultifalsificado.

12 XII 67 — Mambrú vino hoy atufado con el Nº 11 de la revista a decirme que atacamos a la nación diario. Yo a la edad que tengo no tengo ganas de atacar a nadie. —¿Y el ataque a la UCA? — Es información más bien; yo no lo llamo ataque.

El hecho de leer yo cada día la nación diario, se me antoja es un modo de honrarlo.

Que la nación diario proporcione informaciones útiles, eso va sin decir, por el hecho de leerlo yo.

—¿Y qué información útil has leído hoy, vamos a ver? Así de golpe, sin pensar.

—Por ejemplo, dice que cuando un tapón no entra en la botella, en vez de adelgazarlo con un cortaplumas filoso, hay que ponerlo un rato en agua hirviendo.

—¿Y te resultó?

—No.

16 XII 67. — El "incidente" chileno ha salido por donde aquí predijimos: la apelación a Inglaterra. Es un jueguito ya demasiado conocido. Hay que decirles: "Somos demasiado grandes ya para andar jugando al arbitraje". Con respeto y firmeza.

17 XII 67. — Mantener un déficit de 48 BILLONES DE PESOS, en este país y en este tiempo, es una desgracia. Habría que eliminarlo. ¿De qué manera? De todas las maneras posibles imaginables. Menos taparlo con nuevos impuestos y nuevos empréstitos.

Un amigo que "está en el gobierno" como dicen (aunque no muy alto) me arguye: "La Ley de Hidrocarburos, sea como sea, la Argentina está tan mal que había que hacerla. Los empréstitos se emplean en obras productivas como el Chocón, y en sostener la moneda, no en estatuas a Urquiza o palacios de gobierno... —¿Y el inveterado derroche en gastos superfluos? —No existe, me dijo. Yo le presté para leer el libro de los hermanos Paddock, con la serie de gastos superfluos ("fallacies") que allí explican los dos peritos yanquis.

18 XII 67. — Anuncia el diario que el Papa consagrará el año 1968 a la Paz; y U Thant de la ONU lo consagrará a los Derechos Humanos.

Los "derechos humanos" de la Francesada, corregidos y aumentados por la "Carta del Atlántico" son los que han quitado la paz del mundo.

En todos los asuntos graves del hombre, el hombre no tiene derecho alguno. Todo lo que alcanza se lo da Dios gratuitamente, es "gracia"; incluso el "Unico Necesario" la vida eterna; pues sus mismos méritos son gracia de Dios **cooperada**, por así decirlo; el cual "con ese supremo don corona sus otros dones". T o d o es gracia.

—Bueno, bueno, dejemonos de sofísticas. La ONU considera las relaciones entre los hombres, no las relaciones "arcanas" con Dios.

—Bien, entre los hombres, lo que hay son deberes antes de todo; y esos basados en Dios. El Decálogo dice: "No matarás, no robarás"; no dice: "No privarás a tu vecino del derecho a la vida". Mi DERECHO A LA VIDA consiste estrictamente en el deber que tienen los demás de NO matarme.

De modo que siendo estas dos cosas POR LO MENOS recíprocas. U Thant debería consagrar un semestre de 1968 a los deberes y el otro semestre a los derechos del hombre —que son las dos caras de una misma cosa, la Ley de Dios.

En cuanto a la añadidura de Churchill-Roosevelt en **"La Carta Atlántica"** a saber: el derecho a no-tener-miedo y el derecho a la Felicidad, el que no vea que es una solemne gaznapirada, puede inscribirse hoy mismo en la Logia de Libres y Aprobados Masones de Sarmiento al 1.800.

23 XII 67. — El Gobierno ha respondido bien a Chile.

24 XII 67. — "Cuando llega el tiempo de Navidad, dos nombres son repetidos por millares de bocas por toda la faz del mundo: Belén y Nazareth. En el primero nació el Salvador, y es además el poblado de su estirpe del Rey David; en el otro fue concebido y vivió buena parte de su vida. Son las ciudades de la Anunciación y el Nacimiento; y en torno a ellas gira el misterio de la Encarnación, que en estos días rememora la Cristiandad. Esas ciudades se enlazan a memorias bien grabadas en la mente de todos: el "Hágase en mí según tu palabra" de María al Angel... el pesebre con el Niño, la Sagrada Familia en el modesto hogar de un carpintero lugareño..."

Dice Mambrúa que por este solo párrafo se salvará la nación diario del infierno. Dios lo haga; pero yo no me fiaría del todo.

27 XII 67. — El Gobierno ha reducido a tres cabezas todas las cajas de Jubilaciones.

No creemos eso mejore en sustancia al régimen de Jubilaciones argentino que es malo.

Mejorará cuando vaya a los gremios, a cada gremio; y todo trabajador esté prácticamente obligado a pertenecer a uno; aunque yo deba inscribirme en el de los boticarios, como fue el caso de Dante Alighieri.

En el régimen actual, a algunos jubilados no les alcanza para vivir (como a mí) y otros que no han trabajado en su vida tienen asignaciones a veces pingües como el ex-director de la nación diario, que fue el primero de los **clientes** que se aplicó

como sanguijuela a la "ley", junto con el director de "Patoruzu", Dante Quinterno.

El número de parásitos que tiene hoy jubilación parece ser grande. La jubilación de los parásitos debería ser un campo de concentración. De acuerdo a las estadísticas de Mambrúa, de cada cinco habitantes de la Capital, uno es parásito.

28 XII 67. — Se susurra (o se "rumorea", como dicen) que la futura ley de Bancos va a ser un desastre para el futuro **soberano de la Nación,** peor que la Ley de Hidrocarburos. Consultaremos al economista de JAUJA e ilustraremos a los lectores.

No es un chiste de Inocentes.

Ibidem ACIEL (Instituciones Empresarias Libres) ha producido una "Declaración" optimisma - pesimista sobre la economía en el año vencido. Llama la atención que en ella elogia (entre otras) la Ley de Hidrocarburos Pero reflexionando uno ve que a los empresarios libres no les afecta para nada. Tampoco nos gusta la hinchada invocación a "la grandeza argentina". Eso está fuera de lugar: por ahora queremos sobrevivir, nuestra "grandeza" se fue a todos los diablos. Del verso "al gran pueblo argentino salud" actualmente lo que pedimos es la salud.

29 XII 67. — De la lectura atenta del importante periódico ECONOMISTA se desprende que los resultados económicos del año que termina en lo menudo (en lo grande ya tenemos idea hecha) son dudosos; pero las perspectivas son más bien alentadoras. Más bien...

30 XII 67. — CHILE, notas y contranotas... Mejor sería regalarle todo el Canal de Beagle a los chilenos que someterlo al "arbitraje" de los ingleses.

31 XII 67. — La Cámara Federal otorgó el "recurso de amparo" al periódico AZUL Y BLANCO, anulando por lo mismo el decreto del Ejecutivo que lo prohibía, secuestraba y allanaba. "Todavía hay jueces en Berlín" exclamó Federico II cuando un juez prusiano resistió a uno de sus caprichos.

AZUL Y BLANCO dejará pasar el verano para reaparecer en marzo —me dicen.

1968

ENERO 1º — Como no hay diarios, dormimos beatamente, después de la misa y el sermón, todo el día. El que hace un periódico tiene que trabajar todos los días, domingo o no domingo.

2 I 67. — Un hombre de talento, a quien desde hoy puedo llamar amigo me dijo esta notable sentencia: "Los militares nunca TOMAN el poder; los militares RECOGEN el poder cuando está tirado en la calle".

La anécdota fue así. Yo le había dicho: —Quién sabe si no ha comenzado en la Argentina la historia de Méjico —o sea, el **militarismo,** que dice Vasconcelos —**¿Come sarebbe a dire?** —Allá durante un siglo, una ringla de Generalotes, desde Santanna a Calles, cada vez más bestias, fue nombrándose Presidente y Salvadores del País, y Revolución Nacional y qué no, —en medio de sangre y ruinas. O sea, despreciando toda elección y toda consulta popular, los militares **tomaron** el poder.

—I soldati mai prendono il potere; i soldati raccógliomo il potere, quando esso giace sulla strada.

3 I 68. — Me recortan tres discursos de magnates o magnotes para que los comente.

Niente, querido L. P. Son buhoneros que alaban sus agujas. No sirve. Lo paradojal es que siendo verdad cada una de las cosas que dicen, el total es falsedad. Atadme esas dos moscas por el rabo.

4 I 68. — LEY DE BANCOS. — La reforma bancaria que se proyecta tiende a la concentración y la especialización.

Es verdad lo que temen della los nacionalistas y muchos comerciantes. De suyo la Ley tendería a dar el manejo del crédito a los bancos yanquis; y "el crédito es la sangre de la economía". De suyo, la Ley sería más sometida que la ya pasada y resignada Ley de Hidrocarburos.

Pero el gobierno podría prohibir a los Bancos extranjeros recibir depósitos nacionales en cuenta corriente; que es decir, obligarlos a trabajar (y lucrar) con su propio dinero y no con el nuestro.

¿Lo hará?

Otrosí, al retirar el respaldo del Gobierno a los depósitos, la ley hunde a los Bancos chicos (argentinos) los cuales incluso podrán ser comprados por los Bancos grandes (extranjeros) por moneditas. Ya ha comenzado eso.

Mas la ley no prohibe que los Bancos chicos se **federen** en uno grande; y suplan el respaldo oficial con un seguro.

Pero no lo harán, porque va a contrapelo de la idiosincracia de los argentinos. Cada pollastre argentino quiere ser gallito en su propio muladar, aunque le barran todas las gallinas. Pasa lo mismo que con las "revistas" de los nacionalistas; cada grupito la suya; y a hundirse con el pabellón bien alto al tope de la canoa averiada.

5 I 68. — Muy pocos se han enterado que el pasado noviembre tres unidades de guerra de la República de Sud-Africa hicieron una visita de amistad a Bs. Aires; que está justo en frente de esa joven y culta nación africana cruzando el Atlántico —por su parte más brava.

Por el mismo tiempo, un delegado argentino ante la NU (Naciones Unidas) o UN (Unidas Naciones) un señor Guillermo Mc Gough, condenó a Sud-Africa por el asunto del **"apartheid** (asunto enteramente privativo de ellos) diciendo es "un proceso patológico que debe ser suprimido de la manera más radical". Nada menos: un tumor. ¿Quién te mete en rodeo ajeno, Maca-Gough? ¿Tenías permiso de Costa Méndez?

La hipocresía desta NU o UN es fantástica. A una mano ha decretado la abolición del coloniaje y basada en eso persigue a Portugal por sus tranquilos y civilizantes dominios. Por otro lado persigue con "sanciones obligatorias para todo el mundo" a Rhodesia, porque se declaró independiente el 11 Noviembre 1965; pretendiendo reducirla por la fuerza (e incluso fomentando allá la subversión terrorista) al coloniaje de Inglaterra. Algo análogo hace con Sud-Africa, independiente desde 1961.

Son masones, y con eso está dicho todo.

Pero el Papa aprobó la UN o NU...

Nones. El Papa la visitó, lo mismo que San Pablo visitó el Areópago de Atenas. San Pablo no sacó nada,

anoser la conversión de San Dionisio Aeropagita. Veremos si la visita del Papa convierte a la sensatez al macaco de Maca-Gough.

7 I 68. — ¿Qué opina Vd. de que a Mons. Podestá lo hayan depuesto? — Nada. Que no deberían haberlo puesto.

8 I 68. — Si a mí me sacan el corazón y me insertan el corazón de la rubia del 6º piso, la que se tiñe de platinado y tiene un perrito odioso yo seguiré siendo yo, eso es seguro. Pero si nos sacan el cerebro y nos acomodan un cerebro de burro, entonces ¿qué? Hay que prevenir eso.

No se aflija; ya nos lo han cambiado y no nos hemos dado cuenta.

Fuera de broma, hemos recibido esa consulta, y de un lector muy considerable. La consulta era:

—Si a uno le injertan otro cerebro ¿seguirá siendo el mismo?

La respuesta es: —Esperemos que lo hagan y después lo pensaremos.

9 I 69. — El Club de las Ranas y el Club de las Focas (al cual pertenecemos) está dispuesto a rendir homenaje a la nación diario como todo el mundo, con tal que saquen a todos los leones, o los encierren primero. Ahora, que si nosotros nos adherimos a la nación diario, no nos van a desadherir ni a tres tirones.

La adhesión consistirá en una plancha de cobre para colocar en la sala de máquinas a fin de inspirar la política futura del diario; con esta leyenda:

"Bartolomé Mitre es una ignominia de la Argentina. Pueden hacerle mil estatuas, poner su nombre a 10.000 plazas y 50.000 calles, que los extranjeros que conozcan la historia se van a reír; y los argentinos idem se abochornarán".

10 I 68. — ¿Ud. no va en el Subte por 10 $ a la estación próxima lo mismo que a la otra punta? Pues podían haber uniformado el precio de los buses en una media; por ejemplo de 15 $. Ahora no hay ingenio tan sutil en el mundo que pueda saber si le han cobrado de más un peso o dos —¡Quince pesos!

—Trece me suelen cobrar desde aquí —¡Quince pesos!—. Que sean 17, no vamos a pelear por eso. ¡Al fondo del coche de costado por favor!

17 I 68. — La nota del Arzobispado al Gobernador de Tucumán ha puesto en el ambiente apático una nota de buena Cristiandad y mala literatura. La gente dice: "Por fin estos Obispos sacan la cara". "Estos Obispos" es un solo Vicario Capitular; pero en fin, a veces una sola golondrina hace verano.

Un Obispo debe salir por su sacerdote, aunque este sea culpable; y mucho más en este caso en que no lo es. Haya fuero eclesiástico así como hay fuero militar.

El sometimiento habitual del Clero argentino a todos los malos gobiernos es causa remota principal del hundimiento del país.

Ibídem. — La Aduana de Bs. Aires es el más fabuloso nido de ratas. El amigo que me relató las absurdas peripecias de un paquete de libros antes de llegar a sus pecadoras manos, me dijo riendo: "Le hacen al usuario la vida difícil a fin de que surja la coima".

Puede que no. Puede sea burrería más que maldad. Pero es peor en muchos casos.

18 I 68. — Si recibe Ud. una circular del Dr. J. F. Marsal, actualmente Director o Asesor de Fundación Di Tella, pidiéndole una entrevista, diga que sí y no se la pierda. Tendrá que tener paciencia unas 4 ó 5 horas arreo con una señora con quien Ud. no quiere ser descortés; y contestar a unas 100 preguntas, más de las que usa la Policía para un **"Third Degree"**; algunas de las cuales Ud. no puede responder por **no saber**, o por ser demasiado íntimas o simplemente por denotar en el que las formuló una ignorancia supina. ¿Qué objeto tiene ese abrumador trabajo? No siendo una treta del SIDE para averiguar si yo estoy en la conjura de Marzo, o soy socio del Cacho Otero, tiene que ser un truco para escribir una obra de sociología de las que hoy se hacen acerca de **"El inteligentual latinoamericano"** 2ª parte. Al principio Ud. se siente amohinado y huraño, pero al cabo de dos horas se entromete el sentido del humor, y comienza Ud. a responder, sin faltar a la verdad, en HUMORISTA. Por ejemplo: —¿Por quién ha votado Ud. en el 46, el 63 y el 65? —Yo siempre voto por los que ganan: Perón, Frondizi, Illia. PREG.: —¿Cuáles son los cinco amigos que Ud. más quiere? —Pues mi sastre, mi médico, mi peluquero, mi lustrabotas y el zapatero remendón judío que vive aquí enfrente. PREG.: —¿Si Ud. fuera hombre de negocios, cuál apreciaría más de estas profesiones: científico, escritor o periodista? —Si fuera hombre de negocios, no estaría ahora perdiendo el tiempo.

18 I 68. — **Affaire** del Banco Municipal. Si empleados subalternos han podido hacer desfalco de más de un BILLON, suma fabulosa, tiene que haber existido un descontrol enorme; que es casi peor que el robo.

El Presidente del Banco por decoro debería haber presentado su renuncia, condicionada a los resultados de la investigación.

Escribo aquí lo que dice la gente; o sea, la también generalmente desoída "opinión pública".

19 I 68. — CONFERENCIA de A. Krieger Vasena. Sabemos que son buhoneros que alaban sus agujas. Dirán verdades pero no dicen toda la verdad.

En una página y media de la nación diario, lo referente al campo (que da el 85 % de las divisas) ocupa solamente unas 28 líneas; y en ellas hay tres inexactitudes —o falsedades (Las indicó la Sociedad Rural el 26).

20 I 68. — Siguen los ACCIDENTES fatales en la ruta de Marel Plata. Y decían habían arreglado la prevención de eso.

21 I 68. — ¿Por qué no quiere USA ganar la guerra del Vietnam? No me digan que no puede.

El que quiere ganar una guerra golpea al enemigo en la cabeza, invade su territorio.

¿Temen provocar a Rusia y a China? Más provocados de lo que estan...

¿Es el **cant** o hipocresía que quiere aparecer ante el universo como defendiendo a la defensiva a una nación aliada sin atacar a otra?

Valiente defensa, gastarle interminablemente sus campos, recursos y población —gastándose al m i s m o tiempo.

Yo no lo entiendo; parece una matanza absurda.

27 I 68. — TIROTEOS casi diarios de ladrones y policías, muertos y heridos. En vez de matar a los ladrones o ser muertos por ellos ¿no sería más económico impedir que los ladrones lleven revólver? En Inglaterra lo consiguen.

29 I 68. — La revista ANALISIS nos preguntó qué pensábamos del "transplante" de corazones y **celebros.** No solemos prestarnos a esas efímeras entrevistas y encuestas; sobre todo después del **Third Degree** del Dr. Marsal; pero debemos cortesías a esa revista: por ejemplo una halagüeña "bibliografía" de nuestro libro CAMPERAS y una igualmente honrada de la HISTORIA de Fermín Chávez.

Así que respondimos... más o menos lo que está puesto el día 8 I 68.

30 I 68. — Estamos siendo honrados con las visitas de chimangos del FMI, BPP. RPEU, BEI, ALALC ...y cuanto usurero merodea sobre las naciones SUBDES.

31 I 68. — Hemos resuelto en mi Club por casi unanimidad no adherirnos a la nación diario en su centenario; y la placa de bronce sobre Mitre, invento de Mambrúa, a la fundición.

Pocos próceres tenemos y algo de bueno deben haber tenido todos si llegaron donde llegaron. Así que conviene tenerles algún respeto calculado y metódico, por mor de la patria, si no dellos. Eso sí, hay que saber y decir la verdad y no engañar a nadie; mucho menos a los niños.

"Tenemos poca gente :hay que alabar a todos, incluso a Levene" —me dijo una vez Ernesto Palacio. Pero él no alabó a todos en su Historia.

2 II 68 — La respuesta a la cuestión del 20 I 68 sería, según Mambrúa: Rusia y Estados Unidos están librando un ensayo de guerra general en territorio ajeno: algo así como un experimento **"in vitro":** como hicieron los anglosajones y franceses contra Mussolini y Hitler en España en 1936.

Son experimentos sumamente peligrosos.

Es una verdadera guerra de desgaste reducida y localizada. Antes curaban así la malaria: haciendo una llaga al enfermo.

3 II 68. — Que la perversidad pueda llegar a ser un sucedáneo del talento, en el campo literario, parece simplemente una superperversidad; y está sucediendo entre nosotros. Mal síntoma de nuestra época —y de nuestra patria.

4 II 68 — "Ya verán que todo queda en agua de borrajas; o en el despeñamiento de un chivo emisario..." dice comúnmente la gente, hablando del gigantesco desfalco del Banco Municipal.

"Que un crimen quede sin castigo es peor que el mismo crimen" —decía un santoyseña de J. M. de Rosas en la Campaña al Desierto..

En eso tenemos ya grande y triste experiencia.

5 II 68 — Hemos comprado en un covachuelista la **"Vie de Saint Basile"** de Paul Acchard que tiene un sello: "Biblioteca Juan Agustín García" y está sin abrir.

El autor de "La Ciudad Indiana" compró este libro y no lo leyó. A lo mejor se lo robaron. Lo mismo pasa con una **"Vie de Saint Jean Chrysosteme"** de Natalio Botana.

Nunca me pasa a mí: si compro un libro lo leo —anoser lo preste antes a un amigo.

6 II 68 — Hablando de San Basilio el Grande... el Obispo manda enérgicamente a los fieles cristianos huir de los empréstitos, aunque sean "en cómodas cuotas mensuales": "Vale más vender lo superfluo —dice en su Homilia in Psalm, XIV, 3 —Vale más aceptar un trabajo manual. Vale más alquilar sus servicios. Vale más incluso mendigar que caer en las manos de los usureros..."

Pero ¿valdrá también para las naciones esto?

"Así se encamina uno hacia la esclavitud" — concluye el Santo.

7 II 68. — Una revista sensacionalista, no muy fidedigna y un poco sucia, que me han hecho leer, se arma el gran lío con el "transplante" de la cabeza de un hombre a otro. Hay un quirurgo en Cleveland (USA) llamado White que puede sacarle el cerebro a una monita viva y mantenerlo viviente (?) cuatro horas y media, conectado con las arterias de un mono grande; después de la cual prestigiación, se va y sabe lo mismo que antes. Pero después sigue la "entrevista" con la reportera yanqui Oriana, que es la que en puridad se arma el lío de problemas "de Teología y Filosofía" (dos señoras a quienes jamás ha saludado) para el caso en que el quirurgo cortara la cabeza a dos hombres y se las reintegrara cambiadas, como en el cuento de Grimm; cosa que según ella es factible; y tremebundo. A ella ciertamente no le han injertado la cabeza de Aristóteles. ¿Qué es el alma? Un perfume. ¿Qué es la inteligencia? La inteligencia es líquida. ¿Dónde está el alma? En el cerebro. ¿Existe Dios? Podría muy bien. ¿Por qué no?

Para quien haya saludado la filosofía, esos jueguitos sangrientos e inútiles del Dr. White, no tienen mayor misterio. Si Ud. corta la cabeza de un hombre viviente (cosa de que son capaces estos yanquis, por mor de la ciencia, ahora mismo) y la pone en una heladera a 20 bajo cero, donde se conserva latente 4 horas o 4 días ó 40, ¿qué pasa? Señora mía, pasa que el cuerpo muere y la cabeza muere. ¿Y el alma? Se mandó mudar. ¿Y cómo sigue el cerebro viviendo? Viviendo hasta ahí no más... Vida vegetativa y una "forma" (o alma) vegetativa **"ex potencia materiae"**, precediendo a la "forma cadavérica —como sabían los antiguos. Ese cerebro congelado ni piensa ni imagina ni quiere; cuando mucho, late. ¿No ha oído Ud. que a algunos cadáveres les crecen las uñas y el pelo? Voilà.

Ahora, también decían los antiguos que el diablo tiene poder para galvanizar un cadáver y hacerlo caminar por ejemplo; y eso se parece bastante a lo que cuentan de los "zombis" del Haití. Anoser que los "zombis" sean un cuento chino de la revista francesa "Planète".

Esto de las "formas" o entelequias puede no lo sepan los periodistas yanquis o judeo-argentinos; pero lo sabe perfectamente un Profesor de la Universidad Nac. de Misiones, Fernández Marcantoni, por ejemplo; y sus alumnos.

8 II 68. — El Dr. Raúl Devoto, Rector de la Universidad. Loado sea Dios, lo creemos un varón de primer orden; demasiado honrado para estos tiempos, si es que en algo peca.

9 II 68. — Se nos acabó el papel.

Ψ Ψ Ψ

Los Murciélagos

En el casco de "El Reposo" había murciélagos hasta decir basta. A la noche cuando la gente estaba sentada al fresco del alero, salían bandadas como langostas. Dónde no le iba a dar a la menor de las muchachas, hacerse la miedosa. Comenzaba a dar grititos la Rita y de balde le decían que los murciélagos —que ella llamaban "murségalos" —no atacan ni tropiezan nunca con la gente ni con nada, porque tienen "radar". Ella decía que se parecen al diablo, porque tienen dos alas iguales que el diablo. El padre le decía: ¿Y la cola dónde está? Al fin se metía adentro la Rita y comenzaba a llorar. Un día vino diciendo un "murcégalo" le había mordido en el cuello al blanco picazo. Al fin el padre cansado prometió eliminarlos.

Trajo un espiritista del pueblo que decía con unos conjuros los iba a hacer ir a otra casa. Salieron más que antes. Los bichos anidaban en un trecho entre el techo y el sotatecho, y salían por cinco bocas que estaban brillantes de hollín del rozarse los ratones volantes. En cada uno puso el padre un palo empapado en gamesán o algo peor; y al salir se envenenaban. Quedó sembrado las baldosas y el pasto de diablitos muertos y el asco se le aumentó a la Rita: los sacaban a pala y carretilla, y lo peor era la hediondez de los que murieron adentro.

No. Lo peor fue otra cosa. Morir los *murségalos* y venirse sobre la casa nubes de mosquitos de la vecina laguna o barrizal de los Chajás, fue todo uno. No se podía vivir. No se podía salir de casa, sobretodo a la puestasol. Había que andar azotándose con ramas la cara y las muchachas las canillas. Adentro no había *flit* que valiera. Se colaban apenas abrían una puerta.

—Ahí tenés lo que hacían los diablos. Nos libraban de los mosquitos.

A los pocos días apareció en "El Tandilero" un aviso que decía: Se compran murciélagos vivos. Buena paga. Traerlos a "El Reposo".

NATALIDAD Y EGOISMO

Por: *Juan Carlos Moreno*

La mayoría de los estadistas y sociólogos que opinaron sobre demografía y control de nacimientos lo hicieron mirando la fase económico-social. La llamada "explosión demográfica" es un presunto problema que se agrega a los ya numerosos forjados por el hombre en esta era supercivilizada. Existen otros aspectos importantes, sin embargo, que no han sido debidamente considerados.

En 1964, en pleno Concilio Ecuménico, un grupo de hombres de ciencia reclamó a la Santa Sede un dictamen sobre control de natalidad, a la luz de nuevos estudios y teniendo en cuenta la superpoblación del mundo. El doctor Bernardo Houssay, presidente del Instituto de Investigaciones Científicas, pidió a Paulo VI, en 1965, "que reconsiderase cuidadosamente la prohibición de la Iglesia Católica sobre el control artificial de la natalidad". En la Conferencia Mundial de Población realizada el mismo año en Belgrado, se dijo que "en muchos países de alta fertilidad el crecimiento demográfico anula los esfuerzos del desarrollo económico", y que el aumento de población demandaría mayores alimentos para eliminar el hambre: en 1980 sería del 103 % más y en el 2000 del 260 %.

En la Primera Asamblea Panamericana para la Población celebrada en Cali, Colombia, en agosto de 1965, el ex-presidente colombiano Alberto Lleras Camargo abogó por el control y dijo que había una población mundial de 3.000 millones y se calculaba de 6.000 millones para el año 2000. "No se puede crecer a ese desordenado ritmo, casi salvaje —añadía— sin que la humanidad comience muy pronto a regresar a sus oscuras épocas". ¡Cuando la humanidad nacía era una oscura época, y ahora que alcanza madurez, retorna a oscuras épocas!

El censo de Washington informó que la población en el año 2000 ascendería a 7.000 millones. Las Naciones Unidas muestran que el aumento más importante de nacimientos ocurrirá en los países "en desarrollo" de Asia, Africa y América Latina: para el año 2000 las cuatro quintas partes de la población estarán en Asia, Africa y América Latina, mientras los Estados Unidos y Europa, incluyendo Rusia, habrán descendido a la quinta parte.

Jonhson, presidente de Estados Unidos, recomendó, en enero de 1968, una "planificación familiar" de control en zonas sub-alimentadas, proyecto que fue censurado por la Santa Sede y la Iglesia norteamericana, por plantear "serios problemas de carácter moral". Y la Conferencia de la Federación Internacional de la Familia, celebrada en Santiago de Chile, el 15 de abril de 1967, propuso "estimular la experiencia de la práctica de nuevos anticonceptivos" — "contraceptivos" es la palabra exacta.

Algunos teólogos han dado opinión favorable a cierta forma de control y hubo confesores que tuvieron

la imprudencia de autorizar el uso de pastillas anticonceptivas. Y no faltan los que se dan el lujo de contradecir a San Agustín, por condenar el onanismo y cualquier forma que limite la natalidad, exceptuados el método rítmico y la abstinencia.

Hace tres años que los sociólogos y los teólogos "progresistas" esperan vanamente la autorización pontificia al control artificial. La posición de la Santa Sede, sin embargo, se mantiene invariable. "Según la doctrina de la Iglesia, sentada por el papa Pío XII, el control de la natalidad por medios anticonceptivos artificiales es contrario a la ley divina y natural. El sistema rítmico durante los períodos estériles es admitido sólo en casos justificados".

LAS RAZONES DE LA IGLESIA

El Vaticano tiene profundas razones para oponerse a la fiscalización de nacimientos. Es obvio que el ser humano, en uso del libre albedrio, hará lo que quiera, aun contra su conciencia y las leyes divinas; pero no porque las leyes se transgredan dejan de tener vigencia.

Como hay mucha confusión en materia tan delicada, es menester fundamentar la doctrina. Al crear al hombre, y después del Diluvio, cuando pereció todo ser viviente, dijo Dios a Noé y su familia: *Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra.* (G nesis, 9). El capítulo 38 del mismo sagrado texto refiere el castigo de Onán por usar un procedimiento antinatural para evitar descendencia. Las leyes naturales, hechas por el Creador, son sabias en los órdenes corporal y espiritual. El Papa, como representante de Cristo en la tierra, no puede querer lo que Dios no quiere, ni depende de él modificar las leyes esenciales. Tiene facultad para cambios en materia de preceptos y de disciplina, pero no en dogma y moral, que debe preservar como depósito sagrado recibido de lo alto.

Pío XII declaró ilícitas la esterilización del hombre y de la mujer, y en la audiencia a las comadronas de Italia, el 29 de octubre de 1951, expresó: "El matrimonio, como institución natural, en virtud de la voluntad del Creador, no tiene, como fin primario e íntimo, el perfeccionamiento personal de los esposos, sino la procreación y la educación de la nueva vida. Los otros fines, aunque también queridos por la naturaleza, no se encuentran en el mismo grado del primero y mucho menos le son superiores, sino que le están esencialmente subordinados".

No se vulneran las leyes biológicas sin sufrir sus consecuencias. No es lícito al hombre violar el santuario donde se gesta la vida, sin atentar contra la vida y contra el Autor de la vida. El hombre sabe que no fijado las normas que rigen la vida. El hombre no puede disponer del nacimiento de otro hombre, porque es creador, sino procreador, por alta prerrogativa divina, pues él no ha tampoco pudo disponer de su propio nacimiento. El hombre nace, aunque no ha buscado su nacimiento, y nadie quiere no haber nacido. Todos amamos la vida, que es un bien y un admirable misterio. Duro es decirlo, pero hay que reconocerlo: los que abogan por la limitación de nacimientos no hubieran deseado que se hiciese ningún control con ellos. Nadie, sino el desesperado, desea la muerte. El que no quiere la vida de otro, es como si le deseara la muerte.

Hay gradaciones en la restricción de nacimientos, porque son distintos el aborto, la infecundidad provocada y la pastilla anticonceptiva. El aborto es un crimen, el onanismo es pecado contra natura y el negar la vida a un ser potencial es una culpa contra el creador. Si el problema fuera contemplado sobrenaturalmente, sería entendido con mayor justeza. Muchas veces buscamos una cosa, aunque sea otra la que más nos conviene. Uno es nuestro juicio y otro el de Dios. Solemos mirar los sucesos desde un ángulo reducido. Calculamos por pocos años, no por la eternidad; desde un respecto meramente humano, no el teológico, el verdadero.

Los que disfrutan de los bienes del matrimonio llevan inherentes la carga del yugo y de la prole consiguiente; y no es lícito evitar los hijos, sin daño para la conciencia y para los fines generosos de la procreación, de acuerdo con las leyes eternas fijadas por el Creador.

La Iglesia sólo permite la contención periódica, el llamado método Ogino-Knaus; halla loable la castidad, y bendice los hogares de hijos numerosos. Recientemente Paulo VI reafirmó el celibato sacerdotal, como una perfección que debe mantenerse, fuente de grandes bienes espirituales.

Hace dos años Paulo VI dijo ante la comisión de estudio: "La respuesta cristiana se inspirará siempre en la conciencia de los deberes, de la dignidad del estado conyugal —en el cual el amor de los esposos está ennoblecido por el sacramento— y de la grandeza del don que hace al niño llamado a nacer. Guardiana de la ley de Dios, natural y positiva, la Iglesia no permitirá que se desestime el precio de la vida ni la sublime originalidad del amor que es capaz de superarse en el don, más desinteresado aún, de los dos al nuevo ser".

Y en su resonante encíclica *Populorum Progressio,* al referirse a la familia, volvió a expresar: "El derecho al matrimonio y a la procreación es inalienable, y sin él no hay dignidad humana. En la última instancia, toca a los padres decidir, con pleno conocimiento de causa, sobre el número de hijos, asumiendo su responsabilidad frente a Dios, ante sí mismos, ante los hijos ya nacidos y ante la comunidad a la que pertenecen, siguiendo los dictámenes de su conciencia, iluminada por la ley de Dios, auténticamente interpretada y sostenida por la confianza en Él". Y con el fin de evitar toda interpretación errónea de estas palabras, el arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Caggiano, ha confirmado la definición pontificia, declarando categóricamente que la Iglesia prohibe el uso de pastillas anticonceptivas y todo método artificial de regulación de nacimientos.

El doctor Alberto Molinario, que asistió a la Conferencia Mundial de Planificación de la Familia reunida en Chile, en una conferencia dada en Buenos Aires, el 25 de agosto, después de censurar todo género de esterilizaciones y de enunciar los trastornos físicos y psíquicos que trae a la mujer el uso de medios anticonceptivos, dijo que "la planificación familiar preconizada por la federación resulta perjudicial para la comunidad por la filosofía que engendra y por las consecuencias que se derivan de todos los métodos contraceptivos, con la única excepción del rítmico".

CONSIDERACIONES NATURALES

Si la palabra de la Iglesia tiene autoridad divina, considero válida también la voz de los padres de familia, cuyo eco tiene repercusión en la sociedad. Las consideraciones que expondré no son populares; pero estoy seguro que, bien pensadas, esclarecerán muchos aspectos.

En la antigüedad se creía que el mundo habitado eran Europa y Oriente. Ahora lo integran América y la Antártida. ¿Fué aquello un mal? Fue un gran bien. Se expandieron los medios de cultura y de subsistencia. Antes creíamos que las estrellas eran millares. Hoy sabemos que son millones incontables. ¿Es un mal? ¡Es una maravilla! Pensamos que sólo la Tierra es habitable. Sin embargo, el hombre se desplaza por el espacio cósmico e intenta arribar a otros planetas. Si éstos resultaran habitables, ¿no faltarán seres humanos para poblarlos en el caso hipotético de que la Tierra se colmara intolerablemente de habitantes?

No porque se reduzca el número de hombres sobre el planeta, mejorarán sus condiciones sociales. No son los hogares de pocos hijos los más felices. Confesores y médicos están de acuerdo en que hay menos dicha en los matrimonios sin descendencia. Tampoco es por causas económicas que algunos matrimonios tienen uno o dos hijos o ninguno, sino para gozar de mayor libertad y ahorrarse preocupaciones domésticas. Los buenos sociólogos han observado que en las familias numerosas reina más amor, más sencillez, hay ayuda recíproca y espíritu de abnegación. La madre de muchos hijos sale ganando y sus sacrificios no son vanos. Está más apegada al hogar y más unida a su marido. Se sustrae mejor de la frivolidad mundana. Nunca le falta el cariño de los hijos ni su asistencia en la enfermedad o la vejez. Y si uno, por ventura, es ingrato, tiene otros que la amparan. La madre de prole numerosa posee un medio de santificación en la crianza y en la educación de los hijos. Dios le exigirá menos y la premiará más abundantemente. San Pablo dijo que la madre se salvará por la generación de los hijos.

Conozco a tres matrimonios con doce hijos cada uno. No se trata de obreros, circunstancia que los haría más meritorios aún. Uno de los padres es ingeniero; otro, médico; el tercero, abogado. Tienen tribulaciones, como todos los hogares; pero se advierte allí mayor cariño paternal y filial; defensa mutua espontánea en los hermanos; desinteresada colaboración entre sí y respeto a los padres, y sincero espíritu de hospitalidad con el prójimo. Son hogares que dan mucho a la sociedad y todavía pueden dar más. Son pequeños centros de humana convivencia. ¿Quién sufre allí que no sufran todos? ¿Quién se alegra que con él no se alegre toda la familia? Los fracasos y los éxitos son compartidos y todo se hace más tolerable. En estos hogares no hay abandono ni desesperación, sino aliciente regocijo, que abarca a mayor número de seres.

De los hogares prolíficos frecuentemente han surgido hombres descollantes, santos y héroes. La hagiografía está llena de estos ejemplos: San Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús, fue el último de trece hermanos. Si sus padres hubieran interrumpido el nacimiento de la prole, la humanidad se hubiera privado de un santo extraordinario. Al

anularse vidas se anula la posibilidad de existencia de mayor número de almas nobles. Al privarse de la vida a nuevos seres, por el aborto o la infertilidad provocados, se reduce la aparición en el mundo de hombres privilegiados.

El futuro está velado al hombre, que sólo conoce las cosas por contingencias. La verdad es que todos, incluso los nonatos, desean, al menos potencialmente, vivir, porque consideramos un don maravilloso la existencia. No nos "agradaría" no haber nacido, y, si pudiéramos, se lo "reprocharíamos" acerbamente a nuestros progenitores. Y lo que no queremos para nosotros es ley que no lo queramos para los demás. *Todo lo que queréis que hagan con vosotros los hombres, hacedlo también vosotros con ellos,* mandó Jesucristo (Mateo, 7-12).

¿Cuál es menos culpable: la mujer soltera que acepta al hijo, consecuencia de su falta, o aquélla que impide el nacimiento, por parecer honrada? Es indudable que la primera.

¿Quién es el hombre, creado sin su voluntad, al fin y al cabo, para poner coto a la vida de los demás, creados como él? Los partidarios de la limitación de nacimientos no hubieran deseado, siquiera hipotéticamente, que se frenara su venida al mundo. Si la vida es un gran bien y el hombre está destinado a una felicidad eterna, ¿por qué privar a nadie del goce de esa vida dichosa, insospechada, aunque esperada por la fe? ¿Cuál es más fuerte: el terror de nacer o el terror de morir? Si es el de morir, pues recurrimos a todos los medios para prolongar la vida, ¿por qué nos empeñamos en que no vean la luz todos los seres racionales? ¿No es esto un gran egoísmo?

EL TEMOR DEL HAMBRE

Uno de los argumentos que se esgrimen para limitar la natalidad es la escasez de alimentos en un futuro mundo superpoblado: el temor del hambre. A esto se responde que el hambre no se origina de la superpoblación, porque mayor número de habitantes traerá mayor producción. Hubo hambre antes de Cristo y después de Cristo, cuando la tierra estaba menos poblada. La escasez es consecuencia de la deficiente producción o de la sequía o de la peste o de la guerra. El hambre se disipa de muchos modos, y eso lo han estudiado los técnicos: con mayor producción, sin destrucción de lo excedente. En la India desaparecería el hambre si allí se comiera la vaca y la oveja y se explotara mejor la tierra. Es un crimen arrojar vino o café, con el fin de valorizarlos, cuando hay países necesitados que los recibirían muy agradecidos. La destrucción de la superproducción debe ser penada.

Lleras Camargo calculaba para el año 2000 una población mundial de 6000 millones, y el gobierno de Wáshington de 7000 millones. La diferencia entre ambos cálculos, 1000 millones, más que la población actual de la China, demuestra la convencionalidad de estos cálculos. (Me hace pensar en la antigüedad de ciertos fósiles, en los cuales algunos millones de años no preocupan a los científicos). De acuerdo con esos cómputos, la provisión de alimentos en el año 200 no alcanzará para dar de comer a 7000 millones de seres humanos; y la solución propuesta por los estadistas escépticos es reducir el número de bocas.

Cuando se superpobló el Oriente, el Señor ofreció el Occidente. Cuando se superpobló Europa, el Creador presentó la ubérrima América. Cuando se superpueblen los cinco continentes, aún no explotados exhaustivamente, Dios da la Antártida, que proporcionará un caudal insospechado de alimentos animales, vegetales y minerales.

Está, además, la reserva extraordinaria de los océanos. Los mares cubren las dos terceras partes del globo. La riqueza marítima no está solo en la superficie, como en la tierra, sino en varias capas de profundidad, que significan volúmenes de provisiones para muchos años, en peces, en mariscos, en algas, en plancton. La Argentina, para dar sólo un ejemplo, posee una riqueza ictícola de 4 millones de toneladas anuales, de las cuales sólo se extraen 160.000 toneladas, ¡ni el 5 %!.

Todavía existen vastas extensiones de tierra en América, Asia y Africa no explotadas. La técnica moderna y un sistema de riesgo pueden convertir los desiertos en productivos vergeles. La mitad de lo que se gasta en armamentos y pruebas nucleares debiera emplearse en tractores, semillas y riego en las regiones aun no cultivadas. Con abonos químicos, nuevos procedimientos y la aplicación de la "hidroponia", puede incrementarse notablemente el rendimiento de cereales y frutales.

"Los expertos estiman que la producción agrícola mundial podría multiplicarse por diez, y se ha calculado que si todas las tierras cultivables del planeta se explotaran tan intensamente como en Holanda, se podría cubrir las necesidades de 28.000 millones de hombres, y hasta de 90.000 millones si la alimentación fuera sólo sobre la base de cereales". (¡Y los norteamericanos están afligidos porque temen que 7000 millones de hombres no tendrán que comer en el año 2000!).

El hombre no es dueño del porvenir. No es profeta e ignora lo que ocurrirá en el futuro. Teme ahora, por serios motivos, una devastadora guerra nuclear. La guerra que se vislumbra podría aniquilar gran parte de la humanidad. ¿De qué habrían valido entonces todos los ingenios para limitar la natalidad? Se produce esta paradoja propia de la necedad y de la ceguera del hombre: se teme la disminución de la gente por la guerra y por el hambre, pero no se teme la reducción de los hombres por el control de la natalidad. Lo peor de todo es que no se teme a quien debe temerse, al Autor de la vida. *El principio de la sabiduría es el temor de Dios.* De todo ello resulta que la preocupación de los estadistas y de los sociólogos por limitar los nacimientos, es una preocupación vana.

FALTA DE FE

Con la sistemática aplicación del control de la natalidad saldrán perdiendo los países de Occidente. Los pueblos cristianos, por ser más cultos y mejor organizados (en sentido peyorativo), verían notablemente disminuídas sus poblaciones. Asia, Africa y los países "subdesarrollados" que, en general, ignoran los artilugios del control, se multiplicarían demográficamente. Aumentarían las poblaciones de negros y amarillos, y decrecerían o estacionarían las poblaciones de blancos. ¿Quién es capaz de prever lo que sucedería con la población de la raza más noble? ¿No

correspondería meditar seriamente en el peligro amarillo, incalculablemente acrentado, de que hablaba Spengler? Sería el castigo de los países "civilizados" de Occidente los cuáles, por egoísmo, cegaron deliberadamente las fuentes de la vida.

El número de seres humanos que habrá en la historia está en la mente de Dios. El mundo, que tuvo principio, tendrá fin, cuando lo disponga el que lo creó. Sólo Dios sabe cuándo acaecerá el fin, y lo tiene previsto en sus altos y santos designios. La vidente Ana Catalina Emmerick dijo que el mundo se acabará cuando se complete el número de las almas elegidas, que ocuparán el sitio dejado por los ángeles rebeldes arrojados del Cielo.

El control artificial de nacimiento es una falta de confianza en Dios nuestro Padre. Si tuviéramos fe no nos faltaría nada, porque Él lo resolvería todo y bien. El que no deja sin alimento a la aves, que no siembran, ni sin vestido a las flores, que no tejen, menos abandonará a sus hijos, los hombres, que valen más que las aves y que las flores.

◆ ◆ ◆

El mundo judío, más aún que el protestantismo, es una agrupación natural. El se atribuye en nuestro país los derechos de una aristocracia, y en cierto modo ejerce sus funciones, abriendo o cerrando la bolsa. Entre judíos, apenas hay necesidad de negociar las condiciones de una inteligencia. Su acuerdo sobre las grandes cuestiones que interesan a la comunidad judaica surge con absoluta espontaneidad. Una vez más, la naturaleza actúa por sí misma, mientras nosotros deliberamos para tomar un acuerdo, esta comunidad natural se nos anticipa y nos domina.

CH. MAURRAS

▽▽▽

Toda la vida recordaré la mueca de mofa con que mi tío el Cura citaba la "Declaración de los Derechos del Hombre"; por ejemplo: "Todos los hombres nacen libres e iguales". ¡A la edad de un minuto, libres! ¡Igual yo que el Petizo Orejudo!

J. DEL REY

▽▽▽

Yo no digo que nuestros gobernantes actuales sean unos imbéciles, ni que son unos ladrones, porque no lo creo de ninguna manera; pero muchos de ellos son de una mediocridad demasiado crasa, debido al empleo, durante un siglo, de un mal procedimiento para la selección de los gobernantes· las elecciones, el comité, el fraude, el nepotismo, la camarilla.

Mons. ARTURO AGRELO

Todo el mundo sabe que hay provincias sin Revolución. Transformadas en "feudos". Con la misma rutina de siempre. El presidente Onganía también lo sabe. ¿Por qué deja que el tiempo cure tanta ineptitud? ¿Por qué persistir en defender lo indefendible como son varios casos patéticos de mala conducción, como el de Tucumán, por citar el ejemplo más a mano? Si esto no se modifica, la gente comenzará a extrañar a los gobernadores de antaño, que si no eran mejores al menos no lo hacían en nombre de una Revolución que anunció el cambio del país. Y además, lo que es verdad, eran mejores...

Revista "PAÍS - PAÍS"

◆ ◆ ◆

Las Ovejas

Las ovejas son un bicho así. No saben morder, no defienden al corderito recién nacido del zorro, que los comen, o del peludo que los degüella, meta balidos no más; no gritan cuando el esquilador las lastima, comen el pasto hasta la raíz, dejando el potrero afeitado en seco, saltan todas sin saber por qué cuando el carnero salta; que una vez un carnero resabiado saltó el alambrado por ir al maíz verde y allá van todas, que las más chicas tropezaban con el alambre y rodaban y las demás no recapacitaban; hasta que el vecino les tiró con escopeta y para sacarlas hubo que cortar el alambrado y fue una temeridad. Si no las esquilan se morirían de calor en verano y más que aquí no tienen árboles: no se pueden hacer "sotos", las liebres se comen la corteza de los arbolitos y el ventarrón los quiebra. Si no fuera por el hombre, las ovejas serían especie extinguida.

Un día estábamos con el patrón curando a una del lumbrí. Agarran unos gusanos intestinales, que después se les va al cuajo: y entonces empiezan a toser y a enflaquecer. Hay dos remedios, uno de inyección caro por demás, que sólo se usa para las de pedigrí; otro por la boca, pero hay que dar dos líquidos, porque hay dos gusanos. Se les da con un "tomador" de alambre acero ovalado, que les mantiene abierta la boca. Resulta que el maniador con que la trajimos era de lazo, y empezó a cerrársele con las cabezadas que daba, la infeliz. No fue capaz de patalear o gritar; y así cuando nos acordamos estaba muerta, se ahorcó sola.

Estos animales son unos jesucristos, dijo el patrón. No conviene en esta vida ser demasiado manso, — como soy yo con mi mujer.

JAUJA

REVISTA MENSUAL DE INTERÉS NACIONAL

Ayúdenos Ud. amablemente con una suscripción a **JAUJA**, por poco que le sea posible. Responderemos a su ayuda haciéndola lo más "argentina" que podamos — en los dos sentidos de la palabra.

No es empresa fácil la nuestra en este país, repleto de revistas "subsidiadas" —o vendidas—. Pero pertenece al honor del país que se pueda trabajar aquí como nosotros, honesta y desinteresadamente.

Esto durante un año ha sido posible gracias al apoyo y aprobación de un núcleo de personas integérrimas, que merecen todo aprecio y gratitud.

Queremos otro año.

En cualquier caso, ténganos por amigos.

Señor Administrador
de JAUJA:

Adjunto a la presente la cantidad de $ 2.000 o $ 1.100 por una suscripción ANUAL o SEMESTRAL a su Revista, respectivamente.

NOMBRE: ....

SEÑAS: ....

Envíos a:

Caseros 796 o Avenida de Mayo 560, 5º, of. 6, Capital Federal o Huergo 808, SANTA FE.

NO ENVIAR DINERO EN EFECTIVO.

Albañil de Dios

Ese nido de horneros sobre el poste, que ha quedado como un horno bocancha y sin tapa, le sé la historia. Un día un muchacho de un cascotazo le rompió la puerta; al otro día estaba refaccionada. Otro día un huracán le hizo volar la calota. Vuelta a construir, y eso que había huevos y la hembra se aguantó sobre ellos bajo la lluvia. Por fin a las vueltas un peón lo destruyó con un pico. Suerte que los pichones estaban ya volantones y huyeron a cortos volidos entre los pastos, ayudados por los padres.

Dice el teólogo inglés Robinsón (que es tan teólogo como yo o menos) que hoy día Dios está desplazado, que está al margen de nuestra vida, y no lo necesitamos más que en dos puntos: la muerte y la culpabilidad; pero de esos mismos lo vamos hacer volar con la "parapsicología" y la parasitología. Y después felices.

A mí me basta ver un nido de hornero para ver a Dios; es decir, no para ver; sino para sentir que existe. Y se le puede hablar. Dijo el poeta Roger:

No siempre responde claro
Es interlocutor raro
Y no le gusta escuchar
Yo le hablo a la mañanita...
Frente a la pampa infinita
Nunca falta de que hablar

Y antes venía — algo así:

Salud ¡oh vida dormida!
¡Salud, oh sol! la presencia
De Dios en toda existencia
Figura peso y medida.
¡Salud Dios que das la vida
Desde el yuyito al gusano
Desde el pájaro al humano...
Háblale hoy al alma mía
Para que llene hoy en día
Tu querer arcano y sano.

ΦΦΦ

El reencuentro de la inteligencia Argentina

Las verdaderas revoluciones argentinas, no se consumaron a través de procesos anárquicos. Por el contrario, ellas pusieron fin a períodos de anarquía, originando procesos evolutivos de conquistas que se vertebraron en la autoridad moral de grandes conductores nacionales.

Esas conquistas, sin embargo, nunca se institucionalizaron de manera eficaz debido al desencuentro de la inteligencia argentina con los grandes acontecimientos de unidad y avance vividos por nuestro pueblo, que volvió a caer así en nuevos períodos de anarquía.

La recíproca incomprensión de Rosas y Echeverría, la de Yrigoyen y Ricardo Rojas, y otras más cercanas que la historia vislumbrará, simbolizan el doloroso desgarramiento del alma argentina. Autoridad nacional e Inteligencia nacional, nunca coincidieron con plenitud para la Gran Revolución ansiada por nuestro pueblo.

La nueva Constitución Orgánica de la Nación, será una empresa inevitable en que tarde o temprano, lo mejor de la Inteligencia argentina se brindará generosamente al llamado de un pueblo que necesita poner fin a un lamentable desencuentro.

La Revolución Argentina, que busca afanosamente justificar esa autoridad que es el carácter que con más fuerza irradia el conductor de su gobierno, está convocada por la historia para provocar el gran acontecimiento.

Si responde al llamado, el gobierno del Teniente General Onganía habrá logrado su legitimación histórica, el pueblo argentino, su Gran Revolución Nacional, y la Inteligencia argentina, la Nueva Organización de la República, que sellará definitivamente un pasado de divergencias, y unirá a los argentinos en la conquista de su destino en América.

Si no lo hace, esta nueva frustación engendrará en la larga vigilia argentina el gran movimiento nacional, comunitario y cristiano, que ni venderá su fe ni delegará la conducción de su causa hasta haber conquistado el objetivo de su lucha.

(De "La Opción de la R. A.", por Pedro José Pérsico).

ΔΔΔ

Cotorreo

Una bandada numerosísima de catas cayó sobre la estancia, lo que nunca: no suelen andar por aquí. El puestero dijo: "Adiós maíz" y salió con la escopeta. Al primer tiro las cotorras volaron unánimes al eucaliptus altón, que tendría quién sabe como treinta metros. Les tiró otro tiro y se quedaron tranquilas. "A los mil diablos! —dijo—. Hay como mil y cartucho escopeta valer 70 pesos".

Allá estaban ellas cotorreando todas juntas: "Los hombres nos tiran escopetazos. Queman los nidos con picanilla y fuego. Qué bestias, se comen los pichones. Les tiran con balas incendiarias y a veces se queman ellos. Qué bestias, nos cortan las patas y se la llevan al Ministro de Agricultura". Y entre otros dichos así, hablaban de "la" calor, de que no llovía nunca, de lo feo que andaban los choclos este año y otros cien temas más.

De repente una miró, y después todas, al corral de abajo, donde tres peones, dos de a pié y uno a caballo, andaban apartando de una tropita de 90 vaquillonas las mejores para vender en la feria de Juárez. ¡Miren si no! —chilló una cotorra vieja—, que bestias son esos animales: lo que una hace siguen todas. Cuándo aguantaríamos nosotras esos rebencazos. Qué animales futílibus. Me da rabia esta gente tan sonsa. Nos vamos — y rompió a volar con estrépito.

Todas las otras la siguieron, atronando el aire con chillidos, como si fueran una sola cosa.

De ahí viene la palabra cotorreo.

ΔΔΔ

INVITACION

Se invita a los escritores jóvenes a hacerse conocer aquí. Nosotros somos de la antepenúltima generación y poco conocemos de la última. Esta revista es independiente, todo lo que se puede ser — pues depende únicamente de lo que hay que depender.

La sequía

La "seca" es un flagelo. Recuerdo una larguísima que presencié en la Provincia que tenía todas las señas de un castigo. Era la desolación de los campos quemados y el sol implacable a plomo quemando más desde arriba. Mi ventana daba al campo y al mirar uno se ponía triste. Arriba el cielo sin nubes parecido a metal, abajo el campo que parecía retorcerse, hecho cenizas, sembrado de vacunos muertos, humeando la tierra que habían sacado para un pozo. Ni chimangos se veían. Creo que hasta las hormigas morían. Un infierno.

El Capellán del Asilo que era un checo o eslavo llamado Szwek convocó al pueblo para una "rogatibia" por lluvia (que dijo él) a Nuestra Señora del Rocío. Vino poca gente, pero él muy garifo hizo unas ceremonias impresionantes. A la noche, o ya pasada, no les dá a los muchachos de Mejía y Pizzariello por subirse al molino del Asilo y con una manguera echarle agua al techo de zinc del Capellán que estaba abajo. Se levantó y empezó a los gritos: "Milagro, milagro". Empezó a tocar a vuelo la campana y la gente se despertó, que solía dormir de madrugada (pues de noche no se podía del calor), figurándose un incendio. El cura salió al balcón y les dijo por milagro de Dios había llovido. Los paisanos decían ¿Dónde? — Vayan a ver el techo de mi casa. Los muchachos se habían hecho humo. Don Angel Siutti meneó el mate, se puso el índice en la sien, y se fue; y lo mismo los otros. Y un paisanito que estaba al frente le dijo al cura ruso:

—Tá que había sido egoísta, se hizo llover pa él solo.

ERRATAS Nº 12

Pág. 17: En mitad página, la última estrofa versos largos

El 2º verso: **"Como de tribus** debe ser

"Como torrentes de muchas gentes en tumulto de imprecaciones y sollozos"

En Nº 12 - Pág. 19: En la 2ª octava real el 2º verso debe ser 3º; y el 3er. verso debe ser 2º.

Cartas de Lectores

MISION en RUMI - YACO (II)

Dolores la tullida

Siendo pequeña Dolores se fue quedando en las piernas como secas y ya no pudo caminar. Contrahecha, se acostumbró a andar a gatas, y con habilidad con una mano mueve una pierna y la coloca adelante, y con la otra apoya en el suelo, y así echada anda hasta con presteza.

Siempre fue muy querida por su bondad y religiosidad. Tuvo 5 hijas, mas el esposo la dejó. Tres hijas lindísimas, se le casaron, menos las dos menores que viven con ella. Pero es pobrísima. Nada tiene sino laboriosidad. Teje alfombritas admirables. Dignas de exposición. Se hizo hacer un rancho grande con lo que ganaba. Vive a unos 12 kilómetros del RUMI - YACO. Con frecuencia asistía a la Misión. Las dos hijas venían caminando y ella sobre la burrita. Es de verla, cómo se agarra a las soguitas que ciñen al animal, y trepa y se asienta encima.

Enternecía verla entrar en la capilla arrastrándose aunque con habilidad. Yo le tenía siempre preparada una sillita baja en lugar preferente. Se entraba echada en el suelo y se sentaba. La distinguía dándole primero a ella la santa Comunión. Siempre que acudía comulgó.

Por ser tan pobre que nada tenía la obsequié con dos bolsas de ropas y telas para sábanas. Una de las bolsas para las hijas que con ella viven. Religiosísima, en su casita se rezan cada día los dos Rosarios. Tan sencilla es y de buen corazón, que al saber que yo me hacía la comida y precisaba carne; se presentó un día con dos kilos de ella. Como conocía yo que carecía élla de animales, le pregunté ¿dónde había ido a comprarla? Me confesó que a un viejo a 15 kilómetros quien carneó.

Le hice juicio ante los que allí estaban y por parecer de todos le devolví la carne aquella y le regalé la que otros vecinos me habían traído.

Es tradición allá, que descienden los del RUMI - YACO de una tribu de quíchuas. Que los Padres jesuítas los evangelizaron e instruyeron muy bien y los hicieron muy religiosos. Que les enseñaban a ser comedidos y practicar la caridad mútua. Así en realidad son allá. Son pero muy atentos y serviciales.

Otra mujer para ayudarme mató un pavo que poseía. Quedó con medio para la familia. A mí me envió por medio de una niña que asistía a la escuela, la otra mitad. Creí se sentiría si se lo devolvía. Pero lo cociné y llevé a una familia que tenía aquel día necesidad. Encargándoles no llegara a saber la pobre del regalo, que eran otros los que lo habían comido.

Así seguiría refiriendo de quienes de muy lejos se venían trayéndome una botellita de miel, una gallina ya preparada, unas naranjas. Un viejito de a 15 kilómetros me remitió dos gallinas vivas por medio del chico que acudía a la escuela. Se las devolví con el mismo chico, obsequiándolo de mi parte con telas y ropas. Supe que el viejito reprendió al chico que se volviera a casa con las aves.

ΔΔΔ

Viejos y enfermos

La fiesta de la Comunión de los chicos tuvo una segunda parte muy simpática. Les di a todos, juguetes y libros de cuentos conforme al número de las asistencias. Jamás habían visto juguetes ni libros decorados en colores ni poseido una pelota.

Poco a poco había vestido a los más, y en ese día dí a todos telas blancas para guardapolvo y a muchos frazadas. Contentísimos partieron en aquel día de su Comunión.

Aquellos chicos son inteligentes para aprender, y gustan de oir, escuchando atentísimos. Los rezos todos y explicaciones me los sabían a las mil maravillas. Mas después de esa fiesta, me dediqué a recorrer los ranchos donde había viejitos o impedidos. Les dejaba ropitas y telas.

En esas visitas era sabrosísimo oir hablar a las viejitas en su sencillez. Una me refirió del nietito, que solía acompañarme a las casas, como guía: que cuando el chiquito sufrió del mal de "Pata Cabra", que estaba por morir, pero que con paciencia ella lo fue curando con el caldito de la mazamorra.

Añadió entonces la hermana mayor del chico, que éste tenía en la espaldita marcada la patita de la cabra, y junto al hueso de atrás del cuello, se le veía ya rojita la pezuña de la cabra, que le apuntaba.

ΔΔΔ

El manco Cirilo

Cirilo es un joven que siempre se muestra alegre. No tiene manos. Cuando niñito lo dejó su madre en el cajoncito y fuése al campito cercano a sacar maíz. Mientras, un chancho entró y se le comió las manitas al chiquito.

El joven Cirilo aprendió después a valerse sin ellas. Con los dos extremos de las muñecas y el trozo de hueso saliente que le quedan en ellas, se sirve como de una mano. Así toma el sombrero y se lo pone. Apareja al caballo y subido, toma las riendas. Aprendió a manejar el cuchillo largo de monte y hachar.

Lo he visto en el día de la procesión a la Virgen, que entre los dos extremos de los brazos sostenía una de las varas de las andas de la Virgen de Fátima. Me enterneció su piedad. Cirilo vive muy lejos y cuida de sus dos padres ya ancianos. Viven de limosna. Pero recogieron a una niña y la ha preparado para la comunión. Es religiosísimo y siempre sonríe contento y jamás muestra queja por la desgracia que le sobrevino.

ΔΔΔ

Fiesta y regocijo

En el Domingo, en que obsequié con "*Mágia* o *Brujerías*", como aquella gente decía, se llenó de hombres venidos aun de las PICHANAS de a 22 kilómetros.

Terminadas todas las pruebas de ilusionismo, aun la de la caja vacía en que aparece y desaparece una calavera; los ordené para sacarles una foto. Los hombres buscaban a los chicos y señoras para salir juntos. Uno tenía al chiquito levantándolo.

Con seriedad sin igual estando yo subido sobre una silla, apreté el botón en la máquina y salió volando un culebrón de paño verdoso de a tres metros. Vino a caer sobre los jóvenes. Sorprendidos se corrieron de un lado para el otro. Pero advirtiendo en la broma les sobrevino la risa. Fue el número más sabroso y sonado, y del que más gustaron: que el misionero así lo hubiera bromeado.

En días no cesaron los comentarios y risas por aquella zona. Al otro Domingo se tuvo teatro de Títeres, terminada la Misa y acto de la mañana.

ΔΔΔ

Los Guardapolvos

Estaba atareado cargando las cosas todas en el furgoncito Ford A, para irme al CIÉNAGO del CENTRO DE GUASAPAMPA; cuando me llamaron con apuro de la escuela. Querían despedirme. Hube de acudir unos minutos.

Con sorpresa aparecieron todos los chicos vestidos con los trajes que les dí y sobre el traje su guardapolvo blanco. Los habían confeccionado de las telas que les regalé. La maestra más joven a muchos les había hecho el cortado y aun el cosido del guardapolvo.

Martín el chico más agraciado en ropas y telas tenía en sus manos un rollo de cartulina. Ese chico ya de 13 años pero quizás más sencillo e inocente, es también el más pobre. Rubiecito es de muy buen parecer. La señora directora pronunció una palabras de agradecimiento al misionero. Les dije entonces sinceramente: que el bienhechor no era yo ni merecía

aquel pergamino; que el que les dio todas aquellas preciosas telas, era un señor, que hace años me envía fardos de ellas para ayudarme en las misiones. Que ese pergamino se lo pasaré a él con el agradecimiento de todos y el mío, y todas nuestras oraciones, Misas y Comuniones. Se lo merece ese señor, sincero católico que hasta allá lejos dilata su caridad. Y ese es siempre el regalo más apreciado por todos los pobres de las zonas que recorro: SUS TELAS. El pergamino de agradecimiento iba con las firmas de todos los chicos y el ofrecimiento de "oraciones y actos de virtud".

Así terminé, dijo la Directora al chico Martín: Dále al Padre ese rollito de agradecimiento. El chico se acercó con cierta timidez y me lo entregó. Dále ahora un besito al misionero, le añadió. El chico no acertaba a hacerlo. Yo entonces se lo dí con caricias. Dáselo tú, insistió la Directora. Martín indeciso acercó por fin su rostro. Y retirado otra vez, hizo entonces un sonido fuerte con los labios.

Al ver no sabía besar le dije: Martín ¿no das besos a tu mamá? Acercó Martín sus labios a mi oido y dijo bajito: "Nunca". Pero ella a tí ¿te da besos?, le dije. Más fuerte y que todos oyeron respondió: ¡Nunca; nunca! Pero sí la quieres, digo. ¡Sí la quiero!.

Bajaron los ojos las dos maestras conmovidas; y todos los chicos miraban a Martín con compasión. Nunca su madre le daba besos... nunca recibía caricias de su madre! Supe después que aquella mujer pobrísima estaba trastornada. Tiene Martín otros hermanos mayores quienes todos vinieron a confesarse y comulgar. Son todos buenos como Martín. A su hermana mayor le dí una bolsa de ropas y varios pares de zapatos nuevos. Esos grandes cuidan de su madre. Pobres hasta la miseria viven a unos 11 kilómetros. Recorrido que hace Martín dos veces al día de a caballo.

Antes de partir tres hombres me ayudaron a dejar las arboledas y frutales regados. Al irme me abrazaron y besaron. Se echaron a llorar.

En forma aquellos del RUMI - YACO, tan pobres y tan hijos de Dios me ganaron el corazón, que les prometí que antes de terminar el año les compraría la posesión y casas donde misioné y la convertiría en capilla.

Tiene la casa de paredes de piedra dos piezas junto a lo largo. Uniéndolas por un arco, tendrá de largo la capilla 15 metros. De ancho 6. Linda capilla abriendo ventanas y decorándola. Cuenta cerca con otras 3 piezas pequeñas. Con buen pozo de agua para el riego. En aquel como vergel hay naranjos, y mandarinos con duraznos e infinidad de higueras.

Hablé con el dueño de la posesión que vive en Soto, y por todo he de darle 100 mil pesos. Las reformas y arreglos costarán otros 70 mil.

Empecé ya a reunir la plata. Y es mi sincera voluntad, que antes de empezar otra ninguna misión, de ocuparme en realizar esa buena obra y tener terminada antes del fin de año la nueva CAPILLA, y entregarla a mis queridos pobres del RUMI - YACO.

QUINTA DEL NIÑO DIOS — Carlos Paz (Cba.)
ANTONIO AZNAR S. J.

VALOR de un ARGUMENTO

(Continuación)

Entre los tremendos argumentos contra la Iglesia, los librepensadores de segunda categoría no pudieron olvidarse por cierto del caso Copérnico, Galileo, Giordano Bruno, etc. DRAPER e IBARRETA desbordan de 'emoción científica" relatando estos acontecimientos.

Estas cuestiones reaparecen al llamado de la "forma original" que el doctor de la Torre se atribuye. Dice en la página 243:

"¿Qué puede esperarse de la orientación científica que infunde el pasado, cuando se recuerda que un papa prohibió que en España se discutiera el sistema de Copérnico y que la inquisición hubo de quemar a Galileo, porque se permitía contradecir la sagrada Biblia?".

Hay un fondo grande de ingenuidad en este argumento. Consiste en señalar como propia y exclusiva de la Iglesia, actitudes, que con más o menos diferencias, puede atribuírsele a todos los hombres de ciencia que fueron, más de una vez, enemigos de innovaciones científicas luego de reconocidas como verdaderas.

Stefan Zweig, en su libro "La curación por el Espíritu", relata el proceso que se llevó a cabo contra Mesmer y el magnetismo en la Academia de Ciencia de Francia. Grandes sabios integraban la comisión: Benjamín Franklin, inventor del pararrayo; Bailly, astrónomo; Lavoisier, químico famoso; Jussier, célebre botánico. El magnetismo fue rechazado como teoría científica. Mesmer fue perseguido y ridiculizado; se le pintaba junto a un asno, con una inscripción que decía: "Nos facultés son en rapport". La victoria de la "ciencia" había sido decisiva.

Según Uesxküll, el, el darwinismo ha retrasado en medio siglo al progreso de la biología, (pág. 251, obra citada). Piensa también que una de las causas del olvido de la ley de Mendel, el "mayor descubrimiento biológico de los tiempos modernos" es que su autor fue piadoso abad "cuyos trabajos granaban con tan maravillosa claridad en la paz de un jardín conventual" (pág. 245).

RICHT, profesor de la Sorbona, miembro del Instituto de Francia, Presidente de la Sociedad de Biología, Premio Nobel, clama contra la incomprensión de las "academias científicas". Dice:

"La historia de la ciencia enseña que los descubrimientos científicos más sencillos han sido rechazados a priori bajo pretexto de que los mismos eran contradictorias con aquella".

La acción de los microbios fue protestada durante veinte años por los miembros de todas las academias.

Si al "comefrailes" pudiéramos contraponer el "comesabios" este tomaría cualquiera de los ejemplos enumerados y podría decir, "mutatis mutandis", lo mismo que afirma sentenciosamente el doctor de la Torre en la página 243 acerca de la Iglesia.

"¿Qué puede esperarse de la orientación científica de los sabios, de las academias y de la propia «ciencia» cuando se recuerda...".

∆ ∆ ∆

FRATERNIDAD ESPIRITUAL

La "Biblioteca de Bolsillo", ha publicado a precio módico, un libro del señor ROGELIO H. IBARRETA. El editor que debe ser, sin duda, uno de esos "espíritus fuertes", lo presenta con las siguientes palabras:

"Tal vez no haya en España un libro de crítica religiosa más leído que «La Religión al Alcance de Todos», de «Ibarreta»; y ello no sin razón, por cuanto es el más claro y formidable alegato contra esa sociedad de seguros espirituales, contra ese grande y descarado negocio hipócritamente encubierto bajo el siempre embustero manto religioso que es la Iglesia Católica Apostólica Romana.

"Una antorcha erguida por la «razón», serena, desinteresada e imparcial frente a la «fe» (ese baluarte de la rutina, de la cobardía, del miedo, de la debilidad espiritual; ese insulto perpetuo a la razón, que todo esto encarna esta palabra en cualquiera de las religiones), es, y no otra cosa, la «Religión al Alcance de Todos».

"Y avalora su mucha verdad y enjundia el haber sabido su autor, escribirla por modo tan natural, claro y sencillo que su lectura es camino trillado aun para las inteligencias más modestas y presentar sus afirmaciones y negaciones tan diáfanas y evidentes que a la fuerza se entran por las ventanas de cualquier intelecto no oscurecido enteramente, por ese cúmulo de patrañas que hacen a tanta criatura hincarse de hinojos... iba a decir ante la nada; pero no; ante algo, sí; ante su propia debilidad espiritual".

Esta trágica presentación corresponde con exactitud al contenido del libro. Es algo así como el breviario del perfecto librepensador de café; ya no es cuestión de religión sino de buen gusto; los argumentos son de una simplicidad grotesca. El señor IBARRETA habla de la "barquilla" de la "razón que navega en el río de aguas puras de la verdad" (pág. 273) y plantea problemas profundos que resuelve con admirable facilidad.

Dice en la página 309:

"¿A qué se deben los inmensos progresos de Europa durante los últimos 50 años? A los vapores y a los Ferrocarriles... ¿Los inventó la Santísima Trinidad?

"¿Cuál ha sido la palanca más poderosa de la civilización presente? La Imprenta. ¿Se inventó por inspiración del Espíritu Santo?".

Y luego deduce:

"La civilización no puede marchar sino arrinconando la fe.

En la página 281 pone una parábola de gran elevación: Dice que en un salón reina un perfume agradable. Sacerdotes de diversas religiones os ofrecen ramilletes de flores que son de trapo pero "empezáis a sentir un olor fétido y nauseabundo".

Naturalmente que el mal olor proviene de los sacerdotes; entonces "a garrotazos les hacéis salir de la sala al trote, hecho esto, abrís la ventana para ventilar el cuarto".

La explicación de la parábola es la siguiente:

"El mal olor del cura y sus compañeros son las patrañas y falsedades de la ceremonia de los cultos. El bastón con que despachéis a los sacerdotes es la razón y la ventana que abrís, es el efecto saludable que en nosotros produce la ausencia de los ritos supersticiosos".

Bien, "las afirmaciones y demostraciones" del doctor de la Torre "que no admiten refutación en el estado actual de la ciencia, de la filosofía y de la historia", "la forma que no ha carecido de originalidad" y la "precisión matemática", todo esto y mucho más, está en el libro del señor IBARRETA. Fuente inspiradora, donde parecería haber abrevado su intensa sed de sabiduría el doctor de la Torre.

Si el doctor de la Torre, cree que de la religión sacan provecho los vivos, el señor IBARRETA define con simplicidad admirable, todo el hondo proceso religioso de la humanidad: "Diversas religiones, diversas maneras de ganarse la vida" (página 296).

El doctor de la Torre nos presenta una clasificación de los curas, en listas, de buena fe, sensuales, escépticos, etc. (pág. 310), que figura con mayor amplitud en IBARRETA (pág. 178) otra de creyentse en la página 309, que figura en la página 176 de IBARRETA.

Doctor DE LA TORRE: "Nada teme más la iglesia que el desembrutecimiento del pueblo mantenido en la ignorancia" (pág. 322).

IBARRETA: "Inmenso interés de los sacerdotes en conservar sus fieles en la ignorancia".

Doctor DE LA TORRE: Fin del mundo. (Páginas 143 y 170).

IBARRETA:Fin del mundo (pág. 157).

Doctor DE LA TORRE: Acerca de los milagros (pág. 272).

IBARRETA: Acerca de los milagros (pág. 80).

Doctor DE LA TORRE: Los niños en el juicio final (pág. 214).

IBARRETA: Los niños en el juicio final (pág. 297).

Doctor DE LA TORRE: Buda y Cristo (pág. 224).

IBARRETA: Buda y Cristo (pág. 244).

Con ligeras diferencias la semejanza es considerable; la enumeración que dejó hecha no es exhaustiva.

En materia de propósito y en el insulto grueso, la identidad es casi absoluta.

"Truhanes", "embaucadores", "ignorantes", "reaccionarios" y otros calificativos del mismo linaje, unen en dignidad espiritual y jerarquía moral al doctor LISANDRO DE LA TORRE, con el "pensador" ROGELIO H. IBARRETA, autor del libro "La Religión al Alcance de Todos".

ΔΔΔ

EL DR. DE LA TORRE Y LOS EVANGELIOS

Yo no creo que el doctor de la Torre haya tergiversado los evangelios, ni que su interpretación lleve mala fe o propósito avieso. Su razonamiento se sujeta a un orden lógico elemental que puede darse por inconmovible, sin perjuicio para los evangelios. Podría en cambio observarse que su capacidad emotiva y su imaginación están reducidas al mínimo. Puede afirmarse que el doctor de la Torre razona acerca de los evangelios; no podría sostenerse que ha penetrado en ellos. Cuando llega a la conclusión de que Cristo protegía a los ladrones, cuando alega que fue el precursor de la lucha de clases, cuando sostiene que sentó el credo comunista, el doctor de la Torre no razona mal, sino probremente; sometido a cierto criterio racional los evangelios permiten una interpretación semejante, como también es admisible desde ese punto de vista, que Cristo justificara la propiedad privada, puesto que mandó no robar. La contradicción racional parecería evidente; por una parte al impug-

nar el robo, protege la propiedad, pero evidentemente al negar el derecho a reclamar lo robado, protege al ladrón.

Un observador con cierta superioridad espiritual, podría obtener una solución diversa en razón de su distinto grado de profundidad. Un hombre capaz de un mínimo de elevación mística, comprendería sin esfuerzo, intuitivamente, que Cristo no pretendió justificar la propiedad privada, ni amparar al ladrón, sino que trascendió ambas cosas: Los bienes materiales que constituyen la ambición del propietario y del ladrón son, para el místico meras apariencias, que carecen de toda realidad. Por intuición se habría adelantado de esta suerte a la teoría atómica que merece todos los respetos del doctor de la Torre, no obstante no haber percibido su significado.

El místico tiene por las cosas materiales la misma indiferencia que el doctor de la Torre reconoce tener, en su vida ordinaria, por las cosas religiosas (pág. 266). Un místico comprendería fácilmente que Cristo dijo a unos y a otros que no se detuvieran en las cosas materiales, ni para robarlas, ni para reclamarlas cuando fueran robadas:

"No hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe y donde los ladrones minan y hurtan".

"Más hacéos tesoros en el Cielo donde ni polilla, ni orín corrompen y donde los ladrones, no minan ni hurtan" (San Mateo - Cap. 6, 19 y 20).

El doctor de la Torre, sostiene que Jesucristo inauguró la lucha de clases (pág. 261), que quería la comunicación de la propiedad privada (pág. 206) y también que condenó a los ricos (pág. 261). Es un concepto corriente entre cierta clase de gente; se oye decir con frecuencia: Cristo fue el primer Socialista.

Una pequeña cantidad de imaginación permite comprender no obstante, que si Cristo condenaba a los ricos y abominaba de la riqueza, no podía tener la peregrina idea de establecer normas sociales para distribuir la riqueza que era precisamente causa de condenación y menos inaugurar la lucha entre los hombres por causas de esas riquezas, cuyo abandono predicaba. ....

Cristo señaló a los hombres los inconvenientes espirituales de la prosperidad y predicó el abandono de las riquezas que alejaban del reino de Dios, ("el que no renuncie a todo lo que tiene no puede ser mi discípulo"); de ahí, el programa comunista que desencadena la lucha entre los hombres divididos en clases, por causas de esas mismas riquezas, media una diferencia; podrá aprehenderla el doc-

tor de la Torre, si no puede percibirla, por disposición natural de su espíritu, en las siguientes palabras de Cristo que sin duda, no las habrá encontrado en parte alguna de las obras completas de CARLOS MARX.

"Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y persiguen". (San Mateo 5, 44).

Tampoco es irrefutable esta demostración del doctor de la Torre. Un escritor laico, hostil a las religiones señala lo ridículo de esta inclinación a vincular concepciones místicas a formas particulares de nuestras sociedades industriales (Reinach - pág. 480).

El doctor de la Torre, no ha debido afirmar como una verdad histórica, lo que en la historia pueden discutirlo los escritores de su propia escuela.

La encíclica RERUM NOVARUM de León XIII ha captado el pensamiento de Cristo y lo ha expresado sabiamente: el pasaje que enfurece al doctor de la Torre, es no obstante de una belleza sobria y profunda:

"Cuando hayamos dejado esta vida solamente comenzaremos a vivir. Dios no nos ha hecho para las cosas frágiles y caducas, sino para las cosas celestiales y eternas; nos ha dado esta tierra no como una morada permanente, sino como un lugar de destierro. Que abundéis en riquezas, o que séais privados de ella, eso nada importa a la buena venturanza".

El doctor de la Torre disiente con León XIII y por un motivo bastante serio: "Las cosas celestiales y eternas", reclama con singular energía, "deben se reales" (pág. 178). La Iglesia no podrá satisfacerlo: es absolutamente imposible, presentarle la buena venturanza materializada, para horadarla con su dedo índice y comprobar su realidad.

∆∆∆

LIGEREZA ESPECTACULAR

Que el doctor de la Torre es un espíritu fuerte y un temperamento bravío, no hay duda alguna. Es hombre suficiente para disentir con Pío X y con Alex Carrel a la vez; su afán de contradicción es tan potente que en su última instancia no se pone de acuerdo ni con el mismo. Su afición a la soledad es tan poderosa que para sublimarla es capaz de dividirse en dos y quedarse sólo con

la mitad de su persona y mandar al diablo a todo lo que de sí mismo le molesta.

En la página 22, dice:

"El cristianismo ha contribuído a la elevación moral de la humanidad. Otras religiones también. Eso es indiscutible".

Una vez asentada esta "verdad indiscutible" el doctor de la Torre, dice en la página 92:

"La desgracia de Jesús es única y consiste en haber dado su vida para nada de lo que él apostrofaba haya cambiado".

No es fácil averiguar cómo el cristianismo ha producido la elevación moral de la humanidad, si nada ha cambiado desde Cristo.

Por último, arrepentido de la primera concesión resuelve definir a los místicos como unos "desequilibrados", "tarados", etc. (pág. 327). A la Iglesia como una institución que trafica con los ingenuos (pág. 326), y a los sacerdotes como "truhanes" que explotan los milagros (pág. 320).

Ahora bien, como lo menos que puede concederle el doctor de la Torre a Cristo es su filiación mística y como el cristianismo ha sido divulgado por los evangelistas, por la Iglesia y por los sacerdotes, el doctor de la Torre, podría haber explicado a sus lectores —y a sí mismo— cómo la doctrina de un "desequilibrado", de un "tarado" difundida por "visionarios", "paranoicos", "embaucadores" (pág. 169), traficada por "truhanes", ha podido contribuir a la elevación moral de la humanidad.

Ahí tiene el doctor de la Torre, un motivo serio para creer en el milagro...

ΔΔΔ

MONSIEUR HOMAIS 1937

En la tranquila e inalterable aldea de Yonville, Monsieur Homais, farmacéutico de villorio meditaba las grandes verdades de su ciencia. Calzado con pantuflas verdes, cubierta su temible cabeza con un bonete de terciopelo, ahondaba sus abismales discrepancias con Madame Lefrancois, la dueña de la hostería "Le lion d'or". Inquietantes problemas trabajaban el cerebro de Monsieur Homais: ciencia y religión; porque Monsieur Homais, era librepensador y enciclopedista.

Flaubert lo sorprende en trance de sembrar en el espíritu sencillo y creyente de Madame Lefrancois "las irrefutables demostraciones de la ciencia", el inagotable repertorio del credo volteriano.

Monsieur Homais ganó la inmortalidad; el diccionario lo registra y lo define: "La imbecilidad burguesa tentada de ciencias y de literatura".

Monsieur Homais ha resucitado en Buenos Aires. Las escenas pueblerinas de Madame Bovary, frescas y amenas, reaparecen conjuradas por la "originalidad" y la "precisión matemática", inherentes al estilo del Dr. de la Torre.

Hombres de ciencia, el Dr. de la Torre como Monsieur Homais, no podían dejar de unirse en espíritu, frente al complejo y emocionante problema de Jonás en el vientre de la ballena:

"Yo no creo en un Dios que aloja a sus amigos en "el vientre de las ballenas", exclamaba Monsieur Homais.

"Eso no le impedirá seguir creyendo que Jonás estuvo vivo, durante tres días en el vientre de una ballena", grita el doctor de la Torre.

Estrechamente vinculados por "L'esprit cientifique", los sermones laicos de Monsieur Homais y las disquisiciones filosóficas del doctor de la Torre, no deben ser separadas. Cumplo con el imperativo de justicia de transcribirlas respectivamente, en sus párrafos más profundos:

Doctor DE LA TORRE:

> "La civilización de Occidente es un fruto combinado de la raza, del clima, de la ciencia, y de la libertad y estas dos últimas han crecido en lucha constante con la Iglesia Católica, intolerante y reaccionaria" (pág. 243).
>
> "Yo creo en la eternidad y tal vez (?) en la divinidad del Universo" (pág. 272).
>
> "La ciencia, cuyos progresos deslumbran, recién empieza a marchar en realidad...".
>
> "Con todo esto, quiero decir que la humanidad no tiene aún en sus manos los instrumentos adecuados para conseguir que no quede en el mundo un solo cerebro fosilizado, que crea en los milagros, ni un solo truhán que pueda explotarlos" (pág. 321).
>
> "Nada teme más la iglesia que el desembrutecimiento del pueblo mantenido en la ignorancia" (pág. 322).
>
> "Mientras existan ingenuos, la iglesia continuará su tráfico" (pág. 326).

MONSIEUR HOMAIS:

"Yo tengo una religión, mi religión... creo en un Ser Supremo, en un Creador, quien sea no me importa; que nos ha colocado aquí abajo para cumplir nuestros deberes de ciudadanos y de padre de familia".

"No es necesario ir a la Iglesia... para engordar con mi bolsillo una colección de farsantes que comen mejor que nosotros... Mi Dios, es el Dios de Sócrates, de Franklin, de Voltaire y de Beranger".

"Adhiero a la profesión de fe del «Vicaire Savoyard» y a los inmortales principios del 89".

"No admito que de Dios se haga un buen hombre que camine con un bastón en la mano y aloje a sus amigos en el vientre de las ballenas, que muera dando un grito y que resucite al término del tercer día; cosas absurdas en sí mismas y completamente opuestas desde luego a las leyes de la física; lo que nos demuestra de paso, que los curas en su torpe ignorancia se esfuerzan en hundir con ellos a los pueblos." (Madame Bovary, pág. 84).

"Los sacerdotes tienen todos los vicios de los hombres", dice el doctor de la Torre (pág. 320).

"Es necesario sangrar a los curas una vez por mes", propone Monsieur Homais, en "interés de la policía de las costumbres..."

Monsieur Homais, no se concretó a su farmacia, como el doctor de la Torre no se quedó en la ciencia financiera. Después de la publicación de su obra "Statistique général du canton d'Yonville, suivies d'observations climatologiques", Monsieur Homais penetró, ya entrado en años, en el campo de su predilección, la filosofía y desde la cumbre cuestión alguna le fue indiferente. La preocupación enciclopédica era el motor mismo de su actividad, desde el problema social hasta la evolución de la industria del chocolate; así como el doctor de la Torre, nos presenta en sus 328 páginas, desde el problema de la célula hasta la tradición liberal de Rivadavia y Echeverría, sin olvidarse de la "entelequia" de Leibnitz, las encíclicas, la teoría de Bergson, la soberanía popular, el vitalismo y el mecanismo, Hitler, la vía láctea, Mussolini, Buda, la nacionalidad de Monseñor Fassolino, Mahoma, Maritain, etc., etc.

Se atribuye a los franceses un espíritu vivo, superficial y frívolo. Con todo, Francia tiene sus fuertes reservas de tradición y de cultura. Monsieur Homais quedó incrustado en Yonville.

En la República Argentina, Sud América liberal, Monsieur Homais ha sido candidato a la Presidencia de la República. Su derrota, no deja de ser un consuelo nacional.

EL CABO LEIVA

Continúa:

43 bis — *UN CHICO*

(Entra un chico de la Pandilla con una gran guirnalda de flores medio destrozada, desarreglada la ropa y cabellera. Balbucea).

CHICO. — El pueblo... pa ña Rosita... agradecido... La Pandilla. ¡Flores de Pascua Florida!

UNA. — ¡Qué te ha pasao, Pecoso!

CHICO. — Me agarró la bandita de Gasparito Caimán... Me *quisieron* pegar. *(Con orgullo)* ¡Le empaboné un ojo a Gasparcito! Me salvó el Sargento Cleto.

CURA. *(Toma las flores y las arroja sobre el lecho de muerte).* — ¡Esta mujer inmovilizada once años, ha sido una gran bienhechora del pueblo!

AGUAR. — Era una santa.

CHICO. — Rajo, porque lo andamo rastriando al Cabo Leiva. Parece que lo han liquidao.

44. — *FUGA DE MIRABEL*

(El embarcadero, anochecer, Mirabel de bombachas, botas altas, saco de pellón y fieltro; con el viejo Acosta; cerca de un mastelero de unos cuatro metros de eslora por dos de manga, con mástil, foque y una cabina).

ACOSTA. — Anda medio pudriéndose ya el velerito el cura. Ya no lo usa nunca. Dice qu'él ya domina el río; y ansina no le interesa.

MIRABEL. — Con tal que llegue hasta Buenosaire...

ACOSTA. — Es medio una temeridá, niña Mira.

MIRABEL. — No tengo más remedio.

ACOSTA. — Podemo naufragar.

MIRABEL. — Mejor.

44 bis — *VIAJE*

(Paisaje en medio del río. Acosta desnudo de cintura arriba, Mirabel "achicando" la lancha con un baldecito. Amanecer).

ACOSTA. — Navegamo a bolina: a pro corriente, viento en contra. Achique, niña.

MIRABEL. — ¿Qué vas a hacer vos cuando me toque ir a dormir, que no puedo más de sueño?

ACOSTA. — Usté no puede ir a dormir, niña Mira, de mientras no achique todo. Entonces le dejo el timón y calafateo el rumbito con mi camisa y con alquitrán. Suerte que dejaron alquitrán.

MIRABEL. — ¿Embarcaste cuánta comida

ACOSTA. — Pa cuatro día. Después yegamo a Santa Fe yembarcamo más. En Alto Verde.

MIRABEL. — ¡Qué larga es la vida!

ACOSTA. — No crea, niña. Yo ya soy viejango; y se me pasó de un soplido.

45. — *EL REVENTON DEL JUEZ*

(En la estación fluvial: El Jefestación, el juez K. y el Cura)

JUEZ. — *(Con violencia)* Mi hija tiene que haber salido de aquí; por la estación del tren no ha viajado.

JEFE *(Con sorna)* — Si usté la vido, yo no la vide; y eso que tengo güena vista. Y debe de haber viajao sin boleto entonce.

JUEZ. — Soy el Juez, no trate de engañarme.

JEFE. — Usté no má se engaña a sí mesmo, don Maimán.

Juez *(Al cura)* — ¿Y usté qué hace aquí

CURA. — Puede que lo mismo que usté; y puede también que no.

JUEZ. — ¡M'hija ha huido a Buenosaire con el Cabo Leiva; y la vieron anoche salir de su casa de usté!

CURA. — Si a su hija misma la calumnéa, que hará con los demás. Su hija n oes capaz de nada déso. El Cabo ha desaparecido y se teme que ha muerto. Y de mí... no se sospecha.

JUEZ. — ¿Qué quiere usté decir con eso

CURA. — Eso no más que se sospecha de otro.

JUEZ *(Al Jefe)*. — ¡Un boleto para el vaporcito de hoy hasta Buenosaire!

(Entran el Comisario Galván, Sargento Cleto y agente Maidana).

COMISARIO. — Señor Juez Kaáman, dése preso, tengo mandato de arresto contra usté.

JUEZ. — ¿Usté? ¿Contra mí? ¡usté es prófugo de la justicia con captura recomendada! ¡Yo soy actualmente aquí la autoridá.

(Retrocede).

COMISARIO. — Entréguese, don Kaamán. Mandato de arresto del Capitán Esmith, nombrado ayer interventor militar pa Puerto Tucán.

JUEZ. — Quiero ver ese papel.

(Al inclinarse el Comisario para su cartuchera, el Juez saca bruscamente la "Ñata" y gatilla contra el Comisario. La "Ñata" está desmontada. Antes que pueda montarla el Cura le ha dado un fustazo tremendo en la muñeca y la pistola rueda disparándose. Sargento Cleto se agarra a dos manos un pie y comienza a saltar sobre el otro, dando vueltas como un trompo. Aprovechando la confusión del incidente el Juez se arranca de un tirón de las manos de Maidana y huye a todo escape. Afuera se oye un grito: ¡Ah don, deje ese pingo que no es suyo!").

CLETO. — ¡La pucha! Me refaló por toda la bota la bala. ¡Creiba que me había bandao la pata!

(Galope de un caballo afuera).

COMISARIO. — ¡Animal!

(Levanta del suelo la pistola y corre a la puerta, mira a ambos lados: ¡Nada!)
(Dos de los viejos, el italiano Biétola y el irlandés O' Connor en el banco consabido. La plaza desierta. No hay banda. En un poste el letrero del cuadro 42).

46. — *LOS VIEJOS*

ITALIANO. — E asina e no má la vida, don Ocono.

IRLANDES. — ¡Así es la muerte! mire cómo está todo, que desierto de Sahara: todos escondidos, todos paraos, todos sospechando. Dos de los cumpas muertos, el gayego Galinde y el crioyo Acosta.

ITALIANO. — Cho no creo que al creoyo lo haigan matao. Sabe defendese. E liquerón pa el cuchiyo, é, cuesto crioyo. Ha desaparecido. E tutto.

IRLANDES. — Todos desaparecen; y mañana nojotro dos a lo mejor: la hija del Juez, el Cabo, doña Rosa, el gayego Galinde... ¡Pobre Galinde! El cabayo le estampó el casco en mitá del pecho, que cuando lo alzaron de mitá la calle, un hilito de vida apenita le quedaba... ¡Mire que eso redomone suelto y furioso! El Chancho lo esquivó a Galinde, el padrillo quiero decir, porque el perrito le ladró; pero la yegua que venía atrás lo arrolló.

ITALIANO. — Eh, meno male que ha morto bene.

IRLANDES. — "¿Morto bene?". Lo insultó al Cura cuando fue a confesarlo.

ITALIANO. — "¡Morto bene"! Yo estuvo. Eh, ansina e la vita, don Ocono. Antiyere moere Ña Rosita, ayere moere Galinde, oye moere quén

sabe quén, mañana o pasao te morí vo... *(Meditabundo)* ¡Dentro de trenta o cuaranta año me moero anque cho! Ansina e la vida.

ACTO TERCERO

47. — *LA PANDILLA*

(Comiendo en un interior padre, madre, un gurí y dos nenas. Fuera suena un silbato y el gurí salta de la mesa).

MADRE. — ¿Adónde vas ahora?

GURÍ. — Tenemo reunión importante la gurisada.

MADRE. — ¡El pueblo anda todo sublevao! ¡Hay regolución! ¡Andan asesinos sueltos!

GURÍ. — Calma mama, vamo al río.

MADRE. — ¡En plena siesta! ¡Cuando salen las víboras!

GURÍ. — ¡Mama, estamo en invierno!

MADRE. — No se van a dir al remanso, me imagino, con la crecida y todo.

GURÍ. — ¡Mama, vamo con el Renguto Ducadelia, no hay peligro. Mejor jefe que ese no hay.

PADRE. — ¡Dejálo, que si se queda en casa no hace más que hacer llorar a éstas; y me fastidia a mí!

GURÍ. — ¡Araca! ¿Onde está mi boliadora? Araca ¿Onde stá mi boliadora de plomo? Ya me l'han perdío estas dos porquerías...

47 (bis). — *CALLE*

(Un grupo de unos cuantos rapaces y una rapasa, encabezado por Renguto. El Laucha lanza silbidos y salen otros gurises corriendo hasta completar una docena).

UNO. — ¡Araca! Mirá el chalé del Juez Caimán. ¿Lo pitamo?

RENGUTO. — Primero pasar revista y orden del día. Atención ¡Formen! ¡El Laucha!

LAUCHA. — Presente.

RENGULO. — Patosiririí.

PATO. — ¡Presente!

(Idem, Idem, Ñandú, Chajá, Patocrestón, Caráu, Pecoso, la Pericana, Vinchuca...)

TUERTO. — Ya te he dicho, Renguto, que yo no me llamo el Tuerto; si siguen así me salgo de la pandilla y me voy a la banda de Gasparcito Caimán.

RENGUTO. — Yo tampoco me llamo Renguto sino Luis. Bueno ¿Qué nombre querés Culibrí, Culebrón, Yarará, Biguá, Mil Flores o Bostevaca?

TUERTO. — Yo quiero llamarme Terorial.

RENGUTO. — Aprobado. Averiguar por dónde disparó la Mirabel; averiguar quién fue el último que lo vio al Cabo; averiguar por dónde anda el padre della, ese malandrín, malsín, matachín del juez caimán.

UNO. — ¿Le hacemo una pitada, Luí? Está abierto el Chalé, mirá. La policía ha andao adentro.

RENGULO. — ¡Silencio conscrito Caráu!

CARÁU. — ¿No se habrá "sucidiao" — digo yo?

RENGUTO. — ¿Y por qué se tenía que suicidar?

CARÁU. — Yo qué sé. Los malos se sucidian.

RENGUTO. — Mirá, Caráu; vos tenés madera de Jefe pero todavía pensás poco. Cayáte ahora... Averiguar todo lo que puedan acerca de todo lo que puedan; y en cuanto tengan un dato, enseguida a mí, en donde yo esté; o bien el dotor Lafranca ¡Presenten armas, arm!

(Los dos gurises tienen boleadoras de plomo, los otros boleadoras de alambre, hondas gemelas, hondas de voleo, garrotes, y el más alto, el Ñandú, un revolvecito "matagato". El Jefe tiene un rifle Flaubert cal. 12).

RENGUTO. — ¡Y vos, imbécil, conscripto Laucha, estás desarmao!

LAUCHA. — ¿Y el pito?

RENGUTO. — Andá volando a casa y pedile a la Arnalda que te dé mis boliadoras.

(Mutis. Los rapaces han empezado a abuchear el chalét de enfrente).
"Vivá - Vilasé - cá
Vilasé - cá - vivá!
(Después con más furia)
"Chupasán - gré - usuré - rón .
Usuré - rón - chupasán - gré.
(Aparece en el chalet Gasparcito desatando un enorme perro: "Chúmbale, León". El perro sale toreando y ladrando por el portal y la pandilla dispara. Luis se pone el Flobert al hombro izquierdo y levantando la diestra enfrenta al perro tranquilamente. El perro se le rinde).

RENGUTO. — ¡Quieto, León! ¡León! ¡León! ¡León! ¿No me conocés? ¡Anteayer te he dao un cachilo desplumao...!

(Pasa un cordel por el collar del perro muy contento, y se lo lleva).

RENGUTO. — Los perros no son tan inteligentes como lo ponderan. Se guían por la comida.

48. — *A MONTE*

(Monte, cerca de una caleta del río: la Pandilla. Lo que hoy es mísera caleta, fue un buen puerto fluvial destruído por el gobierno (sedicente) Federal. Se ven restos y ruinas de la antigua grandeza. Los gurises huronean por todas partes y se comunican a gritos los hallazgos).

1º — ¡Manyá la liebre! ¡La liebre!

2º — ¿Quién se habrá dejao aquí esta fija?

3º — ¡Manyá un esqueleto de piraña de medio metro!

RENGUTO. — ¡Si se meten en el monte fijesén en el camino pa volver! ¡Atención vos, Terorrial!

4º — ¡Araca! Un nido cotorra en el arbo.

RENGUTO. — Si se sientan en una piedra, guarda las víboras abajo. Puede haber. ¡Atención!

5º — ¡Araca! Mirá una yarará muerta.

6º — ¡Papanata, no es yarará, es delacruz...!

7º — Mirá un carpincho, Ñandú, metele bala.

8º — No sias bárbaro. Es el carpincho viejo amaestrado del viejo Bietti.

UNO. — ¡Araca! Un nido cotorra. ¡Abajálo, Pecoso! Trai los pichones. Voltialos con una rama. Dan cincuenta centavos en la Defensa Agrícola por cada pata.

PERICANA. — ¡No matés los pichones, Pecoso, porque te hago sonar de un hondazo! ¡Dejá los pichones!

PECOSO. — ¡Salí hembrita!

OTRO. — ¡Araca! un camachuí ahí mesmo en tu frente, Pecoso. Abajate más que ligero que te van a comer vivo. (*El otro lo hace*).

OTRO. — (*Junto a un árbol*) ¡Una comadreja, muchachos, una comadreja!

(Corren todos y hostigan al animalejo con hondazos y cascotazos).

RENGUTO. — ¡Te jodés vos! ¡Cada bala vale treinta, pa gastarla en chimango, animal que no se come. ¡Délen piedra! ¡Guarda los que están del otro lao!

(Luis dirige la caza, arranca a uno del peligro, envuelve una piedra en un trapo con kerosén encendido y lo tira al bicho por medio de un alambre. Dos silbidos cortos estridentes).

RENGUTO. — ¿Quién pitó?

UNO. — El Laucha que está pescando.

OTRO. — ¡La policía! ¡Disparen!

OTRO. — ¡No! Habería pitao tré vece. Seguro sacó un surubí de do metro, y no lo puede sacar.

RENGUTO. — Ustedes tres se quedan aquí hasta voltiar la zorrina.

(Más silbato. Corren).
(En la caleta. Un espigón, algunas canoas, un cajón de carnada viva, una balsa).

LAUCHA. — (*Muy excitado*). ¡Miren lo que se menganchó en la liña!

UNO. — ¡Zape! Un arma.

OTRO. — Es un Rémitón-colí, como esos de los milicos.

RENGUTO. — Tráigan acá.

LAUCHA. — Yo lo saqué, Luí. Es mío. Vale como cién peso...

RENGUTO. — No te lo viá robar, imbécil. Es de la Pandilla. Dejá. Esto es importante. Creo que el Cabo o el dotor te dan por esto quién-sabe-los-peso. Lo pescó la Pandilla. Vos sos un miembro insignificante de la gurisada corporativa. Salí mastuerzo.

(Envuelve el Rémington aserrado en un trozo arpillera y lo ata. Se lo cuelga del cinturón).

(Continuará)

• •